

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS
HEMEROTECA LATINOAMERICANA

P R E S E N T A C I Ó N

29 MAY 2007

82733

Catálogo de obras artísticas mexicanas en Venezuela es la recopilación de un conjunto de pinturas, biombos, esculturas, platería, mobiliario y cerámica, perteneciente al México colonial que fue importado por Venezuela.

La presencia del arte colonial mexicano en el extranjero ha sido significativa, como puede verse en *México en las colecciones del mundo* (Editorial Azabache), cuyo proyecto intelectual y de investigación estuvo a cargo de varios miembros del Instituto de Investigaciones Estéticas. Este tipo de estudios pone en relieve la raigambre, trascendencia y diversidad de las manifestaciones de índole estética que han ocurrido en América Latina.

Si el estudio y la investigación del arte novohispano de México es un ámbito inconmensurable, este *Catálogo*, a través de sus imágenes y de la información que consigna (identificación, clasificación, localización y conservación) es un vislumbre de lo que, en parte, requiere la aproximación juiciosa y prudente al arte virreinal.

RITA EDER

Directora

N O T A P R E L I M I N A R

El encargo que me ha sido encomendado por el gobierno de México, a través de su embajador Dr. Antonio de Icaza, de catalogar el acervo hispano-mexicano que se halla en Venezuela, viene a llenar una vieja aspiración mía de reunir en un libro todo ese material disperso en iglesias, museos y colecciones privadas para poder estudiar las obras que llegaron durante el mismo periodo hispánico y discriminarlas de las que se trajeron posteriormente en nuestro siglo. Bien es sabido que muchas de las piezas que se importaron desde Venezuela en su época de hechura sirvieron de modelo a los artistas locales y fueron fuente de información y aprendizaje. Las que se trajeron posteriormente, en el siglo XX, han enriquecido este legado y han venido a llenar en cierta forma todo lo que se destruyó durante las guerras del siglo XIX, el terremoto de 1812 y el desprecio por el pasado.

Debo decir que en esta catalogación no intenté la identificación de autores en el caso de piezas no firmadas por considerarlo prematuro. Pienso que un futuro examen de todo ese material arrojará luz sobre sus creadores y procedencia. Lo importante es reunir aquí casi todas las obras para formar un catálogo documental que sirva de base para los estudiosos del arte mexicano.

Como podrá verse en las siguientes páginas, el material recogido es muy diverso en origen y calidad; se encontrarán obras de gran mérito así como otras mediocres. Todo se incluyó como muestra de lo que hubo y aún existe en el país. Para su reproducción se hizo una selección de las piezas más representativas tratando de abundar en las de mejor calidad.

El autor agradece a las siguientes instituciones y personas, por la generosa colaboración prestada al permitir la fotografía y estudio de las obras que integran este catálogo.

Sra. Rosa Anfrúns de Brandt, Antigüedades Manuel Herrera, Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial, Sra. Carmen Azpúrua de Pulido, Banco Central de Venezuela, Basílica de Nuestra Señora de Chiquinquirá, Maracaibo, Estado Zulia, Profra. Elizabeth Becerra, Sra. Elsa Blank, Sr. Alfredo Boulton, Sra. Dolores Brandt de Ponte, Dr. Hernán Calcurián, Pbro. Rafael Cartaya, Sr. Roberto Carvallo López de Ceballos, Casa Natal del Libertador, Catedral de Maracaibo, Estado Zulia, Catedral Metropolitana de Caracas, Sra. Omaira Colmenares de Di Mase, Pbro. Rafael Conde, Sra. Georgina Cortez Guzmán de Hardwich, Sr. Rafael Dubois, Familia Ramella Vegas, Sr. Jacques Fourcade, Sra. Cristina Fourcade de Lecuna, Fundación John Boulton, Dr. Mauricio García Araujo y Sra., Sra. Dolores González de Henríquez, Pbro. Herman González S.J., Hermanas Franciscanas, Iglesia del pueblo de Casigua, Estado Falcón, Iglesia del Dulce Nombre de Jesús, Petare, Estado Miranda, Iglesia de San Francisco, Iglesia de la Encarnación de El Valle, Iglesia de Santa Cruz y Nuestra Señora de Candelaria, Iglesia de San Juan Bautista, Iglesia de Santa Inés, Cumaná, Estado Sucre, Iglesia del Recreo, Iglesia de San José, Iglesia del pueblo de Jadacaquiva, Estado Falcón, Sra. Beatriz León de González, Maracaibo, Estado Zulia, Sr. Ángel Limés, Sr. Luis Enrique Machado Gómez, Sr. Guillermo Machado Gómez, Sra. Ana Teresa Machado de Romero, Sr. Alfredo Machado Zingg, Srta. Carmen Machado Zingg, Sra. Mercedes Machado Zingg de Zuloaga, Sra. Teresa Machado Zingg de Shael, Sr. Joaquín Martínez, Madrid, España, Sr. Óscar Martínez, Sra. Carmen de Molina, Pbro. José Monterrey, Museo de Arte Colonial, Museo Diocesano Lucas Guillermo Castillo, Coro, Estado Falcón, Pbro. Henry Padilla, Palacio Arzobispal, Dr. Eduardo Paris, Sra.

NOTA PRELIMINAR

Evangelina Paris de Hernández, Dr. Luis Guillermo Paris, Sra. Mercedes Penzini Fleury, Sra. Liana Pérez, Sr. Pedro Pérez Lazo, Sr. Carlos Ignacio Pérez Mibelli, Sr. Boris Ramírez Dala, Sra. Irma Requena Kay, *Revista M*, Pbro. José del Rey S.J., Sra. Carmen Isabel Santaella de Solís, Florida, U.S.A., Sra. Cristina Santaella de Sequeira, Sra. Luisa Margarita Santaella de Garrido, Sra. Mercedes Santaella de Henning, Sra. Alexandra Santana Gómez, Siervas del Santísimo Sacramento, Sr. Carlos Sillery López de Ceballos, Sra. Carmen Dolores Suárez, Sucesión Delfín Enrique Páez, Sucesión Leopoldo García Quintero, Sucesión Lorenzo Marturet, Sucesión Rafael Vaamonde Santana, Sra. Anita Tovar Zuloaga, Sr. Mariano Ulrizar de Aldaca, Sra. Josefina Vidal de Hernández, Sr. Alberto Vollmer, Sr. Arnold Zingg Aranguren.

INTRODUCCIÓN

México vino a ser en América lo que el Lejano Oriente representó para Europa a través de la Compañía de Indias. La ventaja que hubo en este caso fue la cercanía geográfica y la facilidad que brindó para el intercambio la dependencia de un mismo gobierno. El intercambio comercial entre Venezuela y México tuvo como base principal la exportación de cacao venezolano. Se sabe que para 1579 había tal producción de cacao en Maracaibo que este puerto estaba en condiciones de exportarlo. El libro de la Tesorería de Caracas registra en 1622 la salida de una nave con las primeras 60 fanegadas de cacao hacia Nueva España; sin embargo, es de creerse que algunos barcos particulares debieron anticiparse a esta fecha.

Los dos centros principales del envío del cacao fueron precisamente Maracaibo y Caracas, los cuales fueron objeto de disputas en cuanto a la calidad del grano que exportaban. El cacao que salía de esas dos ciudades no era producido exclusivamente en ellas sino también en las regiones circunvecinas. En un principio el cacao de Maracaibo obtuvo precios superiores a los de Caracas, ya que el fruto llegaba en mejor estado de conservación, debido a que el trayecto era más corto, y esto explica el desarrollo económico que alcanzó aquella ciudad durante el siglo XVII.

Durante largos periodos, Venezuela vio interrumpida su navegación directa con España pero, por el contrario, fueron cada vez más frecuentes y regulares las comunicaciones con la Nueva España. La sola provincia de Caracas enviaba a Veracruz un número de barcos mayor que cualquiera otra provincia de América

y, junto a la de Maracaibo, el número de sus navíos era casi igual al de todas aquellas provincias.

A fines del siglo XVII y comienzos del XVIII el comercio con México se intensificó y el de España se redujo al mínimo. Hacia el comienzo de la segunda mitad del siglo XVIII este comercio ya había alcanzado un máximo desarrollo y el mercado logró abastecer a duras penas las ciudades del interior del Virreinato que difundían el producto venezolano, como Veracruz, Jalapa, Orizaba, Puebla y México.

Entre la década comprendida entre 1760 y 1770 se observó un debilitamiento que vino a acentuarse aún más en 1774, con la franquicia para conducir cacao baratos que se concedió a Guayaquil. Aunque esa franquicia fue suprimida poco después, aquel antiguo comercio no se recuperó y las exportaciones de cacao bajaron cada vez más. Aun así, como bien lo dice el doctor Eduardo Arcila Farías, para 1780 Venezuela continuó viendo a la Nueva España como el único mercado importante de que disponía libremente. Treinta años después ese comercio había casi desaparecido.

Indudablemente que el ir y venir de los productos, del Virreinato y de la provincia de Venezuela, involucraba un riesgo de pérdida, pero esto no impidió el intenso comercio que se dio ininterrumpidamente desde esa época hasta los primeros años del siglo XIX. Como muestra del riesgo que podían sufrir accidentalmente las exportaciones o importaciones, se tiene un interesante testimonio del tutor de los hijos de don Domingo de Liendo de Caracas, quien en 1653 justificó la pérdida de

doce fanegas de cacao en grano y un negro llamado Manuel que manifestó el dicho tutor estar embarcado uno y otro en el navío del Capitán Pedro de Jurcios que iba haciendo biaxe a los Reynos de Nueva España por cuenta de dho difunto padre de los menores: Y a la buelta de Nueva España es público y notorio que robó el enemigo

a dho Pedro Jurcios quitándole quanto en él traya con el dho navío y dejándole desnudo en la isla de la Habana que fue donde lo coxió y robó.

Muchas de las importaciones eran hechas directamente por particulares y comerciantes, a veces productores de cacao, que tenían negocios con el Virreinato, los cuales aprovechaban para comprar cosas para su uso personal o para la venta. Un ejemplo de ello puede verse en la “cuenta corriente” del capitán don Francisco Mijares de Solórzano, por la que consta que había remitido al puerto de Campeche, el 3 de enero de 1669, unas fanegadas de cacao con el fin de comprar, con el dinero de su venta, varios artículos domésticos. Entre ellos —que se adquirieron en agosto de aquel año a través del maestre don Antonio Alonso de Escobar—, había un lote de plata labrada, loza y textiles. Casi todo el encargo era para el uso de su mesa de comer. Parte de la platería fue adquirida en la ciudad de México. Los textiles eran varios juegos de manteles con sus servilletas. El lote de loza, que incluía platos, tazas y platillos, grandes, medianos y pequeños, fue comprado en Puebla de los Ángeles.

Como ya se dijo, durante la segunda mitad del siglo XVII este comercio fue creciendo cada vez más hasta la aparición de la Compañía Guipuzcoana cuya flota viajó con regularidad a partir de 1730, vía Cartagena, Santo Domingo, con destino a Veracruz. Este progreso quedó asentado en el libro que publicó la misma compañía en 1764, titulado *Noticias Historiales, Prácticos de los Sucesos y adelantamientos de esta Compañía, desde su fundación año 1728, hasta el de 1764, por todos los ramos que comprehende su negociación*. En ese libro se afirmaba que era

libre y franco el gruesísimo comercio de los navíos del tráfico de la Nueva España, a donde se sacan considerables porciones de cacao, y su retorno a Caracas se compone

no solamente de dinero, sino también de galones de plata, y oro, cobres, paño común, bayetas, mantos ordinarios, especiería, loza, vidrio, plomo, pinturas en lienzo, y biombos, libros, falcas de trapiche, sombreros ordinarios y de palma, petates, botonaduras de plata y oro falso, y fino, plata labrada, joyas y cadenas y otros diferentes géneros, y manufacturas de aquel Reyno que no se especifican por no incurrir en sobrada proligidad...

Entre esos otros géneros y manufacturas que no se nombran estaban los escritorios taraceados, las camas, las colchas, las colgaduras de damasco, las velas “de Campeche”, los jabones de olor, las totumas pintadas, las bateas lacadas, las cuerdas, los arcabuces de Puebla, las espadas, los zapatos de cordobán, los guantes adobados o de ámbar y las hojillas de oro para dorar.

En otro libro publicado el mismo año, el de don José Luis de Cisneros, titulado *Descripción Exacta de la Provincia de Venezuela* se ratificaba el crecimiento de ese comercio, declarándose que hasta ese momento había “catorce navíos a la carrera”.

Los inventarios de las testamentarías venezolanas del periodo hispánico acusan la huella de este riquísimo comercio y brindan infinidad de ejemplos de obras artísticas y artesanales que se importaron de México gracias a ese intercambio. Es triste decir, sin embargo, que un enorme porcentaje de ese legado, por no decir casi todo, desapareció durante las devastadoras hecatombes de nuestro siglo XIX: el gran terremoto de 1812 y la sangrienta guerra de la independencia que duró once años. Como si fuera poco, a estas hecatombes siguieron las guerras intestinas del resto del siglo XIX y el desprecio por el pasado hispánico que se sembró durante esa misma época. Las pocas cosas que fueron salvadas, tanto mexicanas como venezolanas, fue gracias a la labor de rescate que iniciaron los coleccionistas de fines del siglo pasado y comienzos de éste, cuyo

núcleo acometió en 1942 la fundación del Museo de Arte Colonial de Caracas. Precisamente en esa época habría de comenzar una nueva era de importación de objetos artísticos mexicanos a Venezuela con el fin de enriquecer sus colecciones.

Un aspecto interesante a destacar es que para el momento de la fundación del museo caraqueño, los conocimientos sobre el origen de las manifestaciones artísticas venezolanas eran muy escasos. A menudo se pensaba que los objetos más notables de ese pasado provenían de México; criterio que a veces parecía sustentarse con las numerosas menciones de objetos mexicanos que ellos veían en las testamentarías locales.

Al mismo tiempo, comenzaba en México la investigación sobre ese pasado artístico. Destacados historiadores como Agustín Velázquez Chávez, Enrique A. Cervantes, Jesús Romero Flores, José Bernardo Couto, Genaro Estrada, Artemio de Valle Arizpe, Lawrence Anderson, Manuel Toussaint o Abelardo Carrillo y Gariel se dedicaron a la publicación de varios libros que fueron fuente de información importante para los coleccionistas venezolanos que buscaban analogías entre las piezas que conseguían y las que se reproducían en esos tratados. Esos libros acrecentarían el interés por descubrir el arte mexicano. En las frecuentes tertulias que sostenían los más entusiastas coleccionistas como el doctor Alfredo Machado Hernández, fundador del museo de Caracas, Carlos M. Moller, Manuel Santaella, Eduardo Páez Pumar, Juan Rohl, César González y Luis Suárez Borges, se manifestaba la gran admiración que sentían todos por México y por su arte colonial.

A poco menos de un año de fundado el Museo de Arte Colonial de Caracas, el doctor Machado, quien ocupaba entonces la cartera del Ministerio de Hacienda, hizo gestiones oficiales para que su amigo Carlos Manuel Moller fuese enviado a la legación de Venezuela en México, cosa que le permitiría estudiar “las influencias mexicanas en nuestra vida y arte coloniales”. Para ello le asignó, ade-

más, una carta de crédito para viajes “a sitios notables del interior de México” y para la adquisición de antigüedades para el museo y para su colección particular.

Moller y su esposa permanecieron en México desde julio de 1943 hasta fines de 1945. Este hecho sería fundamental para el enriquecimiento de las colecciones locales con objetos, cerámicas, muebles, esculturas, pinturas y platería mexicanas. La abundante correspondencia sostenida entre Machado y Moller, más la libreta de contabilidad que llevó este último de las adquisiciones que hizo en aquella ciudad, son testimonios fehacientes del enorme interés que tuvo para ellos el arte virreinal mexicano.

Constantes fueron las recomendaciones del doctor Machado a Moller a través de sus cartas para la consecución de antigüedades:

Tal vez para el museo sería preferible adquirir cosas menudas de las que tanta falta nos hacen. Sin embargo si cree ud. que es algo de mérito excepcional puede comprarla y veremos lo que se hace con ella. No deje de comprar el pote de loza antiguo de Puebla y cualquier otra pieza de esa cerámica. Me alegro mucho de las adquisiciones de objetos antiguos que ha hecho y desde luego las apruebo todas, lo cual no obsta para que si ud. quiera tomar alguna para ud., lo haga también. Mucho me alegro de que haya podido despachar ya las antigüedades últimamente compradas y confío en que debido al buen embalaje todas lleguen intactas.

Por otra parte, Moller escribía al doctor Machado que se había propuesto estimular a los mexicanos para que hicieran un museo semejante al de Caracas, es decir, recreando ambientes de época.

La estadía de Moller en México estimuló a Manuel Santaella a viajar a ese país en septiembre de 1943. Así también lo hizo Juan Rohl y en junio de 1944 viajaba el propio Machado con su familia. Más tarde este último le diría a Mo-

ller: “No me extraña lo que dice de su afecto por Méjico, pues yo siento una inclinación semejante por tan interesante país aunque sólo estuve allí de turista.” Luego Moller le propondría obsequiar unos barriles de loza de Puebla al museo de México, cosa que no se llegó a realizar por falta de fondos.

A raíz de ese intercambio epistolar y la constante llegada de piezas de México, el doctor Machado proyectó una exposición de Arte Colonial Mexicano en el Museo de Caracas. Una serie de preparativos anunció a Moller, entre ellas el convencer a Manuel Santaella de que prestara su colección, una de las mejores que se habían formado de ese género. Las primeras ideas surgieron en diciembre de 1943. En enero de 1945 anunciaba: “Ya nos estamos preparando para la Exposición de Arte Colonial Mexicano que con este nuevo esfuerzo será un éxito. Es probable que al inaugurarla haga una charla sobre arte mexicano.” En febrero comentaría que había ido a ver las piezas de Santaella y que se publicaría en la prensa un aviso solicitando obras. Sin embargo, esta exposición nunca tuvo lugar debido a que el doctor Machado tuvo que ausentarse para ocupar el cargo de embajador de Venezuela en la Argentina. Poco tiempo después, en octubre de 1946, fallecería repentinamente.

Moller regresó a Caracas con una interesante colección y Santaella continuó enriqueciendo la suya. Precisamente en 1946 fue enviado de embajador de Venezuela en México el doctor César González, amigo de los anteriores, quien también aprovechó su estadía en ese país para adquirir algunas pinturas y tallas mexicanas.

No hay duda de que estos coleccionistas habían quedado deslumbrados por la abundancia de antigüedades que se conseguían a buen precio en las distintas galerías y comercios de la capital azteca. Asimismo no dejaban de asombrarse por los tesoros vistos en las colecciones particulares mexicanas, tales como la de Franz Mayer o la de H. Behrens, con quienes hicieron amistad.

CARLOS F. DUARTE

Del estrecho vínculo con México, establecido principalmente por Carlos M. Moller, surgieron las tres colecciones de arte mexicano más importantes que se hallan hoy en Venezuela. Como Moller no tenía herederos, su colección se dispersó, aunque en gran parte pasó a manos del hijo del doctor Machado, el doctor Alfredo Machado Gómez y al fallecer este último la colección se dividió entre sus cuatro hijos. Las de Machado Hernández y Santaella se hallan divididas también entre sus hijos.

Desde aquel momento excepcional de los años cuarenta, otros coleccionistas venezolanos han adquirido piezas mexicanas pero de forma aislada. Junto con el legado original, importado durante el mismo periodo hispánico, el conjunto de todo este acervo forma hoy una interesante representación de lo que fue el arte del Virreinato de la Nueva España que hemos tratado de reunir en este catálogo.

A partir de 1658, aproximadamente, comienzan a aparecer en las testamentarias caraqueñas las primeras referencias de pinturas traídas de “nueva spaña”, las cuales con seguridad debieron de haber sido importadas durante la primera mitad del siglo XVII. Con esas pinturas comenzaría la influencia que habrían de ejercer los artistas mexicanos sobre los pintores caraqueños que para ese momento se estaban formando. Es importante señalar que durante la segunda mitad del siglo XVII, en Caracas se registran unas 3,606 imágenes que seguramente debían proceder en gran parte de Nueva España, añadiéndose a éstas pocas imágenes de la Metrópoli y de la incipiente producción local. De esa importación procedían indudablemente cuadros denominados como fruteros, payces (estos últimos señalados a veces como procedentes de Nueva España, Campeche o Campechanos), damaselas, florones, turcos, perros, Las Cuatro Estaciones, Los Siete de la Fama (o también Los Capitanes de la Fama o Los Siete Infantes de Lara de cuerpo entero), Las Doce Sibilas y sus profecías (acaso como las que pintó Pedro Sandoval para la antigua Universidad de México), apóstolados, santos y santas.

En la documentación local son contados los casos en que se menciona la procedencia de los objetos o de las pinturas. A veces la sola definición de “pintura extranjera”, de “buen pincel” o de “pincel fino” las diferencia de las pinturas criollas. Por ejemplo, en la testamentaria del capitán Francisco Mijares de Solórzano ejecutada en 1669, es excepcional que se mencionen “diez láminas pequeñas de Nueva España de diferentes pinturas de media vara de largo y talla-

dos en las molduras, viejas”, o bien la mención, en otra testamentaría caraqueña de 1670, de “seis fruteros de madera pintados de la Nueva España, viejos”.

A través de esos inventarios podemos suponer el volumen de esa importación, pero en cambio casi no podemos darnos cuenta de la calidad que tenían esas obras, debido a que todo ese legado ha desaparecido en gran parte. Sin embargo, a pesar de la destrucción, de esa importación del siglo XVII ha quedado un excepcional y magnífico testimonio material en los once cuadros de la *Historia de la Vida de la Virgen*, obra del pintor angelopolitano Juan de Villegas, resto de una serie de trece cuadros de gran tamaño que vio en Maracaibo el obispo Mariano Martí durante su visita pastoral en 1774. Para ese momento estos cuadros se hallaban en la capilla de Nuestra Señora del Rosario de la iglesia parroquial de aquella ciudad.

Estos lienzos, encolados sobre tabla con marcos tallados y dorados, permanecieron en ese templo aparentemente hasta 1860, cuando fueron trasladados a la capilla de Santa Ana del Hospital Urquinaona. Allí don Alfredo Boulton sólo encontró once de esos lienzos, que mandó a fotografiar en 1962 con motivo de la preparación del primer tomo de su *Historia de la pintura en Venezuela*. Lamentablemente, estas importantes obras fueron sometidas, años después, a una discutible restauración por personas inexpertas que repintaron los originales y hoy es imposible estudiarlas o examinarlas. Actualmente se hallan en la Catedral de Maracaibo y es gracias a Boulton que podemos reproducir aquí los cuadros tal y como se hallaban antes de esa terrible intervención.

En cuanto a los temas de los dos cuadros que faltan, es imposible suponer cuáles eran, porque pudieron haber sido cualesquiera de las escenas habituales de la historia de la vida de la Virgen, tales como el Nacimiento de la Virgen, la Presentación de la Virgen al templo, el Niño ante los doctores, la Coronación de la Virgen, la Muerte de San José o la Dormición de la Virgen.

Por otra parte, el obispo Martí también vio dos cuadros más en esa capilla que formaban parte del mismo conjunto, aunque no de la misma serie. Estos cuadros, con las mismas características y marcos que aquéllos, representaban, uno el Bautismo de Cristo y el otro *Su predicación a la gentilidad*; tampoco aparecieron en 1962 y se les consideraba perdidos. Sin embargo, uno de ellos, el que representa a *Jesús predicando a los gentiles en el mar de Galilea* fue localizado en Caracas en 1977, en una tienda de antigüedades. Este cuadro se hallaba totalmente repintado y su iconografía había sido transformada en un San José a principios de este siglo. Al ser adquirido por su actual propietario y sometido a restauración la obra recuperó su originalidad. No cabe duda que se trata de otro lienzo del mismo Juan de Villegas, encolado a tabla, con una costura de la tela en medio y con una moldura tallada y dorada, igual a la de los demás cuadros de Maracaibo.

Las quince pinturas, que en su origen adornaron la capilla del Rosario, debieron de haber sido adquiridas durante la segunda mitad del siglo XVII y son testimonios del desarrollo económico que tuvo Maracaibo con el cultivo del cacao y su intercambio con México. Prueba de ello es también el hecho de que el mismo obispo Martí viera en su iglesia parroquial otros “diez cuadros de pincel en lienzo de dos varas de alto, en que están pintados otros tantos apóstoles, retocados el año próximo pasado que adornan la circunferencia de la iglesia”. El hecho de que fueran retocados indica que eran cuadros de cierta antigüedad, acaso provenientes también de México, como igualmente lo eran los dos cuadros iguales con la Virgen de Guadalupe que adornaban el arco toral, y las lozas de Veracruz que cubrían los escalones y zócalos del altar mayor. En la capilla de la cofradía del Santísimo Cristo de Maracaibo, donde se veneraba la famosa imagen milagrosa, existían “dieciséis cuadros de pintura fina de la pasión y muerte de Nuestro Señor” también presumiblemente mexicanos.

Es de pensar asimismo que los cuadros que se hallaban en la sacristía de la misma iglesia tenían la misma procedencia, ya que el obispo Martí los describe como “de pintura fina y antigua”. Así, arriba de la cajonería, sobre un entablado pintado, con guardapolvo, se hallaban tres cuadros “en medio la imagen de Cristo Señor Nuestro Crucificado, a la derecha su bautismo en el Jordán y en el de la izquierda su entrada en Jerusalen, todos de pintura fina y antigua y el último maltratado el lienzo, todos en sus marcos dorados a trechos del largo de dos varas y una sexta de ancho...” Es muy posible que de todos estos cuadros sólo subsista el del *Cristo Señor Nuestro Crucificado* y sea el mismo lienzo que se halla hoy en la tienda de antigüedades Manuel Herrera de Caracas.

En las paredes colaterales de la misma sacristía, pintadas en lienzo de una vara de alto, poco menos de ancho, estaban las imágenes de San Agustín y San Timoteo, y en la pared de enfrente “una imagen de Nuestra Señora de Guadalupe de pintura fina, al parecer nueva, con el marco de madera pintado de poco más de dos varas de alto y una cuarta de ancho”.

Otro importante testimonio del siglo XVII, importado con destino a Caracas en la misma época, es un cuadro pintado en lienzo que representa a *La Presentación del Niño al templo*, firmado por otro pintor angelopolitano llamado Juan de Villalobos y que hoy pertenece a los sucesores de Gerónimo Peña.

De comienzos del siglo XVIII se conserva un gran cuadro que representa a *Nuestra Señora de Valbanera*, firmado por Pedro López Calderón, fechado en 1719, y que fue retocado en Caracas en la segunda mitad del siglo XIX por el pintor Peregrino Malcampo. Esta tela, actualmente en la iglesia de San Juan Bautista de Caracas, debió de pertenecer a alguna iglesia o convento caraqueño desaparecido a fines del siglo XIX.

En relación a la iconografía de la Virgen de Guadalupe, en las *Segundas Informaciones* que se hicieron en México en 1723 sobre esta imagen, ya se decía

que no había casa “de noble y plebeyo, español e indio y otras muchas castas” en las que no se hallara “una o muchas imágenes de Nuestra Señora de Guadalupe de México en lo dilatado de estos reinos, y con particular o peculiar veneración de tal suerte, que si alguna casa se hallara sin tenerla juzgárase al dueño por impío o sospechoso”. Más tarde, al ser proclamada Patrona de México en 1737, su popularidad aumentó notablemente y sus imágenes se multiplicaron. Juan Correa realizó varias copias del original, las cuales fueron muy apreciadas por su fidelidad. Miguel Cabrera, quien presidió la comisión de artistas que en 1751 realizó el examen del lienzo, también hizo varias copias. Dada la fuerte demanda que había de estas imágenes, los pintores mexicanos tenían en su taller más de una réplica a la que añadían la dedicatoria del comprador y se esperaba el día señalado en que se retiraba el cristal para que, devotamente, se tocaran las copias, por lo que a muchas se les ponía la inscripción que atestigüaba que había sido “tocada al original”. Cabrera mismo vio pasar más de 500 réplicas ante el supuesto ayate del indio Juan Diego, en un solo día de 1753. A muchas de esas imágenes se les añadió, en las cuatro esquinas, la escena de la aparición, los milagros y el indio Juan Diego con el arzobispo Zumárraga.

El lienzo del Tepeyac comenzó a ser difundido en la provincia de Venezuela durante el siglo XVII. Acaso de los primeros cuadros de esta iconografía que llegaron a estas tierras serían: “un cuadro de Ntra. Sra. de Guadalupe” que se menciona en una testamentaría caraqueña de 1655 y “una lámina de Ntra. Sra. de Guadalupe” que tenía don Manuel George de Candelaria en su casa de Caracas en el momento de su fallecimiento en 1714. Sin embargo, no se puede afirmar que éstas hayan sido imágenes de la virgen de México o de la Virgen de Guadalupe de Extremadura. De todas formas, el testimonio material representado en el lienzo más antiguo que se conserva de esta iconografía en Venezuela, y que puede fecharse hacia 1720, demuestra que a comienzos del

siglo XVIII ya existía una representación de la Guadalupe mexicana, la cual además se hallaba expuesta públicamente en la catedral de Caracas.

Ya para mediados del siglo XVIII la devoción a la Virgen de Guadalupe estaba bien asentada en Caracas. La antigua familia Mijares de Solórzano la había adoptado como patrona de su casa y poseía un importante lienzo de su iconografía firmado por Nicolás Enríquez que aún se conserva. Además tenía otras imágenes de este tema diseminadas en los oratorios de todas sus propiedades. El obispo Antonio Diez Madroñero la había incluido, en 1766, en el plano religioso de la ciudad, dándole su nombre a una de las cuadras de la calle de la Agonía. Se sabe que el mismo obispo era devoto de esa virgen porque en el avalúo de sus bienes, realizado en 1769, aparecen: “tres láminas con marcos dorados de dos varas de Ntra. Sra. de Guadalupe, las dos de México y la otra de Extremadura”.

En la Catedral de Caracas no sólo existía un gran lienzo de la Guadalupe, ya que la cofradía de San Pedro exhibía otro en el retablo de su capilla. En la iglesia de San Francisco, en el remate del retablo de San José, también estaba colocado un lienzo de la virgen guadalupana firmado por Miguel Cabrera, el cual aún existe en el mismo templo. En el convento de las concepciones se hallaban dos versiones de la Virgen de Guadalupe. Asimismo, en la iglesia del hospital de San Lázaro había otro cuadro de la misma que remataba el retablo del altar mayor. Igualmente, en la sacristía de la iglesia de la Santísima Trinidad podía verse otro lienzo de esta imagen, así como en la sacristía de la iglesia del pequeño pueblo de La Vega.

La devoción de la Guadalupana también se extendió en algunas ciudades del interior de Venezuela, como lo prueba el inventario realizado por el obispo Martí en 1771. En Coro, por ejemplo, en la sacristía de la iglesia parroquial estaba colgado “un cuadro de Ntra. Sra. de Guadalupe de poco más de vara con

su marco de madera dorado”. A más de los tres cuadros de la misma imagen que existían en la iglesia parroquial de Maracaibo, ya nombradas, en la capilla del Calvario de esa ciudad había también, en el altar de los Sagrados Corazones de Jesús y María, entre otras imágenes pintadas, “una de Guadalupe”.

Casi todas esas imágenes de la Virgen de Guadalupe debieron de ser obras de buenos pintores mexicanos. Hoy se conocen unos once lienzos de buena calidad y fuera del de Enríquez, ya mencionado, existen dos firmados por Miguel Cabrera, dos por José de Páez, y otro por Mariano Vásquez.

A través de algunos documentos se sabe que se importaron algunos cuadros del tipo llamado “enconchados” por estar pintados sobre conchas de nácar. De este género fueron los que se inventariaron en casa de don Miguel de Aristeguieta, en Caracas, en 1752. Éstos se describieron entonces como “cuatro láminas con la vida de Nuestra Señora de una vara de ancho y dos tercias de alto con sus molduras doradas”. Sin embargo, en el avalúo levantado treinta años después, estos mismos cuadros figuran como “cuatro láminas de carmesí y dorados sus marcos y las estampas en fondo de nácar”, lo que demuestra que efectivamente se trataba de unos enconchados, casi seguramente realizados en México a fines del siglo XVII. En relación a este tipo de obras existe una “lámina” pintada sobre conchas de nácar, aunque muy repintada y dañada, que figuró en la colección de don Luis Paris, en Caracas, y es hoy de su hija Beatriz Paris del Gallego.

Con la Real prohibición del 21 de marzo de 1761, que impidió la exportación de España para América de pinturas y esculturas de artistas ya fallecidos, se incrementó aún más la importación de obras desde México. Esto explica en parte la enorme fecundidad de los pintores mexicanos, cuya producción estaba destinada a satisfacer la gran demanda externa. Por ello se justifica además la presencia en Venezuela de obras de importantes artistas mexicanos del siglo

XVIII, como José de Páez, Nicolás Enríquez, Miguel Cabrera, Andrés José López o Mariano Vásquez y de infinidad de obras no firmadas de pintores de segunda línea. Debe creerse que en el país no hubo pueblo o casa particular que no tuviese algún cuadro de origen mexicano. Por ejemplo, en la iglesia del pueblo de La Vega, ya citado, había, además del cuadro de la Virgen de Guadalupe, en el altar de Nuestra Señora de la Soledad “dos cuadros grandes de buen uso, con sus marcos, como de vara y media, mexicanos”.

A mediados del siglo XVIII se desarrolló la devoción a la Virgen de la Luz en Venezuela, cuya iconografía derivó del original que se halla en la Catedral de León en México y de la cual se trajeron varias réplicas. Estos modelos servirían a su vez para algunos pintores locales como Juan Pedro López, quien hizo varias versiones de este tema. Cabe señalar aquí que la pintura de López estuvo influida por la obra de artistas como José de Páez, Miguel Cabrera y otros.

Por todo lo expuesto se puede afirmar que la importación de pinturas mexicanas en Venezuela fue cuantiosa y su presencia influyó en los artistas locales. A través de ciertas pruebas documentales y de ciertas obras que sobrevivieron a la terrible destrucción a que fue sometido el acervo venezolano, es imposible hacerse una idea del nivel de calidad que mantuvo esa importación durante todo el periodo hispánico. Sin embargo, es de suponer, en atención a ciertos testimonios existentes, que el nivel fue muy variable y éste tuvo estrecha relación con las posibilidades económicas de cada particular o corporación que encargaba esas obras. Esto parece demostrar la existencia de una variable representación de pinturas de comprobada permanencia en el país, unas de escaso mérito artístico y otras de gran factura.



I. Juan de Villegas
Aparición del ángel a santa Ana y san Joaquín





3. Juan de Villegas

Los desposorios místicos de la Virgen y san José





5. Juan de Villegas
La adoración de los pastores





7. Juan de Villegas
La Circuncisión





9. Juan de Villegas
El regreso de Egipto





11. Juan de Villegas
La Asunción de la Virgen





13. Juan de Villegas
Jesús predicando a los gentiles en el mar de Galilea





22. José de Páez
Nuestra Señora de la Soledad





24. Miguel Cabrera
Nuestra Señora de Guadalupe





27. José de Páez
Virgen de Guadalupe





30. Anónimo
Nuestra Señora del Rosario





34. Anónimo
Nuestra Señora de la Luz





38. Anónimo
San Cayetano





41. José de Páez
San Cristóbal





48. Anónimo
Nuestra Señora de Guadalupe





51. Anónimo
San Francisco Javier





54. Miguel Cabrera
Virgen de Guadalupe





63. Mariano Vázquez
Nuestra Señora del Carmen





66. Anónimo
Sagrada Familia con san Joaquín, santa Ana y el Padre Eterno





69. Anónimo
Virgen de Guadalupe





74. Anónimo
Aparición de Nuestra Señora de Guadalupe al indio Juan Diego





76. Anónimo
La Asunción rodeada de santos franciscanos





80. Baltasar de Echave Orio
El martirio de santa Catalina de Alejandría





82. Anónimo
Virgen de Guadalupe





84. Andrés José López
San José





86. Juan Sáenz
El descanso en la huida a Egipto



87. Carlos Clemente López
*San Miguel rodeado por la Trinidad, la Virgen, san José,
santa Gertrudis, santa Teresa y varios ángeles*



88. Diego de Borgraf
San Antonio





90. Anónimo
Santo Domingo de Guzmán





93. Nicolás Enríquez
Virgen de Guadalupe





95. Anónimo
San Simón anciano





101. Juan Patricio Morlete Ruiz
Virgen de la Merced





104. José de Páez
La Dolorosa





109. Juan Correa
Descanso en la huida a Egipto





115. Miguel Jerónimo Zendejas
San Cristóbal





118. Anónimo
Las Tres Divinas Personas





125. Andrés José López
San José

CATÁLOGO DE PINTURA

1-11

Juan de Villegas (activo en Puebla en la segunda mitad del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII).

SERIE DE LA HISTORIA DE LA VIDA DE LA VIRGEN

1. *Aparición del ángel a santa Ana y san Joaquín*

2.115 x 1.49 m. Firmado abajo izquierda "Juan de Villegas ft."

2. *La Virgen niña entre santa Ana y san Joaquín*

2.165 x 1.495 m. Firmado abajo derecha "Villegas ft."

3. *Los desposorios místicos de la Virgen y san José*

2.16 x 1.48 m.

4. *La Visitación*

2.165 x 1.50 m.

5. *La adoración de los pastores*

2.16 x 2.16 m. Firmado abajo izquierda "Juan de Villegas ft."

6. *La Presentación del Niño en el templo*

2.14 x 1.49 m.

7. *La Circuncisión*

2.17 x 1.47 m. Firmado abajo centro "Villegas ft."

8. *La huida a Egipto*

2.16 x 1.48 m.

9. *El regreso de Egipto*

2.15 x 1.49 m.

10. *La Inmaculada Concepción*

2.17 x 1.60 m.

11. *La Asunción de la Virgen*

2.165 x 1.50 m.

Óleos sobre telas encoladas a tablas. Marcos originales tallados y dorados.

Vistos por el obispo Mariano Martí durante su visita a la iglesia parroquial de Maracaibo, en la capilla de Nuestra Señora del Rosario, en 1774, los cuales describió como trece cuadros de la Vida de Nuestra Señora “pintura en lienzo puesto en madera, con molduras talladas y doradas de tres varas de alto”, por lo que faltarían dos cuadros. Hacia 1860 fueron trasladados a la capilla de Santa Ana del Hospital Urquinaona de la misma ciudad. Hacia 1988 fueron trasladados nuevamente a la Catedral habiendo sido repintados.

Colección: Catedral de Maracaibo, Estado Zulia.

Alfredo Boulton: *Historia de la pintura en Venezuela, época colonial*, tomo I, Caracas, Editorial Arte, 1963.

12

Miguel Cabrera (Oaxaca, 1695-México, 1768).

Virgen del Amparo (Protectora de la Compañía de Jesús).

Óleo sobre tela, 250 x 340 cm. Firmado abajo centro “Michl Cabrera pinxt. a. 1765”.

Marco moderno. Moldura con filete rojo.

Pertenció a la Capilla de Santa Ana, Hospital Central Dr. Urquinaona, Colección Catedral de Maracaibo, Estado Zulia. Carlos Sommervogel:

102 *Biblioteca de la Compañía de Jesús*, 13 vols., París, 1890-1930.

Abelardo Carrillo y Gariel: *El pintor Miguel Cabrera*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1966, p. 141.

13

Juan de Villegas (activo en Puebla en la segunda mitad del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII).

Jesús predicando a los gentiles en el mar de Galilea.

Óleo sobre tela, encolado a tabla, 163 x 92 cm. Marco original tallado y dorado. Visto por el obispo Mariano Martí durante su visita a la iglesia parroquial de Maracaibo en la capilla de Nuestra Señora del Rosario, en 1774, formando parte de un conjunto de quince cuadros, “de tres varas de alto”, trece de ellos de la Historia de la Vida de la Virgen, más un Bautismo de Cristo. Nombrado como *Su predicación a la gentilidad*. Presumiblemente pasó en 1860 a la capilla de Santa Ana del Hospital Urquinaona de la misma ciudad. Repintado a principios del siglo XX para transformarlo en San José. Vendido al comercio de antigüedades de Caracas en 1977. Restaurado luego de ser adquirido por su actual propietario.

Colección particular, Caracas.

14

Juan de Villalobos (Puebla, 1687-1724).

La Presentación del Niño al templo.

Óleo sobre tela, 100 x 157 cm. Firmado abajo, esquina derecha “Villalobos”. Encontrado en Caracas a principios del siglo XX, por lo que se supone fue traído durante el periodo hispánico.

Antiguas colecciones de Gerónimo Peña y Cristina Peña de Fourcade.

Colección Jacques Fourcade, Caracas.

15

Anónimo. Fines del siglo XVII.

Ecce Homo.

Óleo sobre tela.

Procede de la región de El Tocuyo.

Colección Carlos Palacios Wannoni, Caracas.

16

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVII.

Salomé con la cabeza del Bautista.

Óleo sobre tela, 123 x 87 cm. Moldura original con centros y esquinas doradas y esgrafiadas.

Procede del sitio llamado El Convento, entre Guarenas y Guatire. Comprado a principios del siglo XX por don Luis Suárez Borges a un señor Avellaneda.

Antigua Colección Luis Suárez Borges, Caracas.

Exhibido en la exposición de Arte Colonial de 1939 en el Museo de Bellas Artes, Caracas. Paradero desconocido.

Figura en el catálogo de su colección.

17

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Dolorosa.

Óleo sobre tela pegado a tabla, 42.5 x 29.8 cm. Marco original tallado y dorado.

Antigua colección Luis Suárez Borges, Caracas. Paradero desconocido.

Figura en el catálogo de su colección.

18

Anónimo. Medios del siglo XVIII.

La Visitación.

Óleo sobre tela, 163 x 104 cm.

Perteneció al convento de Carmelitas descalzas de Caracas.

Antigua Colección Luis Suárez Borges, Caracas. Paradero desconocido.

Figura en el catálogo de su colección.

19

Mariano Vásquez (activo en 1783-1794).

Virgen de Guadalupe.

Óleo sobre tela, 105 x 77 cm. Firmado abajo izquierda. Marco original, hecho en Caracas, de recorte y pintado.

Antigua Colección Luis Suárez Borges, Caracas. Paradero desconocido.

Figura en el catálogo de su colección.

20

Anónimo. Siglo XVIII.

Huida a Egipto.

Óleo sobre tela, 58 x 44 cm.

Antigua Colección Luis Suárez Borges. Paradero desconocido.

Figura en el catálogo de su colección.

21

Anónimo. Fines del siglo XVIII.

Huida a Egipto.

Óleo sobre tela (formato pequeño).

Marco original de marquetería, hecho en Caracas.

Antigua colección Hermanas Franciscanas, Caracas. Paradero desconocido.

22

José de Páez (México 1720-1790).

Nuestra Señora de la Soledad.

Óleo sobre latón, 83 x 63 cm. Firmado abajo derecha: "Jph de Paez fecit, en México". En Caracas desde el periodo hispánico. Antigua colección Santiago Pérez Alfonzo.

Colección Carlos Pérez Mibelli, Caracas.

Alfredo Boulton: *Historia de la pintura en Venezuela, época colonial*, tomo I, Caracas, Editorial Arte, 1963.

23

Anónimo. Mediados del siglo XVIII.

Huida a Egipto.

Óleo sobre tela, 183 x 125 cm. Marco original, moldura en cedro dorado con esgrafiados, hecho en Caracas.

Perteneció al Convento de Monjas Concepciones de Caracas.

Colección Iglesia del Recreo, Caracas.

24

Miguel Cabrera (Oaxaca, 1695-México, 1768).

Nuestra Señora de Guadalupe.

Óleo sobre tela, 208 x 148 cm. Firmado abajo izquierda "Cabrera fecit". La zona de la firma ha sufrido daño y ha sido mal retocada, por lo que ahora se lee "Cabirrafaa". En una cartela abajo en el centro: NON FECIT TALITER OMNI

NATIONI. Marco original de recorte con relieves y esgrafiados dorados, hecho en Caracas. Perteneció a la iglesia de Santa Rosalía de Caracas.

Colección Palacio Arzobispal, Caracas.

Abelardo Carrillo y Gariel: *El pintor Miguel Cabrera*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1966, p. 141 (mencionado equivocadamente como una Virgen de Chiquinquirá).

25

Anónimo. Siglo XVIII.

Virgen de Guadalupe.

Óleo sobre tela, 160 x 98 cm. Marco moderno.

Colección Palacio Arzobispal, Caracas.

26

Anónimo. Primera mitad del siglo XVIII.

Nuestra Señora de Guadalupe.

Óleo sobre tela con dorados. Entelado, 166 x 109 cm. Marco original de estilo barroco, tallado en cedro y dorado, tallas en los centros y esquinas, hecho en Caracas. Antigua colección John Boulton, Caracas.

Colección Fundación John Boulton, Caracas.

27

José de Páez (México, 1770-1790).

Virgen de Guadalupe.

Óleo sobre tela, con dorados, 197 x 143 cm. Abajo NON FECIT TALITER OMNI NATIONI. Firmado abajo derecha, en negro: "Jph de Paez fecit en Mexico."

Marco original, moldura de cedro dorada montada sobre la tela y clavada al

bastidor, hecha en Caracas. Colección Iglesia de Nuestra Señora de la Encarnación de El Valle de la Pascua, Caracas.

28

Pedro López Calderón (México, activo en 1719-1728).

Nuestra Señora de Valbanera.

Óleo sobre tela, con dorados, 210 x 143 cm. Firmado al costado derecho del pedestal "Pedro Calderon Fac en Mexco a 1719." Al costado izquierdo del mismo: "Retocado por Peregrino Malcampo" (en Caracas y en la segunda mitad del siglo XIX).

Perteneció a una iglesia o convento de Caracas del periodo hispánico.

Colección Iglesia de San Juan Bautista, Caracas.

29

Anónimo. Primera mitad del siglo XVIII.

Virgen de Guadalupe.

Óleo sobre tela. Formato grande. Marco original tallado y dorado.

Perteneció a una iglesia o convento de Caracas del periodo hispánico.

Colección Iglesia de San Juan Bautista, Caracas.

30

Anónimo. Mediados del siglo XVIII.

Nuestra Señora del Rosario.

Óleo sobre tela. Formato grande. Marco original, de recorte esgrafiado y dorado.

Perteneció a una iglesia o convento de Caracas del periodo hispánico.

108 Colección Iglesia de San Juan Bautista, Caracas.

31-32

Anónimos. Segunda mitad del siglo XVIII.

Dos arcángeles: *San Rafael y San Gabriel*.

Óleos sobre tela. Fondos de ambos cuadros, repintados. Formatos grandes. Marcos originales. Molduras esgrafiadas y doradas con bordes ondulados, hechos en Caracas.

Debieron de formar parte de una serie de cuatro cuadros representando a los arcángeles.

Seguramente pertenecieron a una iglesia o convento de Caracas del periodo hispánico. Colección Iglesia de San Juan Bautista, Caracas.

33

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

La presentación de la Virgen al templo.

Óleo sobre tela, 164 x 109.5 cm aproximadamente. Marco original, moldura pintada de azul con adornos en dorado (semejante al marco de *Nuestra Señora de la Luz* de la Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial).

Perteneció a una iglesia o convento de Caracas del periodo hispánico.

Colección Iglesia de San Juan Bautista, Caracas.

34

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Nuestra Señora de la Luz.

Óleo sobre tela, 164 x 109.5 cm. Abajo, en una filacteria: LA MADRE SANTISSIMA DE LA LVZ. Marco original. Moldura pintada de azul con adornos en dorado (semejante al marco de *La presentación de la Virgen al templo* de la iglesia de San Juan Bautista).

Proviene de la Hacienda Mamo, Parroquia Maiquetía. Donación Prefectura del Departamento Vargas a la Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial, Caracas, 1942.

Inventario del Museo de Llaguno 1953 núm. 51. *Diccionario de las artes visuales en Venezuela*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1983, p. 218.

C.F. Duarte: *El Museo de Arte Colonial de Caracas, Quinta de Anauco*, Caracas, Grupo Univensa, 1991, p. 97.

35

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

La Dolorosa.

Óleo sobre tela encolada a tabla, 41.5 x 32 cm. Marco moderno imitación antiguo. Tallado y dorado. Forma irregular.

Adquirido en México por Alfredo Machado Hernández hacia 1944. Donación de Mercedes Gómez de Machado Hernández a la Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial, Caracas, 1962.

36

Anónimo. Comienzos del siglo XIX.

Virgen de Guadalupe.

Óleo y dorado sobre hojalata, 35 x 25 cm. Marco original enchapado.

Adquirido en México por Alfredo Machado Hernández, hacia 1944. Donado por él mismo a la Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial, Caracas.

Actualmente en préstamo permanente a la Universidad de los Llanos "Ezequiel Zamora".

37

Anónimo. (Círculo de los Correa) siglo XVII.

El paraíso terrenal y la creación de Adán y Eva.

Óleo sobre tela, 82 x 105 cm. Marco moderno. Moldura pintada de rojo y dorada.

Adquirido en México por Manuel Santaella, hacia 1943. Donado por él mismo a la Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial, Caracas, 1959.

Exhibido en el Museo de Arte Colonial de Caracas, esquina de Llaguno.

C.F. Duarte: *El Museo de Arte Colonial de Caracas, Quinta de Anauco*, Caracas, Grupo Univensa, 1991.

38

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVII.

San Cayetano.

Óleo sobre tela, con oro. Inscrito abajo, en oro: S. CAYETANUS INTERCEDE PRO NOBIS, 55 x 41 cm. Marco del siglo XIX mexicano.

Adquirido en México en Galerías de La Granja, en 1943, por don Carlos Manuel Moller, a pedido del doctor Alfredo Machado Hernández. Donación de este último a la Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial (1943).

C.F. Duarte: *El Museo de Arte Colonial de Caracas, Quinta de Anauco*, Caracas, Grupo Univensa, 1991.

39

Anónimo. Ca. 1795.

Retrato de Carlos IV (copia según un cuadro de Mariano Salvador Maella).

Óleo sobre tela, 101 x 78 cm. Marco original de marquetería.

Adquirido en México hacia 1943 por Manuel Santaella. Donación de este últi- **111**

mo a la Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial, Caracas (1943?).
Exhibido en el Museo de Arte Colonial de Caracas, esquina de Llaguno.

40

Anónimo. Primera mitad del siglo XVIII.

Inmaculada Concepción.

Óleo sobre latón, 40 x 26.5 cm. Marco antiguo, no original, tallado y dorado.
Adquirido en México hacia 1943. Antigua Colección Alfredo Machado
Hernández. Donación de este último a la Asociación Venezolana Amigos del
Arte Colonial, Caracas, 1946.

Inventario del Museo de Arte Colonial, esquina de Llaguno 1953 núm. 13.

C.F. Duarte: *El Museo de Arte Colonial de Caracas, Quinta de Anauco*, Caracas,
Grupo Univensa, 1991.

41-42

José de Páez (México, 1720-1790).

Par de cuadros: *San Cristóbal* y *San Emigdio mártir*.

Óleos sobre tela, 29 x 22 cm cada uno.

San Cristóbal, firmado centro derecha "Jph de Paez fecit en Mexico."

San Emigdio sin firma pero abajo lleva inscrito SAN EMIGDIO MARTIR. Ambos
llevan marcos caraqueños, desiguales pero del mismo tamaño, de recorte con
relieves y esgrafiados dorados, que les fueron adaptados en 1950. Posiblemente
comprados en México por Lope Tejera. Adquiridos de su viuda por la
Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial, Caracas, 1949.

C.F. Duarte: *El Museo de Arte Colonial de Caracas, Quinta de Anauco*, Caracas,
Grupo Univensa, 1991.

43

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVII.

Busto de la Inmaculada Concepción (copia según una obra de Murillo).

Óleo sobre tela, 65 x 52 cm. Marco original de cedro tallado, dorado y pintado de rojo, hecho en México.

Perteneció en la segunda mitad del siglo XVIII a don Felipe Llaguno y Larrea, Caracas. Antigua colección Lope Tejera. Adquirido de su viuda por la Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial, Caracas, 1949.

Exhibido en la Exposición de Arte Colonial, Museo de Bellas Artes, 1939, núm. 82, Catálogo, C.F. Duarte: *El Museo de Arte Colonial de Caracas, Quinta de Anauco*, Caracas, Grupo Univensa, 1991.

44

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

La Revelación.

Óleo sobre tela, 81 x 61 cm. Marco original. Moldura de madera pintada con imitación de vetas oscuras simétricas. Filetes rojos.

Está en Venezuela desde el periodo hispánico.

Colección Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial, Caracas.

Exhibido en el Museo de Arte Colonial, esquina de Llaguno.

Inventario del Museo de Arte Colonial, esquina de Llaguno 1953, núm. 119.

C.F. Duarte: *El Museo de Arte Colonial de Caracas, Quinta de Anauco*, Caracas, Grupo Univensa, 1991.

45

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Santa Rosa de Lima.

Óleo sobre tela, 127 x 94 cm. Marco original, moldura dorada.

Proviene de la Hacienda Mamo, Parroquia Maiquetía, Litoral Central. Donación de la Prefectura del Departamento Vargas del Distrito Federal a la Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial, Caracas, 1942.

C.F. Duarte: *El Museo de Arte Colonial de Caracas, Quinta de Anauco*, Caracas, Grupo Univensa, 1991.

46

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Nuestra Señora del Rosario (copia según un cuadro de Murillo).

Óleo sobre tela encolado a tabla, 100 x 71 cm. Dorados agregados en Caracas por un pintor de la escuela de los Landaeta. Marco original de cedro dorado con copete de estilo rococó tardío por Francisco José Cardozo, Caracas.

Antigua colección Lope Tejera, Caracas. Adquirido de su viuda por la Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial, Caracas, 1949.

Exhibido en la exposición de Arte Colonial, Museo de Bellas Artes, Caracas, 1939. Catálogo núm. 79.

C.F. Duarte: *El Museo de Arte Colonial de Caracas, Quinta de Anauco*, Caracas, Grupo Univensa, 1991.

47

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

El Sagrado Corazón de María.

Óleo sobre tela, 164 x 105 cm. Marco original, moldura dorada, hecha en Caracas.

Colección Catedral Metropolitana de Caracas.

48

Anónimo. 1723.

Nuestra Señora de Guadalupe.

Óleo sobre tela, con dorados. En unas filacterias se lee: REGINA ANGELORVM, REGINA PROPHETARVM, REGINA MARTIRVM, REGINA VIRGINVM, REGINA PATRIARCHARVM, REGINA CONFESORVM, REGINA SANCTORVM OMNIVM, 251 x 167 cm.

Firmado y fechado al dorso, sobre la tela pero ilegible la inscripción.

Marco de moldura dorada, imitación de uno antiguo.

Colección Catedral Metropolitana de Caracas.

49

Anónimo. Fines del siglo XVII.

Inmaculada Concepción.

Óleo sobre tela. Formato regular. Sin marco.

Colección Iglesia de San Francisco, Caracas.

C.F. Duarte y G. Gasparini: *Historia de la iglesia y el convento de San Francisco de Caracas*, Caracas, Banco Venezolano de Crédito, Editorial Arte, 1991.

50-51

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Par de cuadros: *San Francisco de Asís y San Francisco Javier.*

Óleos sobre tela. Sin marco.

Pertenecieron al Convento de San Francisco de Caracas.

Colección Iglesia de San Francisco, Caracas.

C.F. Duarte y G. Gasparini: *Historia de la iglesia y el convento de San Francisco de Caracas*, Caracas, Banco Venezolano de Crédito, Editorial Arte, 1991.

52

Anónimo. Mediados del siglo XVIII.

Los desposorios místicos de la Virgen.

Óleo sobre tela. Marco original, moldura dorada hecha en Caracas.

Colección Iglesia de San Francisco, Caracas.

C.F. Duarte y G. Gasparini: *Historia de la iglesia y el convento de San Francisco de Caracas*, Caracas, Banco Venezolano de Crédito, Editorial Arte, 1991.

53

Anónimo. Primera mitad del siglo XVIII.

San Luis Tolosa.

Óleo sobre tela, 112 x 87 cm. Entelado en 1761 en Caracas por Diego Antonio Landaeta, quien le agregó la inscripción al pie con la indulgencia del obispo de Caracas Diego Antonio Díez Madroñero. Sobre el entelado se lee: "Landaeta año de 1761".

Estuvo colgado originalmente al lado del retablo de San Antonio en la iglesia de San Francisco. Colección Iglesia de San Francisco, Caracas.

A. Boulton: *Historia de la pintura en Venezuela, época colonial*, tomo I, Caracas, Editorial Arte, 1963.

C.F. Duarte y G. Gasparini: *Arte colonial en Venezuela*, Caracas, 1974, núm. 93.

C.F. Duarte y G. Gasparini: *Historia de la iglesia y el convento de San Francisco de Caracas*, Caracas, Banco Venezolano de Crédito, Editorial Arte, 1991.

54

Miguel Cabrera (Oaxaca, 1695- México, 1768).

Virgen de Guadalupe.

116 Óleo sobre tela. Firmado abajo izquierda "Ml Cabrera pinxit Año 17..." (últi-

mas cifras ilegibles). Marco original, moldura de cedro dorada y esgrafiada hecha en Caracas.

Fue colocado originalmente entre 1768 y 1770 en la parte superior del retablo de San José de la iglesia de San Francisco.

Colección Iglesia de San Francisco, Caracas.

C.F. Duarte y G. Gasparini: *Historia de la iglesia y el convento de San Francisco de Caracas*, Caracas, Banco Venezolano de Crédito, Editorial Arte, 1991.

55

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVII.

San Francisco de Asís.

Óleo sobre tela.

Perteneció al retablo de Nuestra Señora de la Luz de la Iglesia de San Francisco, desmontado a fines del siglo pasado.

Colección Capilla de las Hermanas Franciscanas, Caracas.

C.F. Duarte y G. Gasparini: *Historia de la iglesia y el convento de San Francisco de Caracas*, Caracas, Banco Venezolano de Crédito, Editorial Arte, 1991.

56

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVII.

La Dolorosa.

Óleo sobre tela, 99 x 73 cm. Marco original tallado en las esquinas y centros, dorado y pintado, hecho en México.

Perteneció al Convento de Monjas Concepciones de Caracas. Regalado por una monja exclaustrada en 1875 al médico del convento, doctor Gregorio Cuello.

Colección Mercedes Penzini Fleury, Caracas.

57

Atribuido a Miguel Cabrera (Oaxaca, 1695-México, 1768).

Nuestra Señora de la Merced.

Óleo sobre tela encolado a tabla. Forma parte central del retablo tallado y dorado con columnas estípites que perteneció al oratorio de la hacienda Blandín, sitio de Chacaíto, Caracas. Vidrio original.

Antiguas colecciones Carlos Rodríguez Landaeta, Carmelita López de Ceballos. Colección Roberto Carvallo López de Ceballos, Caracas.

C.F. Duarte y G. Gasparini: *Los retablos del periodo hispánico en Venezuela*, 2a. edición, Caracas, Armitano Editor, 1986, pp. 54-55.

58

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Inmaculada Concepción (según un cuadro de Murillo).

Óleo sobre tela. Marco original, de recorte con relieves y esgrafiados dorados, hecho en Caracas. Antigua colección Delfín Enrique Páez, Caracas.

Colección Sucesión Delfín Enrique Páez, Caracas.

59

Anónimo. Medios del siglo XVIII.

San Antonio y el Niño.

Óleo sobre tela, 54.5 x 38.5 cm. Marco original, de estilo barroco, tallado en las esquinas y centro, pintado y dorado, hecho en Caracas.

Antigua colección Carlos Manuel Moller, Caracas.

Colección Ana Teresa Machado de Romero, Caracas, 1968.

Exhibido en el Museo de Arte Colonial de Caracas, esquina de Llaguno.

60

Anónimo

San Juan Nepomuceno.

Óleo sobre tela, 55 x 41.5 cm. Marco moderno de estilo barroco con esquinas talladas y doradas, a imitación de uno antiguo.

Antigua colección Carlos Manuel Moller, Caracas.

Colección Ana Teresa Machado de Romero, Caracas, 1966.

Exhibido en el Museo de Arte Colonial de Caracas, esquina de Llaguno.

61

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVII.

San Agustín.

Óleo sobre tela, 111 x 100 cm. Marco moderno de estilo barroco con esquinas talladas y doradas, a imitación de uno antiguo.

Adquirido en México por Carlos Manuel Moller hacia 1943 para Alfredo Machado Hernández.

Antiguas colecciones Alfredo Machado Hernández y Carlos Manuel Moller, Caracas.

Colección Ana Teresa Machado de Romero, Caracas, 1968.

62

Anónimo. Siglo XVIII.

La Virgen de la rosa con san Juan Bautista.

Óleo sobre tela, 60 x 51 cm. Marco moderno de estilo barroco, con tallas doradas y pintado de rojo. Adquirido en México, llevado a Rusia y traído a Venezuela hacia 1918. Antigua colección Nina Strauss de Kzyncirij, 1965.

Colección Ana Teresa Machado de Romero, Caracas.

63

Mariano Vásquez (México, activo en 1783-1794).

Nuestra Señora del Carmen.

Óleo sobre latón, 63 x 48 cm. Firmado abajo izquierda: "Mariannus Vasquez / pinxt en Mexici aº 1791". Marco original tallado y dorado, de estilo rococó tardío, a la manera de Francisco José Cardozo, Caracas. Al dorso, abajo: "1847 murio Da Ana Ma Castro y dejo esta imagen al convento".

Perteneció al convento de monjas Carmelitas Descalzas de Caracas. Luego fue de las hermanas Rodríguez Ortas (1940). Antigua colección Luis Suárez Borges, Caracas.

Colección Omaira Colmenares de Di Mase, Caracas.

64

Juan Correa (México, 1675-1714).

Virgen de la Cabeza.

Óleo sobre madera. Abajo: "Na. Sa. D LA CABESA". Firmado abajo derecha "Juan Correa 1691". Marco original de ébano con incrustaciones de hueso.

Adquirido en México entre 1943 y 1945 por Carlos Manuel Moller.

Antigua colección Carlos Manuel Moller, Caracas (1959). Paradero desconocido.

65

Anónimo. Siglo XVIII.

San José.

Óleo sobre latón. Marco original tallado, pintado en rojo y dorado, hecho en Caracas.

Se sabe que este cuadro estuvo en Venezuela desde el periodo hispánico.

120 Antigua colección Carlos Manuel Moller, Caracas.

66

Anónimo (Círculo de los Rodríguez Juárez). Siglo XVII.

Sagrada Familia con san Joaquín, santa Ana y el Padre Eterno.

Óleo sobre madera.

Adquirido en México por Carlos Manuel Moller entre 1943 y 1945.

Antigua colección Carlos Manuel Moller, Caracas (1959). Paradero desconocido.

67

Anónimo. Fines del siglo XVII.

San Francisco en oración.

Óleo sobre latón, 28.5 x 21 cm. Marco de ébano, moldura copia de antiguo.

Adquirido en México por Carlos Manuel Moller entre 1943 y 1945 y regalado por éste a don Luis Suárez Borges en 1946.

Colección Carlos F. Duarte, Caracas.

68

Anónimo. Fines del siglo XVIII.

Virgen rodeada de flores.

Óleo sobre madera, 19 x 15.5 cm.

Marco original enchapado en gateado con incrustaciones de carreto, de la Escuela de Marquetería de Caracas. Vidrio original.

Colección Carlos F. Duarte, Caracas.

69

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Virgen de Guadalupe.

Óleo sobre nácar. Marco de plata dorada. Forma ovoide con remate en figura de **121**

angelito, 8 x 4.5 cm. Al dorso: "Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar: y la Virgen María revida". Antigua colección Luis Suárez Borges, Caracas.
Colección Carlos F. Duarte, Caracas.

70

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.
Inmaculada Concepción (según un cuadro de Murillo).
Óleo sobre tela, 43 x 34.5 cm. Marco original tallado y dorado, de estilo rococó, por Domingo Gutiérrez, hecho en Caracas.
Antigua colección Luis Paris, Caracas (1944).
Colección Evangelina Paris de Hernández, Caracas.

71

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.
La Dolorosa.
Óleo sobre tela, 41 x 28.5 cm. Marco mexicano del siglo XIX.
Adquirido en México. Antigua colección Luis Paris (1944).
Colección Evangelina Paris de Hernández, Caracas.

72

Mariano Vásquez (México, activo en 1783-1794).
Virgen de Guadalupe.
Óleo sobre tela, 106 x 78 cm. Firmado abajo izquierda "Mariano Vasquez Pinxit Mexico 1791". Marco original de marquetería mexicana.
Estuvo en Venezuela desde el periodo hispánico.
Antigua colección Marcelo Vidal.
122 Colección Josefina Vidal de Hernández, Caracas.

73

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Calvario (Cristo Crucificado con la Dolorosa y san Juan).

Óleo sobre tela, 208 x 187 cm. Marco, moldura dorada del siglo XIX.

Procede de la iglesia parroquial de Maracaibo. Acaso se trata de la pintura vista por el obispo Martí el 9 de abril de 1774 en la sacristía de la iglesia y descrito con otros dos en la forma siguiente: Sobre la cajonería: “Hay sobre él por respaldo un entablado pintado al óleo con su guardapolvo del mismo modo y debajo de éste se hallan tres cuadros, en medio la imagen de Cristo Señor Nuestro Crucificado a la derecha su bautismo en el Jordán y en el de la izquierda su entrada en Jerusalén, todos de pintura fina y antigua y el último maltratado el lienzo, todos en sus marcos dorados a trechos del largo de dos varas y una sexma de ancho...”

Casa de antigüedades Manuel Herrera, Caracas.

74

Anónimo. Fines del siglo XVIII.

Aparición de Nuestra Señora de Guadalupe al indio Juan Diego.

Óleo sobre tela encolado a tabla, 57 x 42.5 cm. Marco original, de cedro enchapado en gateado con incrustaciones de carreto, de la Escuela de Marquetería de Caracas, con gancho de hierro para un candelero.

Estuvo en Venezuela desde el periodo hispánico. Perteneció a la familia Urbaneja, luego a Concepción Landa de Fernández Feo, bisabuela de la actual propietaria, y a Pedro José Azpúrua Feo, Caracas.

Colección Carmen Azpúrua de Pulido, Caracas.

75

Francisco Antonio Vallejo (México, 1756-1783).

Virgen de Guadalupe.

Óleo sobre latón, 62 x 48 cm. Firmado abajo centro: "Francº Antº Vallejo Fariat 1760". Marco no original, de madera rizada y dorada.

Adquirido en México hacia 1943 por Manuel Santaella. Antigua colección Manuel Santaella, Caracas.

Colección Luisa Santaella de Garrido, Caracas.

76

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

La Asunción rodeada de santos franciscanos.

Óleo sobre tela, 25 x 19 cm. Marco original tallado y dorado, mexicano.

Adquirido en México hacia 1943 por Manuel Santaella. Antigua colección Manuel Santaella, Caracas.

Colección Luisa Santaella de Garrido, Caracas.

77

Anónimo. Mediados del siglo XVIII.

Santa Bárbara.

Óleo sobre tela. Marco de la segunda mitad del siglo XVIII, no original, adaptado posteriormente. Tallado y dorado, de estilo rococó, por Domingo Gutiérrez, Caracas.

Adquirido en México hacia 1943 por Manuel Santaella. Antigua colección Manuel Santaella, Caracas.

Colección Carmen Isabel Santaella de Solís, Florida, U.S.A.

78

José de Alzibar (México, 1751-1800).

Nuestra Señora del Refugio.

Óleo sobre tela, 68 x 52.5 cm. Abajo, en una cartela: "REFUGIUM PECCATO / RUM. / Ora Pronobis / Alzibar fecit". Marco antiguo, no original, tallado y dorado.

Adquirido en Galerías de La Granja de México hacia 1943, por Manuel Santaella. Antigua colección Manuel Santaella, Caracas.

Colección Carmen Isabel Santaella de Solís, Florida, U.S.A.

Agustín Velázquez Chávez: *Tres siglos de pintura colonial mexicana*, México, Editorial Polis, 1939, núm 97.

79

Juan Patricio Morlete Ruiz (México, 1715-1780).

Visión de san Agustín.

Óleo sobre tela, 85 x 67.5 cm. Firmado abajo, en el escalón, en negro, "Joans. Patris, Morlete Pingr." Marco original, tallado en las esquinas y centros, dorados, pintado en medio en rojo.

Adquirido en México hacia 1943 por Manuel Santaella. Antigua colección Manuel Santaella, Caracas. Colección Cristina Santaella de Sequeira, Caracas.

80

Baltasar de Echave Orio (Zumaya, 1548-México, 1620).

El martirio de santa Catalina de Alejandría.

Óleo sobre latón, 85 x 64.5 cm. Firmado abajo centro, en amarillo: "Br de Echave F aº 42". Marco original tallado y dorado con cuatro conchas en las esquinas.

Adquirido en México hacia 1943 por Manuel Santaella. Antigua colección Manuel Santaella, Caracas.

Colección Cristina Santaella de Sequeira, Caracas.

81

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

La comunión de la Virgen.

Óleo sobre madera, 26 x 19 cm. Marco original, tallado y dorado. De forma oval, sobre un pedestal, de estilo neoclásico, mexicano.

Adquirido en México hacia 1943 por Manuel Santaella. Antigua colección Manuel Santaella, Caracas.

Colección Cristina Santaella de Sequeira, Caracas.

82

Anónimo. 1780.

Virgen de Guadalupe.

Óleo sobre latón, 47 x 33 cm. Innumerables filacterias con inscripciones. Abajo una cartela con la historia escrita de la aparición de la virgen y sus milagros. Arriba "Resando una Ave Maria delante de esta Imagn. se ganan 200 dias de indulga." Abajo a la derecha: T.P.M. y C.P.B.M. / ANNO DNI ME / CCLXXX / VL. Vidrio original. Marco original de plata repujada y cincelada, sobre alma de madera, con dos candeleros. En el copete un sol repujado con rayos en plata dorada. Una versión más pequeña de la misma composición por Sebastián Salcedo (activo en 1779-1783) se halla en el museo de Denver, Colorado. Véase L. Bantel y M. Burke: *Spain and New Spain, Mexican Colonial Arts in their European Context*, Texas, 1979.

126 Adquirida en México, hacia 1943, por Manuel Santaella, de una familia, por

medio de Francisco González de la Fuente. Antigua colección Manuel Santaella, Caracas. Colección Cristina Santaella de Sequeira, Caracas.

83

Miguel Correa (México, 1716).

San José.

Óleo sobre tela, 60 x 44 cm. Firmado abajo derecha, en negro: "Mz Correa [rúbrica] ft". Marco antiguo tallado y dorado.

Adquirido en México hacia 1943 por Manuel Santaella. Antigua colección Manuel Santaella, Caracas.

Colección Cristina Santaella de Sequeira, Caracas.

84

Andrés José López (México, 1768 - 1803).

San José.

Óleo sobre latón, 57 x 42 cm. Firmado abajo izquierda "Andres Lopez fecit Mexico / aº 1801". Marco moderno imitación antiguo.

Adquirido en México en Galerías La Granja por Carmen Elena Blank de Santaella hacia 1950. Colección Cristina Santaella de Sequeira, Caracas.

85

Anónimo (México, siglo XVII).

La Anunciación.

Óleo sobre cobre, 62 x 45 cm. Marco del siglo XIX rizado y dorado.

Perteneció a la colección Francisco González de la Fuente, México. Adquirido en México en Galerías La Granja por Rogelio Sequeira, en 1963.

Colección Rogelio Sequeira, Caracas.

86

Juan Sáenz (México, siglo XVIII).

El descanso en la huida a Egipto.

Óleo sobre latón, 42 x 31.5 cm. Firmado abajo izquierda "Juan Saenz fec."

Marco moderno pintado y dorado, imitación antiguo.

Adquirido en México, en 1963, en Galerías La Granja, por Rogelio Sequeira.

Colección Rogelio Sequeira, Caracas.

87

Carlos Clemente López (México, activo en 1743-1754).

San Miguel rodeado por la Trinidad, la Virgen, san José, santa Gertrudis, santa Teresa y varios ángeles.

Óleo sobre latón, 27 x 22 cm. Firmado abajo centro "Carlos Clemente Lopez".

Marco moderno imitación antiguo, tallado, pintado de rojo y dorado.

Adquirido en São Paulo, Brasil, hacia 1965 por Rogelio Sequeira.

Colección Rogelio Sequeira, Caracas.

88

Diego de Borgraf (Amberes, 1652-Puebla, 1686).

San Antonio.

Óleo sobre madera, 58 x 37.5 cm. Marco antiguo tallado y dorado, no original.

Sin firma. Adquirido en México hacia 1943 por Manuel Santaella. Antigua

colección Manuel Santaella. Colección Mercedes Santaella de Henning, Caracas.

89

Miguel Cabrera (Oaxaca, 1695-México, 1768).

128 *Inmaculada Concepción.*

Óleo sobre latón, 34 x 25.5 cm. Firmado abajo izquierda, en negro: "Mich. Cabrera / fecit 1764". Adquirido en México hacia 1943 por Manuel Santaella. Antigua colección Manuel Santaella, Caracas. Colección Mercedes Santaella de Henning, Caracas.

90

Anónimo

Santo Domingo de Guzmán.

Óleo sobre madera, con oro, 44.5 x 33.5 cm. Marco antiguo, tallado, no original. Adquirido en México en Galerías La Granja, hacia 1943, por Manuel Santaella. Antigua colección Manuel Santaella, Caracas. Colección Mercedes Santaella de Henning, Caracas.

Agustín Velázquez Chávez: *Tres siglos de pintura colonial mexicana*, México, Editorial Polis, 1939, núm. 96; reproducido equivocadamente como un San Antonio.

91

Andrés José López (México, 1768-1803).

Virgen de Guadalupe.

Óleo sobre latón, 62 x 45 cm. Firmado abajo derecha, en negro: "Andras. Lopez". Marco antiguo, tallado, con cuatro cabezas de ángeles, no original. Adquirido en México hacia 1943 por Manuel Santaella. Colección Manuel Santaella, Caracas. Colección Mercedes Santaella de Henning, Caracas.

92

Mariano Vásquez (México, activo en 1783-1794).

Nuestra Señora del Rosario.

Óleo sobre tela (repintado el fondo). Representada de medio cuerpo y coronada. Firmada abajo centro “Marianus Vasquez pinxit en Mexico aº 1794”. Marco de moldura del siglo XIX. Posiblemente encontrado en Venezuela.

Antigua colección Luis Paris (1930-1940).

Colección Beatriz Paris del Gallego, Caracas.

93

Nicolás Enríquez (México, 1738-1775).

Virgen de Guadalupe.

Óleo sobre tela, 183 x 107 cm. Firmado abajo izquierda, en negro: “Ns. Enriq.z Fac.t”. Marco original de recorte con relieves y esgrafiados dorados, hecho en Caracas. Perteneció en el siglo XVIII al Marqués de Mijares, Caracas.

Colección Casa Natal del Libertador, Caracas.

94

Atribuido a José de Páez. Segunda mitad del siglo XVIII.

Retrato del hijo del Conde de San Javier en traje talar.

Óleo sobre tela, 159 x 97 cm. En la mano tiene una carta en la que está escrito “Al Sr. Conde de San Xavier mi Padre, que Dios muchos años guarde. Caracas”.

Marco moderno, moldura de madera en su color.

Donado por la Sucesión Félix Rivas a la Casa Natal del Libertador, Caracas.

El hijo del conde de San Javier estudió en la Universidad de México y se graduó en ambos derechos. Fue profesor de la Universidad de Caracas.

95

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

130 *San Simón apóstol.*

Óleo sobre tela, 60 x 47 cm. Marco original. Moldura con bordes ondulados, esgrafiada y dorada. Hecho en Caracas. Redorado hacia 1918.

Perteneció a María Antonia Bolívar y Palacios, Caracas.

Donación de la familia Clemente a la Casa Natal del Libertador, Caracas.

96

Anónimo. Fines del siglo XVIII.

Virgen de Montserrat.

Óleo sobre tela, 59 x 35 cm. En unas filacterias “Refugium” “Pecatorum”. Marco original, de recorte con relieves y esgrafiados, dorado, con un escudo pintado en la parte superior, hecho en Caracas.

Perteneció al obispo Juan Antonio de la Virgen María y Viana (1792-1798).

Colección Casa Natal del Libertador, Caracas.

97

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Inmaculada Concepción (según un grabado de Mateo Cerezo).

Óleo sobre latón, 82 x 47 cm. Marco original de madera tallada y dorada, de estilo rococó, hecho en México.

Adquirido en México hacia 1943 por Carlos Manuel Moller. Antigua colección Carlos Manuel Moller y Alfredo Machado Gómez, Caracas.

Colección Teresa Machado Zingg de Shael, Caracas.

98

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVII.

Hortus Conclusus.

Óleo sobre tela encolada a madera, 223 x 104 cm. Marco de madera tallada y

dorada. Aldabas de hierro. Puerta de retablo.

Adquirido en México hacia 1943. Expuesto durante muchos años en el Museo de Arte Colonial de Caracas. Antigua colección Alfredo Machado Hernández y Alfredo Machado Gómez, Caracas.

Colección Carmen Machado Zingg, Caracas.

99

Antonio de Santander (Puebla, activo en 1681).

Sagrada Familia con santa Ana y san Joaquín.

Óleo sobre tela, 115 x 95 cm. Firmado abajo centro: "Antonio de Santander / itores, me fecit". Marco tallado y dorado, de estilo barroco, hecho en México.

Adquirido en México en 1943. Antiguas colecciones de Alfredo Machado Hernández y Alfredo Machado Gómez, Caracas.

Colección Alfredo Machado Zingg, Puerto Rico.

100

Anónimo. Siglo XVIII.

Santa Teresa de Jesús.

Óleo sobre tela, 38 x 30.5 cm. Marco moderno de terciopelo rojo.

Adquirido en México entre 1943 y 1945, por Carlos Manuel Moller. Antigua colección Carlos Manuel Moller, Alfredo Machado Gómez, Caracas.

Colección Sucesores de Carmen y Alfredo Machado Gómez, Caracas.

101

Juan Patricio Morlete Ruiz (México, 1715-1780).

Virgen de la Merced.

132 Óleo sobre tela, 195 x 126 cm. Marco original, tallado y dorado.

Adquirido en México.

Colección Arnold Zingg, Caracas.

Una colección de pintura en Venezuela, introducción y notas de Juan Calzadilla, Caracas, Editorial la Gran Enciclopedia Vasca, 1982, p. 120.

102

Andrés José López (México, 1768-1803).

San José y el Niño.

Óleo sobre latón, 89 x 62 cm. Abajo en una filacteria: "Solem et Lunam et Stellas undecim Adorare me". Firmado. Adquirido en México.

Colección Arnold Zingg, Caracas.

Una colección de pintura en Venezuela, introducción y notas de Juan Calzadilla, Caracas, Editorial la Gran Enciclopedia Vasca, 1982, p. 118.

103

Andrés José López (México, 1768-1803).

San Pablo.

Óleo sobre tela, 120 x 93 cm. Firmado abajo izquierda "Andres Lopez fecit aº 1787". Marco moderno. Moldura de madera pintada de verde y rojo.

Adquirido en México.

Colección Arnold Zingg, Caracas.

Una colección de pintura en Venezuela, introducción y notas de Juan Calzadilla, Caracas, Editorial la Gran Enciclopedia Vasca, 1982, p. 119.

104

José de Páez (México, 1720-1790).

La Dolorosa.

Óleo sobre tela, 77 x 58 cm. Firmado abajo, derecha “Jph de Paez fecit en Mexico”.

Estuvo en Caracas desde el periodo hispánico. Antigua colección Luis Suárez Borges, Caracas. Colección Arnold Zingg, Caracas.

Una colección de pintura en Venezuela, introducción y notas de Juan Calzadilla, Caracas, Editorial la Gran Enciclopedia Vasca, 1982, p. 118.

105

José de Páez (México, 1720-1790).

Mater Dolorosa.

Óleo sobre madera, con dorados, 62 x 48 cm. Abajo en una cartela: MATER / DOLOROSA. Firmado.

Colección Arnold Zingg, Caracas.

Una colección de pintura en Venezuela, introducción y notas de Juan Calzadilla, Caracas, Editorial la Gran Enciclopedia Vasca, 1982, p. 118.

106

José de Páez (México, 1720-1790).

La Piedad.

Óleo sobre madera, 30 x 22 cm. Firmado abajo centro “Jph de Paez fecit.”

Colección Arnold Zingg, Caracas.

Una colección de pintura en Venezuela, introducción y notas de Juan Calzadilla, Caracas, Editorial la Gran Enciclopedia Vasca, 1982, p. 117.

107

José de Páez (México, 1720-1790).

134 *La divina pastora.*

Óleo sobre tela, 106 x 81 cm. Firmado abajo derecha "Jose de Paez fecit en Mexico". Marco original pintado de rojo con esquinas y centros tallados y copete tallado y dorado, hecho en México.

Colección Arnold Zingg, Caracas.

Una colección de pintura en Venezuela, introducción y notas de Juan Calzadilla, Caracas, Editorial la Gran Enciclopedia Vasca, 1982, p. 116.

108

Mariano Vásquez (México, activo en 1783-1794).

Nuestra Señora del Carmen.

Óleo sobre latón, 84 x 64 cm. Firmado abajo derecha "Mariano Vasquez fecit".

Colección Arnold Zingg, Caracas.

Una colección de pintura en Venezuela, introducción y notas de Juan Calzadilla, Caracas, Editorial la Gran Enciclopedia Vasca, 1982, p. 117.

109

Juan Correa (México, 1675-1714).

Descanso en la huida a Egipto.

Óleo sobre tela, 163 x 118 cm. Abajo: ET SECESSIT IN AEGYPTVM. Marco original de estilo rococó, tallado y dorado, con copete.

Adquirido en Galerías La Granja, México, hacia 1943, por Manuel Santaella. Antigua colección Manuel Santaella, Caracas.

Colección Arnold Zingg, Caracas.

Agustín Velázquez Chávez: *Tres siglos de pintura colonial mexicana*, México, Editorial Polis, 1939, núm. 42.

Una colección de pintura en Venezuela, introducción y notas de Juan Calzadilla, Caracas, Editorial la Gran Enciclopedia Vasca, 1982, p. 115.

110

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Jesús del Gran Poder.

Óleo sobre tela, 66 x 52 cm.

Colección Arnold Zingg, Caracas.

Una colección de pintura en Venezuela, introducción y notas de Juan Calzadilla, Caracas, Editorial de la Gran Enciclopedia Vasca, 1982, p. 114.

111

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

La Dolorosa.

Óleo sobre madera, 36 x 28 cm.

Marco original, moldura dorada.

Estuvo en Caracas desde el periodo hispánico.

Antigua colección Luis Suárez Borges, Caracas.

Colección Arnold Zingg, Caracas.

Una colección de pintura en Venezuela, introducción y notas de Juan Calzadilla, Caracas, Editorial la Gran Enciclopedia Vasca, 1982, p. 113.

112

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

San Juan Nepomuceno.

Óleo sobre latón, 46 x 37 cm.

Colección Arnold Zingg, Caracas.

Una colección de pintura en Venezuela, introducción y notas de Juan Calzadilla, Caracas, Editorial la Gran Enciclopedia Vasca, 1982, p. 113.

113

Anónimo. Medios del siglo XVIII.

San Juan Bautista.

Óleo sobre tela, 149 x 98 cm.

Marco tallado, dorado y pintado. Colección Arnold Zingg, Caracas.

Una colección de pintura en Venezuela, introducción y notas de Juan Calzadilla, Caracas, Editorial la Gran Enciclopedia Vasca, 1982, p. 112.

114

Anónimo. Primera mitad del siglo XVIII.

Virgen en oración.

Óleo sobre madera, 43 x 33 cm.

Colección Arnold Zingg, Caracas.

Una colección de pintura en Venezuela, introducción y notas de Juan Calzadilla, Caracas, Editorial la Gran Enciclopedia Vasca, 1982, p. 110.

115

Miguel Jerónimo Zendejas (Puebla, 1724-1815).

San Cristóbal.

Óleo sobre tela, 41 x 31 cm.

Colección Arnold Zingg, Caracas.

Una colección de pintura en Venezuela, introducción y notas de Juan Calzadilla, Caracas, Editorial la Gran Enciclopedia Vasca, 1982, p. 111.

116

Luis Juárez (México, fines del siglo XVI-comienzos del XVII).

San Jerónimo.

Óleo sobre latón, 31 x 23 cm.

Adquirido en México hacia 1943 por Carlos Manuel Moller. Antigua colección Carlos Manuel Moller, Caracas.

Colección Arnold Zingg, Caracas.

Una colección de pintura en Venezuela, introducción y notas de Juan Calzadilla, Caracas, Editorial la Gran Enciclopedia Vasca, 1982, p. 35.

117

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Virgen de Guadalupe.

Óleo sobre tela, 76 x 60 cm. Marco moderno imitación antiguo, pintado y dorado. Adquirido en México en 1967 por Mauricio García Araujo.

Colección Mauricio García Araujo, Caracas.

118

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Las Tres Divinas Personas.

Óleo sobre tela, 114 x 90 cm. Marco moderno imitación antiguo. Tallado, pintado y dorado. Adquirido en México en 1967 por Mauricio García Araujo.

Colección Mauricio García Araujo, Caracas.

119

Anónimo.

Virgen de los Lagos.

Óleo sobre tela, con dorados, 52 x 38 cm. Marco moderno imitación antiguo. Adquirido en México en 1967 por Mauricio García Araujo.

138 Colección Mauricio García Araujo, Caracas.

120

Anónimo. Siglo XVIII.

Nuestra Señora de Guadalupe.

Óleo sobre grabado impreso en papel. Formato pequeño. Abajo, en una cartela:
 “Verdadero retrato / de / Nuestra Señora / de Guadalupe / cerca de Mexico /
 1738.”

Pertenebió al convento de monjas Concepciones de Caracas.

Colección Convento de Concepcionistas de Garachico, Canarias.

121

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Virgen de Guadalupe.

Óleo sobre latón. Formato pequeño.

Pertenebió al convento de monjas Concepciones de Caracas.

Colección Convento de Concepcionistas de Garachico, Canarias.

122

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Coronación de la Virgen por la Santísima Trinidad.

Óleo sobre tela. Formato regular. Marco moderno, dorado.

Adquirido en Nueva York.

Colección Pedro Pérez Lazo, Caracas.

123

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

*Virgen de Guadalupe.*Óleo sobre tela, con dorados, 140 x 95 cm. Marco original, de recorte, con **139**

esgrafiados y relieves en dorado, hecho en Caracas.

Perteneció al convento de monjas Concepciones de Caracas.

Colección Siervas del Santísimo Sacramento. Casa Generalicia, Caracas.

124

Anónimo. Mediados del siglo XVIII.

Nuestra Señora de Guá.

Óleo sobre tela, con dorados, 96 x 62 cm. Marco original, tallado y dorado, de estilo barroco.

Adquirido en México por Manuel Santaella, hacia 1943. Antiguas colecciones de Manuel Santaella y Anita Boulton de Phelps, Caracas.

Colección Anita Tovar Zuloaga, Caracas.

125

Andrés José López (México, 1768-1803).

San José.

Óleo sobre tela, con dorados, 43 x 33 cm. Firmado abajo izquierda, en negro: "Andres Lopez fecit". Marco original, moldura ancha pintada de rojo con flores y esquinas esgrafiadas en dorado. Perteneció a la familia Casanova de Caracas.

Antigua colección Walter Brandt Pimentel, Caracas.

Colección Rosa Anfrúns de Brandt, Caracas.

126

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Virgen de Guadalupe.

Óleo sobre tela (mutilado; falta la mitad del lienzo de la parte baja).

140 Colección Beatriz León de González, Maracaibo.

127

Francisco Antonio Vallejo (México, 1756-1783).

Virgen de Guadalupe.

Óleo sobre latón, 83 x 60.5 cm. Firmado abajo "Francº Antº Vallejo F. 1780".

Marco original de madera tallada y dorada.

Antigua colección familia Cortez Guzmán, México.

Colección particular, Caracas.

128

Francisco Antonio Vallejo (México, 1756-1783).

Nuestra Señora de la Luz.

Óleo sobre latón, 54 x 41 cm. Firmado abajo "Francº Antº Vallejo 1773."

Marco dorado.

Adquirido en México hacia 1946 por César González. Antigua colección César González, Caracas. Colección particular, Caracas.

129

Andrés José López (México, 1768-1803).

San Rafael.

Óleo sobre tela, 46.5 x 33 cm. Firmado abajo "Andres Lopez fecit". Marco dorado.

Adquirido en México hacia 1946 por César González. Antigua colección César González, Caracas. Colección particular, Caracas.

130

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

San Miguel.

Óleo sobre latón, 20 x 15 cm. Marco dorado.

Adquirido en México hacia 1946 por César González. Antigua colección César González, Caracas.

Colección particular, Caracas.

131

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

San Francisco Javier.

Óleo sobre latón, 24 x 17 cm. Inserto en la parte interior de la tapa de un portafolio, tallada y dorada, la cual le hace marco. Dorado rehecho. Por encima, la tapa estuvo forrada con una badana roja clavada con tachuelas doradas.

En el siglo XVIII perteneció al conde de San Javier. Sucesión Castro Ibarra. Adquirido por Luis Suárez Borges al anticuario Carlos Moreno Espinal hacia 1936.

Colección particular, Caracas.

Catálogo de la colección Luis Suárez Borges. Cuarto que sigue al escritorio núm 87.

132

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Virgen de Guadalupe con pareja de donantes al pie.

Óleo sobre tela, 82.5 x 73 cm. Abajo una tarja explicativa de la aparición y milagros de la Virgen. Varios querubines con filacterias e inscripciones. Marco moderno a imitación antiguo, pintado de rojo y dorado.

Adquirido en México por León Alfonso Pino hacia 1950.

Colección Museo de Arte Colonial de Mérida, Estado Mérida, Venezuela.

142 Catálogo del Museo de Arte Colonial, Mérida, Estado Mérida, Venezuela, 1963.

133

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Mater Deus.

Óleo sobre tela, 57.5 x 41.5 cm. Al dorso: "LA N° 107". Sin marco. Marco pintado en la propia tela.

Colección Isabel Carlota Rodríguez, Caracas.

Catálogo de Subasta, Sala Mendoza, diciembre 1992.

134

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Inmaculada Concepción.

Óleo sobre tela, 122 x 83 cm. Marco original, moldura de cedro tallado y dorado. Estuvo en Venezuela desde el periodo hispánico. Forma pareja con el siguiente a pesar de que el marco presenta algunas diferencias en su ornamentación.

Antigua colección Luis Felipe Guevara.

Colección Sucesión Carolina Uslar de Rodríguez Llamosas, Caracas.

135

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Dolorosa.

Óleo sobre tela, 124 x 84 cm. Marco original, moldura de cedro tallado y dorado. Estuvo en Venezuela desde el periodo hispánico. Forma pareja con el anterior a pesar de que el marco presenta algunas diferencias en su ornamentación.

Antigua colección Luis Felipe Guevara.

Colección Sucesión Carolina Uslar de Rodríguez Llamosas, Caracas.

136

Esquivel. Segunda mitad del siglo XVII.

El tributo de la moneda, con retrato del donante.

Óleo sobre tela, entelado, 106 x 150 cm. Firmado abajo en negro. Bastidor moderno. Marco antiguo venezolano, tallado por Francisco José Cardozo, adaptado.

Posiblemente antigua colección Luis Suárez Borges.

Colección Sucesión Carolina Uslar de Rodríguez Lamosas, Caracas.

137

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Virgen de Guadalupe.

Óleo sobre latón, 40 x 30 cm. Marco moderno de forma ovalada, tallado a imitación antiguo.

Antigua colección Francisco Monteverde Rivas.

Colección Francisco Monteverde Pantin, Caracas.

138

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Nuestra Señora de Altigracia.

Óleo sobre latón, 38 x 29.5 cm.

Cuadro subastado en la Sala Mendoza el 22 de abril de 1970. Figura en el catálogo, reproducido en el mismo.

139

Miguel Cabrera. 1759.

Virgen de Guadalupe.

Óleo sobre latón, 44 x 34 cm. Firmado abajo derecha. Marco moderno a imitación antiguo. Antigua colección Carlos Delfino.
Colección Sucesores de Carlos Delfino, Caracas.

140

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

San José y el Niño.

Óleo sobre latón, 45 x 37 cm. Algo deteriorado. Marco moderno.

Antigua colección Carlos Delfino.

Colección Sucesores de Carlos Delfino, Caracas.

141

Anónimo. Fines del siglo XVIII.

Nuestra Señora del Rosario.

Óleo sobre latón, 42 x 32.5 cm. Marco moderno.

Antigua colección Carlos Delfino.

Colección Sucesores de Carlos Delfino, Caracas.

142

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Santa Isabel con san Juan Bautista.

Óleo sobre tela, 60 x 47 cm. Marco original. Moldura de bordes ondulados, esgrafiada y dorada. Hecho en Caracas. Se trata seguramente de la pareja del número 95 que perteneció a María Antonia Bolívar, hoy en la Casa Natal del Libertador.

Colección particular, Caracas.

A la provincia de Venezuela se trajeron biombos mexicanos desde principios del siglo XVII. A pesar de la pobreza reinante en aquella Caracas, podían encontrarse en ciertas casas. Por ejemplo, entre aquellos escasos seis mil habitantes que poblaban la ciudad, el gallego don Miguel Márquez de Iroo y Lira ostentaba, para el momento de redactar su testamento, en 1622, “un biombo de Nueva España”. Entre otros bienes inventariados más tarde, en 1646, se registraba: “un biombo de cinco hojas, en lienzo, con sus marcos de ébano, pintado con países, de pincel fino”.

Acaso éste había sido testigo mudo del espantoso terremoto que cinco años atrás había destruido completamente a la naciente ciudad y dejado en la miseria a sus habitantes. A pesar de las desgracias que causó aquel sismo, las pestes y plagas que se sucedieron, no deja de causar admiración que hubiese personas en aquella triste Caracas que sobreponiéndose a aquellas miserias, estuvieran al día con la moda, poseyendo un biombo al tiempo que en Europa y en México también hacían su aparición. A partir de aquella pieza de 1622, que obviamente debía ser algo anterior a esa fecha, los biombos se siguieron importando cada vez más. Al inventariarlos, a veces, se les ponía como nota especial el crédito de su procedencia. El de don Bernardo de Llanos, mencionado en 1723, era “de ocho lienzos, pintado al óleo, nuevo, hecho del reino de México”. Otro de cuatro hojas era “de pintura extranjera” y debió de haberse traído del mismo “reino” muchos años atrás. Su estado para 1776 era lamentable, y estaba “muy deteriorado”, por lo que sólo valía 10 pesos. En cambio otro, mencionado en

una testamentaría del pueblo de Cagua en 1777, tal vez se hallaba en mejores condiciones y era de “pintura Mexicana muy fina”. Sucesivamente, hasta el momento mismo de la independencia, en 1810, se siguieron importando biombos de ese origen. Como muestra de ello doña María Xedler declaraba, como cosa especial en su testamento de 1806, que su hija había tomado “en parte de su legítima, un biombo Mexicano...”

Los biombos importados desde Venezuela provenían siempre de México y no existe referencia alguna de otra procedencia. Aun cuando en muchos inventarios no se dice el origen de ellos, éste se deduce por el tema de sus pinturas. Algunos, incluso, tienen descripciones semejantes a las que aún existen en aquel país.

Los temas escogidos por los artistas mexicanos tuvieron gran aceptación y popularidad en Venezuela. El tema de la conquista de México, inspirado en la famosa narración de Bernal Díaz del Castillo, fue frecuente desde el siglo XVII y varios biombos con este tema aún se conservan en distintas colecciones mexicanas. En Caracas también existieron. Uno muy importante fue el que tenía don Francisco de Berroterán, Marqués del Valle de Santiago y Gobernador de Caracas, en su casa situada entre las esquinas de Madrices y San Jacinto. Probablemente lo mandó traer de México a fines del siglo XVII.

Tenía doce hojas, de lienzo, pintado por un lado con “La Historia de Moctezuma” y por el otro “una montería”. Después de la muerte del marqués, en 1713, fue valuado en la alta suma de 1,440 reales. Éste, quizás era semejante a uno de la misma época que perteneció precisamente a los Duques de Moctezuma, descendientes del famoso personaje, y que se halla hoy en el Museo Nacional de Historia de México. Es obra anónima y tiene doce hojas, como aquél. Mide 1.10 m de alto y sus hojas tienen de ancho 60 cm cada una. En su parte superior lleva una orla dorada en forma de arcos imitando cordobán

repujado y en el extremo inferior izquierdo se ve una cartela explicativa de los diferentes episodios representados.

Otro en Caracas, que probablemente ilustraba el mismo tema, es uno que figura en 1782, de cinco hojas al temple, aunque sólo se dice que estaba pintada en él “una historia de indios”. Al dorso tenía pintados “varios figurones”. Doña Isabel Hermoso de Mendoza poseía uno, también de cinco hojas, con la historia de Moctezuma y que le fue inventariado en 1784. Como se ve, el tema siguió siendo popular aún a fines del siglo XVIII, a pesar que era un asunto ajeno a la historia local.

La historia de Don Quijote de la Mancha fue otro motivo que agradó siempre. El médico francés Nicolás Tachón llegó a tener colgadas, en las paredes de su casa, tres series de cuadros con este asunto; compuestas, una por catorce, otra por seis y la última por dieciséis. Los biombos adornados con episodios del Quijote también fueron muy populares desde la primera mitad del siglo XVIII. El primer marqués del Toro, Don Bernardo Rodríguez, poseyó un biombo con doce hojas que se valuó en 48 pesos en 1742. Don Alonso de Ponte también tenía el suyo en 1778 y don Juan Luis Escalona tenía otro con sus copetes dorados “y pintada en él la historia de Sancho Panza”.

Para imaginar cómo debieron estar ilustrados estos ejemplares hay que recurrir al biombo de diez hojas que es propiedad del Banco Nacional de México. Pintado sobre tela, mide 2.20 m de alto y cada hoja 56 cm de ancho. Está enmarcado con un borde en oro imitando cordobán y su decoración principal representa un paisaje donde se suceden catorce diferentes escenas explicadas a un extremo.

Había biombos con escenas de “fábulas”, que seguramente estaban inspiradas en las conocidas fábulas de Esopo y servirían en muchos casos para la enseñanza moral de los niños de la casa. Todos los que se encontraron en las

documentaciones debieron de haber sido pintados a principios del siglo XVIII, ya que aparecen en unas tasaciones de 1737 y 1738. El de don Lucas Monasterios ilustraba diferentes fábulas y valía 60 pesos. Don Sebastián Curbelo, de La Guaira, tenía dos biombos ya “usados”, con el mismo tema. Uno de ellos era grande, de diez lienzos pintados al óleo y el otro, pequeño, era “de arrimo de estrado”.

Las Artes Liberales fue otro pretexto para el adorno de biombos. El mismo Monasterios ya nombrado, tenía dos con el mismo asunto; de ocho hojas cada uno y valuados en 100 pesos. Trece años después se tasaba otro en 30 pesos, con el mismo número de hojas “en que están pintadas las Artes”. El primero probablemente representaría los distintos oficios artesanales, el segundo a las Bellas Artes: la pintura, la escultura, la arquitectura y la poesía, y quizás estarían relacionados con uno de seis hojas que pertenece actualmente al marqués de Mérito, en Sevilla, el cual muestra a unos grupos de músicos, poetas y escritores, congregados en jardines con ruinas y grandes pájaros de estilo oriental.

Asimismo los hubo con “figuras”, como dicen las descripciones de la primera mitad del siglo XVIII. Por cierto que uno de ellos debió de ser excepcional, pues se le señaló como “historiado de figuras de buena pintura” y se le adjudicó un valor de 100 pesos. Tenía cinco hojas y perteneció al marqués del Toro.

Los llamados “paisés” o pinturas de paisajes fueron muy comunes en las casas caraqueñas y se hallaban por lo regular en pequeñas series de cuadros que servían para el adorno de corredores, salas y estrados. Hoy ninguna muestra de esta pintura civil existe en Venezuela. En México se hicieron varios biombos de “paisés” que mostraban distintas vistas de paseos, jardines y edificios de la ciudad. Aquí los hubo también y a propósito se recordará aquel que se nombró al principio, y que tenía “paisés de pincel fino”. Otro más que tenía pintado al

óleo “un país”, de ocho hojas, estaba en la hacienda del Valle de Caucahua, propiedad de don José Bolívar y Villegas. Por detrás estaba sencillamente “dado de encarnado al temple”.

Algún nexo tendrían con uno de “flores y pájaros” de 1720 o con otro de “flores” de 1730. El motivo principal posiblemente estaría ocupado en estos casos por faisanes, garzas y pavos entre cestas con flores.

Otros temas utilizados fueron Las Cuatro Partes del Mundo combinados con Los Cuatro Elementos, como el biombo de diez hojas que tuvo don Martín Ramón Istúriz, el cual fue tasado en 1759. También se ornaron con la Historia de las Virtudes o las Cuatro Virtudes Cardinales, como el que tuvo don Andrés Rodríguez de la Madriz que se hallaba muy “usado y maltratado” cuando se le tasó en 1776.

No hay duda de que los famosos biombos mexicanos servirían de fuente de inspiración para los pintores y doradores locales, y aunque no hay constancia de ello, no es improbable que pintores como Francisco José de Lerma y Villegas o Juan Pedro López realizaran alguno con un tema pictórico ambicioso como los ya reseñados.

A pesar del sentido y uso profano de estos muebles dentro de las casas, el tema religioso no fue descartado. Algunas historias se tomaron de la Biblia, del Antiguo y del Nuevo Testamento, o de la vida de los santos. En México no se conoce ninguno con estos asuntos. En Caracas, en cambio, existieron varios, y buena muestra de ello la tenemos en la tasación de los bienes de don Felipe José Romero, hecha en 1747 y en la que se anotó cuidadosamente: “Un biombo al óleo, nuevo, bien tratado, con la Historia del Hijo Pródigo, de dos varas un cuarto de alto y tres cuartas de ancho, sobre piecitos que salen del bastidor, pintado por de dentro al temple, con ocho hojas abrazadas con veintiocho nudos de goznes”. A fines del mismo siglo don Sebastián López de Castro poseía

un biombo que no sólo tenía por una cara la misma historia, sino que por la otra estaba la historia de la vida de San Bruno. La historia de David se hallaba en dos biombos de diez hojas cada uno, que eran de doña Juana Rosa Melones y Sotomayor y que debían datar de finales del siglo XVII. La existencia de dos con este tema hace presumir que doña Juana Rosa sentía especial admiración por el valor del héroe bíblico. Otro pasaje de la Biblia, la historia de la vida de Sansón, se hallaba repartido por una cara y otra de un biombo de la casa de don Santiago Hernández, en 1730. Es fascinante imaginar cómo sería este mueble y cómo estarían tratados los fantásticos episodios que le sucedieron a Sansón bajo la nefasta influencia de Dalila.

En todos los inventarios caraqueños revisados se recogió la mención de unos doscientos biombos. Hay infinidad de ellos que por la sencillez de su decoración y por los materiales empleados se ve que eran también de factura local. Por lo general, éstos se describen como pintados al temple y este medio fue casualmente el más utilizado por nuestros artistas para hacer los frontales de los altares de las iglesias.

Los biombos mexicanos tenían un costo muy alto debido a que generalmente eran obra de pintores de calidad. Es inconcebible pensar que de tantos biombos que existieron, sólo en la ciudad de Caracas, no quedara siquiera un ejemplar. Es verdad que su propia fragilidad hizo que no pocos se destruyeran. En los mismos inventarios se percibe que algunos, al momento de ser tasados, estaban rotos, maltratados o inútiles; seguramente a causa del descuido de los criados o esclavos. Otros se dañarían bajo la lluvia y el sol, abandonados en los corrales de las casas o bien dentro de las propias habitaciones, a las cuales se les habría quitado el techo, por orden médica, para evitar los contagios.

Muy pocos testimonios documentales han quedado referentes a la importación de esculturas de México. Es de suponer que las esculturas se trajeron en igual cantidad que las pinturas; es decir, en cuantiosas cantidades. Al mismo tiempo, hoy es difícil identificar con exactitud la procedencia de ciertas esculturas por su semejanza con otras de diversos talleres americanos. Aparte de esto, el traslado de obras de los talleres guatemaltecos pasaba por México y esto pudo crear confusiones a la hora de establecer la procedencia por un tasador. Prueba de este comercio lo da un documento perteneciente a la contabilidad de las monjas Carmelitas de Caracas. Por éste se sabe que la priora de este convento, en 1764, encargó por su cuenta, a Guatemala, una imagen de san Juan Evangelista, la cual fue enviada luego a Oaxaca y de allí a Veracruz, donde se le embarcó rumbo a La Guaira. (AAC-Cuentas y Cofradías Carmelitas 48.)

La noticia más antigua que se tiene sobre la importación de esculturas de México data de 1689, año en que el Cabildo Eclesiástico de la Catedral de Caracas concedió licencia al Proveedor don Pedro Jaspe de Montenegro para que fabricara una capilla “para colocar un cuadro de media talla que había mandado hacer en Nueva España del Misterio de la Santísima Trinidad”. (ACE- Actas.) Es posible que esta escultura sea la misma que aún se halla en el retablo de la capilla del mismo nombre y la cual originalmente ocupaba el nicho central.

Igualmente, en 1716, por encargo del presbítero Luis Umpierrez Lozano, se mandó a comprar en México “una imagen pequeña de N.S. del Pilar de Zara-

goza”, la cual aún existe en la capilla que el prelado mandó construir en la Catedral de Caracas. La imagen fue traída en la fragata nombrada “del Santo Cristo”, procedente de Veracruz, y se colocó en el retablo, cuyo dorado, por cierto, se hizo utilizando libretas de oro también traídas desde Veracruz. (AAC-Cuentas y Cofradías, Catedral.)

Otro importante testimonio de esta importación lo da el obispo Mariano Martí en el inventario de los bienes de la iglesia del pueblo de Casigua, redactado en 1770. En sus retablos el obispo halló varias esculturas mexicanas que probablemente se habían comprado poco antes de su visita, y de allí quizás el porqué asentara su procedencia. El documento, casi único en su especie, cobra doble valor al haber permanecido en su lugar las esculturas nombradas, a excepción de la imagen titular, que fue sustituida por otra en tiempos modernos. El obispo menciona que en el retablo dedicado a Nuestra Señora del Carmen se hallaba “la efigie de Nuestra Señora del Carmen obra de escultura de Nueva España”. En el retablo del altar mayor “en el nicho del medio colocada la imagen de Nuestra Señora del Rosario titular de esta iglesia, obra de escultura de la Nueva España de tres cuartas de alto...” “y en los otros dos nichos están colocadas las imágenes de Santa Ana y San Joaquín, obra de escultura de la Nueva España...” (Martí, Inventarios.)

Más hacia el Occidente del país, en el castillo de San Carlos, en la barra del lago de Maracaibo, el mismo obispo Martí hallaría, en 1776, en la capilla, “dos imágenes de retablo de la Puebla, una de Nuestra Señora del Rosario y otra de Santa Bárbara”.



1. Anónimo.
Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza





4. Anónimo
San José



5. Anónimo
Nuestra Señora de la Asunción

CATÁLOGO DE ESCULTURA

1

Anónimo. *Ca.* 1716.

Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza.

Talla en madera de cedro policromada y estofada. Corona de plata dorada, con tembleques. Columna con dos ángeles. La columna se halla repintada, 147 cm de alto total, 81 cm sólo la imagen, 31 cm de alto cada ángel.

Encargada a México por el presbítero Luis Umpiérrez Lozano, en 1716, para el retablo de la capilla del mismo nombre. Fue traída a Venezuela en la fragata del Santo Cristo, procedente de Veracruz.

Colección Catedral Metropolitana, Caracas.

2

Anónimo. Mediados del siglo XVIII.

Inmaculada Concepción.

Talla en madera policromada y estofada. Grupo de querubines en la base. Peana ovalada, dorada, 88 cm de alto.

Colección Sacristía de la Catedral Metropolitana de Caracas.

3

Anónimo. Mediados del siglo XVIII.

Inmaculada Concepción.

Talla en madera de cedro, policromada y estofada. Nicho original, con indul- **159**

gencias de distintos obispos caraqueños del siglo XVIII.

Colección Iglesia del antiguo convento de San Francisco, Caracas.

C.F. Duarte y G. Gasparini: *Historia de la iglesia y del convento de San Francisco de Caracas*, Caracas, Banco Venezolano de Crédito, Editorial Arte, 1991.

4

Anónimo. Siglo XVII.

San José.

Talla en madera policromada y estofada, 45.5 cm de alto.

Cara, manos, pies y el Niño Jesús de alabastro policromado (policromía en estado de desprendimiento). El Niño fue robado durante su exhibición en el Museo de Arte Colonial, esquina de Llaguno, en 1945.

Adquirida en México en 1943 por Alfredo Machado Hernández.

Antigua colección Alfredo Machado Hernández, Caracas.

Colección Harry Schuster, Caracas.

5

Anónimo. Siglo XVII.

Nuestra Señora de la Asunción.

Talla en madera de cedro, policromada y estofada, 84 cm de alto.

Adquirida en México en 1943 por Alfredo Machado Hernández. Antigua colección Alfredo Machado Hernández y sucesores de éste, Caracas.

Colección Boris Ramírez Dala, Caracas.

6

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

160 *Nuestra Señora del Carmen.*

Talla en cedro policromado y estofado, 46 cm de alto. Figura sentada sobre nubes.

Pertenció al convento de monjas carmelitas de Caracas. Antigua colección Luis Suárez Borges, Caracas.

Paradero desconocido.

7-8

Anónimo. *Ca.* 1770.

Santa Ana y San Joaquín.

Tallas en madera de cedro, policromada y estofada.

Vistas por el obispo Mariano Martí durante su visita pastoral, en 1770.

Pertencen al antiguo retablo mayor de la iglesia, dedicado a Nuestra Señora del Rosario, cuya imagen también era mexicana y cuyo paradero se desconoce.

Colección Iglesia de Casigua, Estado Falcón.

9

Anónimo. *Ca.* 1770.

Nuestra Señora del Carmen.

Talla en madera de cedro, policromada y estofada.

Vista por el obispo Mariano Martí durante su visita pastoral en 1770. Pertenece al retablo del mismo nombre.

Colección Iglesia de Casigua, Estado Falcón.

10

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVII.

San Gabriel.

Talla en madera de cedro, policromada y estofada, 24.5 cm de alto.

Adquirida en México hacia 1946 por César González. Antigua colección César González, Caracas.

Colección particular, Caracas.

11

Anónimo. Siglo XVII.

San Buenaventura.

Talla en madera de cedro, policromada y estofada. Fue colocada en la segunda mitad del siglo XVIII en el retablo de San Diego de Alcalá, en la iglesia de los padres franciscanos de Caracas, dedicada a la Inmaculada Concepción donde aún se halla.

Colección Iglesia de San Francisco, Caracas.

Si bien la pintura o los muebles mexicanos fueron exportados en grandes cantidades, la platería no quedó atrás. Siendo conocida en todo el Continente Americano desde el siglo XVI, no es de extrañar que a fines de ese siglo ya existieran en Venezuela ciertas piezas de uso civil o religioso procedentes de aquellos afamados talleres. Se sabe, por ejemplo, que cuando el obispo Juan López Agurto de la Mata vino a tomar posesión del obispado de Caracas, en 1630, trajo consigo toda la plata labrada de su pontifical, con “sus armas gravadas en ella”. Seguramente la había mandado hacer en la ciudad de Puebla de los Ángeles, donde había sido canónigo magistral de la Catedral. Luego de haber ocupado la sede del obispado en Puerto Rico, pasó a Caracas, donde habría de morir siete años más tarde. En su testamento hizo donación de esta platería al convento de Nuestra Señora de Candelaria de Tenerife, ya que era natural de La Laguna, donde había sido bautizado en 1572. Según su última voluntad, los objetos fueron entregados al Gobernador de la Provincia don Francisco Núñez Melián, quien partía definitivamente de Venezuela, “con toda su casa, familia y hacienda”, en el navío Nuestra Señora del Rosario y Las Ánimas. Al llegar “a salvamento a La Habana”, le entregaría “a la persona que legítimamente tuviese poder de dicho convento para remitirla de conformidad a lo tratado”. De esta manera llegó la donación del pontifical mexicano al convento de Tenerife, y que estaba compuesto por:

una fuente de plata dorada con picos a la redonda y faltos algunos de ellos y algunos

esmaltes azules y blancos, y un aguamanil de la misma obra y esmaltes, un cáliz [grande] con su patena de dicha plata sobredorado y esmaltado el dicho cáliz de azul, y asimismo una salvilla y dos ampollitas [vinajeras] de plata sobredoradas, un poco deslustrado el oro por ser usadas.

Lamentablemente estas piezas se dispersaron luego, en el siglo pasado, cuando el Estado confiscó los bienes del convento.

Mucha de la platería que se reseña en los inventarios de casas particulares e iglesias de Caracas o del interior provenían de México. En algunos casos hay constancia de ello. En las actas del Cabildo Eclesiástico de la Catedral de Caracas de 1662, consta que se encargó unos ciriales de plata a Nueva España por estar muy gastados los que estaban sirviendo. En el ya citado caso de la cuenta corriente del capitán Francisco Mijares de Solórzano se enumeran, en 1669, “veinticuatro cucharas, veinticuatro tenedores, dos tijeras de espabilar, un bernegal, veinticuatro platillos y cuatro candeleros de plata” que había mandado a adquirir en la ciudad de México.

Algunas personas hacían encargos desde Venezuela a México para luego hacer donaciones a las iglesias o conventos de sus lugares de origen, en las islas Canarias o en España. Así, en 1697 el Gobernador de Maracaibo, don Gaspar de Acosta, remitió desde esa ciudad a la iglesia de Santa Cruz de La Palma, Canarias, “unos ciriales y seis candeleros”, que aún existen y han podido ser identificados como mexicanos. Al mismo tiempo envió dos ciriales más, semejantes a los anteriores pero más decorados, al Santuario de la Virgen de las Nieves. Junto con éstos mandó también una cruz procesional que es uno de los ejemplos más valiosos que llegaron de América a las Canarias durante el siglo XVII.

haber adquirido una calidad semejante a la mexicana, la importación sólo decayó un poco, ya que la demanda se mantuvo en otros pueblos y ciudades menos desarrollados en ese arte. La facilidad de traer, a cambio de cacao y en las mismas naves que regresaban, productos manufacturados de plata, de buena calidad y legitimados por el estricto control de sus contrastes, constituyó el atractivo principal de este intercambio. Por ello vemos que el obispo Diego de Baños y Sotomayor, poco antes de su muerte ocurrida en 1706, había encargado a México seis blandones y una lámpara para el adorno de la capilla que construyó en la Catedral y donde tenía su sepultura. Sin embargo, al mismo tiempo había encargado la custodia de la misma capilla al orfebre caraqueño Juan de Landaeta.

La fama de la platería mexicana era tal en Venezuela que en 1721 el Cabildo Eclesiástico de la Catedral de Caracas encargó unos “vasos mayores de plata a Nueva España pero con la circunstancia de que se hiciesen iguales a los que tuviere la Santa Iglesia Metropolitana de México”. (ACE- Libro 7 f.138 v.)

Otras personas, fuera de los que tenían negocios con el Virreinato, tenían parientes o conocidos viviendo allá, lo cual les facilitaba aún más este tipo de encargo. De esta manera se le haría más sencillo a don Juan Agustín Naranjo y Nieto, vecino de Caracas y “expurgador de libros de la Santa Inquisición de Cartagena”, el encargo que hizo en 1760 para regalar a la iglesia de su pueblo natal en San Lorenzo, en la isla de Gran Canaria. El encargo consistía en mandar hacer un cofre que sirviese el Jueves Santo como urna del monumento, en reverencia de la “imagen Sma del Buen Suceso”. Para ello mandó copiar, muy seguramente en Puebla de los Ángeles donde residía su hermano el presbítero Dr. Don Domingo Naranjo, “un cofrecito que tenía muy aseado”. En el documento de envío y donación se dice que para dicho efecto había “deliberado en ymitación ygual mandar fabricar uno de carey con guarniciones y sobrepuestos

de plata, llave y cadena de lo mismo y dentro el Picis y Patena de plata dorada consagrado por el Ilmo S. Obispo de esta Diócesis”, por lo que se desprende que muy posiblemente lo hizo venir a Caracas para hacerlo consagrar. En el documento de donación estableció también unas meticulosas cláusulas para su uso, cuidado y guarda. La pieza, que aún se conserva en aquella iglesia, está montada sobre anchas patas de plata y tiene en lo alto un curioso copete en el que se ve la figura del Ecce Homo. (RPC- Escribanías 1710, f.68 v.)

Otro envío semejante, hecho en 1762 desde el puerto de La Guaira, fue el que hizo don Miguel Cazañas, natural de la isla de Tenerife, a la iglesia parroquial de Los Silos, de un par de estupendos ciriales mexicanos que aún existen.

Mucha de la copiosa platería de la Catedral de Caracas o de la iglesia parroquial de Maracaibo, hoy perdida en gran parte por las fundiciones de la guerra de la independencia, debió de provenir de México por lo que aún han quedado algunos testimonios de esta significativa importación. A veces parece intuirse esta procedencia sólo a través de ciertas descripciones documentales, como las del ya mencionado inventario del obispo Martí. En este sentido deben mencionarse varias obras que había en la iglesia de Maracaibo, para 1774, las cuales pudieron haber sido mexicanas. Entre ellas se nombra “una lámpara grande de plata con nueve candeleros de lo mismo con peso todo de una arroba y diez libras” y también las andas de San Sebastián, patrono de Maracaibo, que estaban formadas por

ocho cañones de plata que visten los brazos de la urna o andas del santo que todos pesan seis libras, una onza y cuatro adarmes.

Item la basa mayor de la urna donde se ponen los ocho cañones sobredichos la cual es de madera forrada en plata y en cada esquina tiene un serafín mayor que son ocho y en sus medios seis que hacen con los ocho mayores treinta y dos y por ser difícil y de

perjuicio no se desarmó y así se pesó con la madera y alcanza una arroba veinte y dos libras y ocho onzas.

Item otra urna que sigue a la mayor que es donde se afianza el atril también de madera cubierta de plata con cuatro serafines mayores y veinticuatro menores que toda pesa veinte libras.

Cuatro serafines con sus tornillos y tuercas todo de plata que sirven para unir las dos urnas y pesan ocho onzas.

En la Cofradía del Santísimo Cristo de la iglesia de La Guaira también había, y de confirmada procedencia mexicana, “unas andas de plata en que sale dicha Santa Imagen, que costaron en Nueva España, dos mil y doscientos pesos, con faldones de terciopelo, cenefa de lo mismo con flecos de plata”. “*Item* tiene como cien candeleros de metal de Nueva España que sirven para las funciones de Semana Santa.”

En la ermita de San Clemente, de Coro, había “una lámpara mejicana de obra moderna que pesa diecinueve libras, quince onzas y siete ochavas”, acaso la misma firmada por Martínez, que se exhibe en el Museo Diocesano Lucas Guillermo Castillo de esa ciudad.

A pesar del gran desarrollo que había adquirido la platería caraqueña, cuyos artífices estaban influidos por los productos de los plateros mexicanos, las importaciones y los encargos especiales de platería de esa procedencia continuaron haciéndose a través de todo el siglo XVIII, hasta comienzos del siglo XIX. Por esta razón, a veces se suscitaban dudas sobre si se debían mandar hacer piezas en la Nueva España o en Caracas. Una célebre discusión sobre este punto fue la que se sostuvo en el Cabildo Eclesiástico de la Catedral de Caracas, en junio de 1801, cuando se decidió reemplazar el juego de sacras y atriles antiguos. Varios de los canónigos pensaron que se debían encargar a México pero

“teniéndose presente” que en Caracas había buenos oficiales que pudiesen “construir esta obra con el arreglo y bella forma que se desea, y tal vez con menos costo”, se decidió encargarlos al platero caraqueño Pedro Fermín Arias. Sin embargo, cuando se trató del encargo de una gran lámpara de plata para el altar mayor de la Catedral, el cabildo señaló que no se podía hacer en la ciudad “por haberse dispuesto de mayor tamaño” que la antigua que se hallaba inservible. Dicha obra fue encargada al destacado platero español Francisco Caamaño, quien estaba radicado en México y trabajaba en ese momento bajo la dirección de don Manuel Tolsá, en la fundición y dorado al fuego de las piezas que adornarían el famoso “ciprés” de la Catedral de Puebla. El carácter monumental de la pieza quedó explícito en el presupuesto del proyecto, que ascendía a la extraordinaria suma de 24,600 pesos. La obra sería toda lisa, sin partes doradas y se le estamparía el escudo de la iglesia, poniéndose la imagen de santa Ana y una cabeza del apóstol Santiago, ambos patronos de la ciudad. Se le grabaría, además, una orla que dijera “Santa Yglesia Catedral de Caracas”.

No hay duda de que esta pieza sería una obra notable por el tamaño, el costo, el precio del transporte —370 pesos— y por la fama de su autor. Su importancia quedó registrada además en las complicadas instrucciones que remitió Caamaño para armarla, más la factura detallada de todos los costos.

La lámpara se concluyó en 1807 y su costo total fue de 28,123 pesos. Se mandó a pagar lo que faltaba, más el importe de su conducción al puerto de Veracruz, a donde fue remitida sólo hasta 1809 a causa de la guerra. La lámpara quedó en Veracruz, a la espera de nuevas instrucciones del Cabildo caraqueño, pero entre la espera de la paz y las demás gestiones, en Caracas sobrevino el terremoto de 1812 y la guerra de la independencia. Varios años después, en 1826, el encargado de negocios mexicano informó que la lámpara había sido robada por las tropas que habían sitiado el castillo de Ulúa y que además había sufrido

con los bombardeos.

Sólo se recuperaron unos pedazos y las cadenas, que fueron a parar a manos del obispo de Puebla. El Cabildo Eclesiástico de Caracas contestó que se remitiese todo al Cabildo mexicano para que lo guardara. Luego se pensó que, como ya no tenía sentido traer lo que quedaba, se podría cambiar por otras alhajas. Seguidamente se propuso hacer llegar toda la plata al banco de Londres para convertirla en efectivo. Finalmente en 1838, el gobierno republicano de México se apropió de estos fragmentos y los vendió a un comerciante inglés llamado Tomás Guillow. A pesar de que el mayordomo de la Catedral de Caracas reclamó su devolución, el dinero nunca llegó a recuperarse, y de esta manera terminó tristemente aquella famosa lámpara sin que sus patrocinadores pudiesen verla.

El estudio y observación constante de aquellas buenas piezas de platería mexicanas traídas por el comercio sirvió para la enseñanza de estilos y técnicas para los plateros que se formaron en Venezuela a lo largo de los tres siglos de dominación española. De allí la influencia palpable de aquella platería en la nuestra.





8. Anónimo
Bandeja





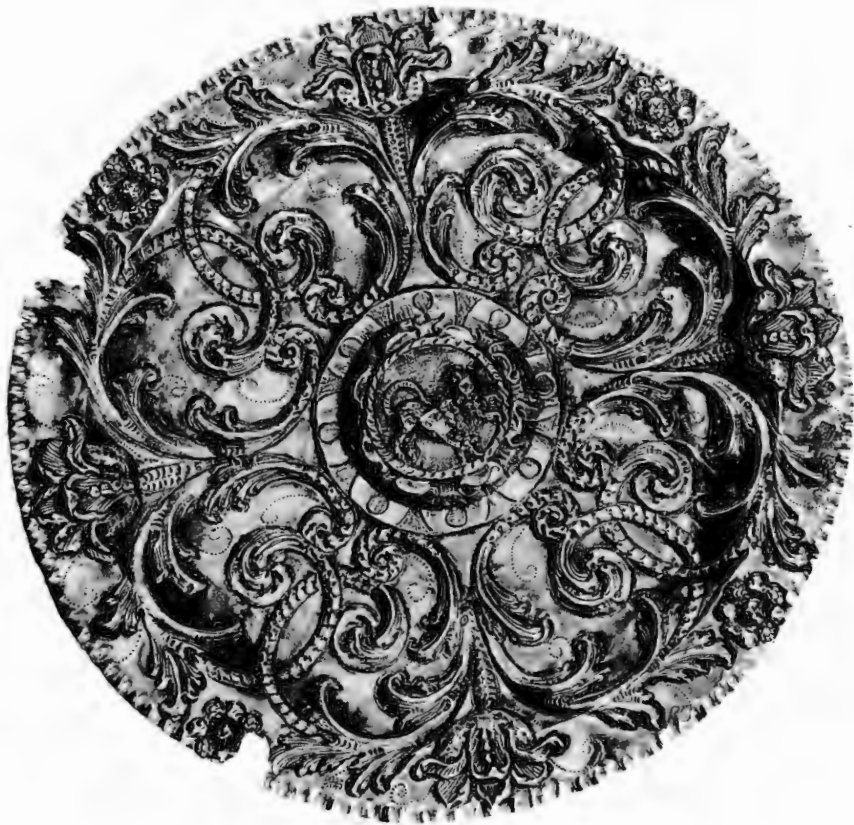
17. Anónimo
Caldereta con aspersorio



33. José María Rodallega
Par de candelabros



35. José María Rodallega
Cesta





39. Anónimo
Jarra de aguamanil



CATÁLOGO DE PLATERÍA

1

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Par de atriles. (Uno en la ilustración.)

Plata maciza, repujada y cincelada, en su color. Patas con el motivo del espiral. Soportes del frente en forma de cariátides. Gran cabujón en el centro. Estilo rococó. En un cabujón pequeño los cuños del autor, del contraste Diego González de la Cueva (1733-1778), el quinto y la M coronada, 39 x 32 cm cada uno.

Adquiridos por el presbítero Manuel Trinidad Pérez hacia 1784 para la iglesia de la Santa Cruz y Nuestra Señora de Candelaria, Caracas.

Colección Iglesia de la Santa Cruz y Nuestra Señora de Candelaria, Caracas.

C.F. Duarte: *Historia de la orfebrería en Venezuela*, Caracas, Monte Ávila, 1970.

C.F. Duarte: *El arte de la platería en Venezuela. Periodo hispánico*, Caracas, 1988.

2

Anónimo. Mediados del siglo XVIII.

Cruz procesional.

Plata repujada y cincelada, en su color. Decoración vegetal estilizada. Manzana con espejos. Diecinueve salientes torneados, hechos por fundición. Cristo hecho por fundición y dorado. La aureola es una reposición. Originalmente era de forma cuadrada. Ha sufrido reparaciones en la base. Sin marcas, 218 cm de alto. Colección Iglesia de la Santa Cruz y Nuestra Señora de Candelaria, Caracas.

3

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Custodia.

Plata repujada, cincelada y dorada. Sol con catorce rayos que terminan en estrellas con dobletes y catorce rayos ondulados. Remata con una cruz. Alrededor del viril cuatro cabezas de ángeles. Nudo cilíndrico. Pie circular con ocho lóbulos salientes. Decoración vegetal estilizada. Cuños del contraste Diego González de la Cueva (1733-1778), del quinto y la M coronada, 65 cm de alto.

Colección Iglesia de la Santa Cruz y Nuestra Señora de Candelaria, Caracas.

4

Anónimo. Comienzos del siglo XVIII.

Cáliz.

Plata martillada, repujada, cincelada y dorada. Decoración vegetal con punteados. En la base de la copa, cuatro cabecitas de ángeles. En el nudo, cuatro cabecitas de ángeles. En el arranque o base de la columna, cuatro cabezas aladas. En la base, de perfil circular, cuatro cabezas aladas. Todos los grupos de cabezas son diferentes. Cuños del contraste Diego González de la Cueva (1733-1778), 50 del quinto y la M coronada, 27.5 cm de alto.

Colección Iglesia de la Santa Cruz y Nuestra Señora de Candelaria, Caracas.

5

Anónimo. Medios del siglo XVIII.

Cáliz.

Plata repujada, cincelada y dorada. Decoración vegetal estilizada. Copa con cuatro cabezas aladas. Nudo con cuatro cabecitas sobresalientes y cuatro con tocados, inscritas en unas cartelas. En la base dos cabezas de ángeles con cuatro

alas. Base irregular. Sin marcas, 24 cm de alto.
Colección Catedral Metropolitana de Caracas.

6

Jiménez. México. Segunda mitad del siglo XVIII.

Cáliz.

Plata martillada y dorada. Sin repujados. Cuños del autor XIM / NEZ, del contraste Diego González de la Cueva (1733-1778), el quinto y la M coronada, 23.5 cm de alto.

Colección Catedral Metropolitana de Caracas.

7

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Custodia.

Plata martillada, repujada, cincelada y dorada. Debajo del sol una cabeza alada. La columna formada por una imagen de la Inmaculada Concepción, coronada sobre una medialuna, nubes y la serpiente del mal. Base de forma piramidal moldurada. En la base los cuños del contraste Diego González de la Cueva (1733-1778), el pájaro o quinto y la M coronada. Huella de la burilada, 62 cm de alto. Colección Catedral Metropolitana de Caracas.

C.F. Duarte: *Historia de la orfebrería en Venezuela*, Caracas, Monte Ávila, 1970.

C.F. Duarte: *El arte de la platería en Venezuela. Periodo hispánico*, Caracas, 1988.

8

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Bandeja.

Plata repujada y cincelada. Forma ovoide. Borde ondulado. Cuatro conchas

enmarcan el ovoide central. Decoración vegetal estilizada. Al frente los cuños del contraste Diego González de la Cueva (1733-1778), el pájaro o quinto y la M coronada. Al dorso está grabado CATHL D / CARS, 37 cm de largo.

Colección Catedral Metropolitana, Caracas.

C.F. Duarte: *Historia de la orfebrería en Venezuela*, Caracas, Monte Ávila, 1970.

9

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Bandeja y vinajeras.

Plata repujada, cincelada y dorada. Círculos para asentar las vinajeras y una campanilla (extraviada.) Adornos hechos por fundición. Decoración vegetal estilizada. Cuños del contraste Diego González de la Cueva (1733-1778), el pájaro o quinto y la M coronada. Vinajeras: 10 cm de alto cada una. Bandeja: 17 cm de largo.

Colección Catedral Metropolitana de Caracas.

C.F. Duarte: *Historia de la orfebrería en Venezuela*, Caracas, Monte Ávila, 1970.

10

Francisco de la Cruz. México. Segunda mitad del siglo XVIII.

Jarra.

Plata repujada y cincelada, en su color. Cuerpo en forma de pera. Base circular. Asa en forma de "S" con perlados. Pico pronunciado. En la base y en el pico los cuños del contraste Diego González de la Cueva (1733-1778), el pájaro o quinto y la M coronada. La huella de la burilada y aparte el cuño del autor "F. Cruz". En la base está grabado "Catedral" y el monograma TR, 38 cm de alto.

Colección Catedral Metropolitana de Caracas.

184 C.F. Duarte: *El arte de la platería en Venezuela. Periodo hispánico*, Caracas, 1988.

11

J. Salazar. México. Comienzos del siglo XVIII.

Salvilla.

Plata martillada en su color. Plato y base de forma circular. Debajo del plato un monograma burilado. En la base el cuño "J. Sal / azar", 35 cm de diámetro x 13 cm de alto.

Colección Catedral Metropolitana de Caracas.

C.F. Duarte: *El arte de la platería en Venezuela. Periodo hispánico*, Caracas, 1988.

12

Francisco de Ena. México. Ca. 1650.

Plato.

Plata martillada y burilada, en su color. Decoración de estilo manierista. Forma circular. Borde con picos. Al frente y sobre una de las puntas del borde, tres cuños: uno con las letras ENA, otro con la M entre las dos columnas y otro con una casa, 24.5 cm de diámetro.

Colección Catedral Metropolitana de Caracas.

C.F. Duarte: *El arte de la platería en Venezuela. Periodo hispánico*, Caracas, 1988.

13

Domingo? Torres (México, activo en 1600-1610).

Cáliz.

Plata repujada, cincelada y dorada. Base de la copa gallonada. Decoración vegetal estilizada. Espejos y cartelas de bordes punteados. Cuños en el pie: el quinto (castillo y bandas onduladas), la M coronada entre columnas y el del autor TORRES. En la copa se repite la M coronada y en el nudo una F, al parecer también coronada.

Hallado en la iglesia de Churuguara, Estado Falcón. Se supone proviene originalmente de Barquisimeto.

Colección Museo Diocesano Lucas Guillermo Castillo, Coro, Estado Falcón.

Cristina Esteras Martín: *México en la Baja Extremadura. Su platería*, Trujillo, 1983; separata del vol. 1 de *Memorias de la Real Academia de Extremadura de las letras y de las artes*.

Carlos González Batista: "Las Custodias de la Catedral de Coro", *Revista M.* núm. 90, diciembre, 1988.

14

Martínez. México. Segunda mitad del siglo XVIII.

Lámpara.

Plata repujada y cincelada. Decoración vegetal estilizada. Sostenida por cuatro cadenas decoradas con máscaras. Remata con una cruz con una veleta. Cuño del autor MARTINEZ. El quinto y la M coronada, 50 cm de diámetro.

Acaso la misma vista por el obispo Martí en 1774 en la ermita de San Clemente de Coro.

Colección Museo Diocesano Lucas Guillermo Castillo, Coro, Estado Falcón.

15

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Jarra.

Plata martillada. Asa y pico. Tapa con agarradera en forma de flor y empujadera para abrirla. Cuerpo redondo y convexo hacia el borde superior. Base irregular. Estrías verticales en toda la obra. Cuños del contraste Diego González de la Cueva (1733-1778), el quinto y la M coronada. La acompaña un platón.

186 Perteneció a la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, La Guaira.

Regalada por el cura de la iglesia a Joaquín Martínez en 1970. El platón permanece en su lugar de origen.

Colección Joaquín Martínez, España.

16

Anónimo. Fines del siglo XVIII.

Bandeja y jarra.

Plata martillada y repujada, en su color. La bandeja de forma ovoide con borde irregular con seis conchas en los extremos. La jarra con base irregular, asa y pico derecho, labrados. Ambas piezas con cuños del contraste Joaquín Dávila Madrid (1797-1818), el quinto y la M coronada. Posiblemente estas piezas eran utilizadas para la ceremonia del lavatorio de pies el Jueves Santo. Bandeja 50 cm de largo aproximadamente. Jarra: 25 cm de alto aproximadamente.

Colección Basílica de Nuestra Señora de la Chiquinquirá, Maracaibo, Estado Zulia.

17

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Caldereta con aspersorio.

Plata martillada, en su color. Forma de campana invertida, con estrías. Dos querubines hechos por fundición y remachados sirven para los pivotes del asa de forma polilobulada. Pie circular. Aspersorio con mango, asa y esfera con perforaciones. Cuños del contraste Diego González de la Cueva (1733-1778), el quinto y la M coronada. Caldereta: 40 cm de alto aproximadamente. Aspersorio: 40 cm de largo aproximadamente.

Colección Basílica de Nuestra Señora de la Chiquinquirá, Maracaibo, Estado Zulia.

18

Torres. México. Comienzos del siglo XIX.

Cruz procesional.

Plata repujada y cincelada, en su color. Estilo neoclásico. Manzana y vara. Acuñada por ambos lados con el cuño del autor Torres, el del contraste Joaquín Dávila Madrid (1797-1818), la M coronada y el quinto. En mal estado de conservación. Originalmente tuvo dos cirios que la acompañaban.

Colección Iglesia del Dulce Nombre de Jesús de Petare, Estado Miranda.

19

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Bandeja para vinajeras y campanilla.

Plata maciza, repujada y cincelada. Decoración vegetal estilizada. Círculos para asentar las vinajeras y la campanilla, hoy extraviadas. Borde irregular. Estuvo dorada. Sin marcas. Al dorso está burilado "Sn Fco de Caracas", 18.5 cm de largo.

Perteneció a la iglesia del convento de San Francisco de Caracas. Obsequiada por el padre Calixto González a Leopoldo García Quintero hacia 1940. Antigua colección Leopoldo García Quintero, Caracas.

Colección Sucesores de Leopoldo García Quintero, Caracas.

C.F. Duarte y G. Gasparini: *Historia de la iglesia y el convento de San Francisco de Caracas*, Caracas, Banco Venezolano de Crédito, Editorial Arte, 1991.

20

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Plato llano.

188 Plata martillada, en su color. Borde irregular. Cuños del contraste Diego

González de la Cueva (1733-1778), el quinto y la M coronada.

Antigua colección familia Zuloaga La Hoz, Valencia, Estado Carabobo.

Colección Aida Zuloaga, Caracas.

21

Andrade. México. Segunda mitad del siglo XVIII.

Plato llano.

Plata martillada, en su color. Borde irregular. Cuño del platero Andrade y del contraste Diego González de la Cueva (1733-1778), el quinto y la M coronada.

Huella de la burilada. Grabadas las iniciales F.R.P.

Hallado en Venezuela por Leopoldo García Quintero hacia 1940.

Colección Sucesores Leopoldo García Quintero, Caracas.

22

Espinoza. México. Segunda mitad del siglo XVIII.

Platón de un aguamanil.

Plata repujada y cincelada, en su color. Decoración vegetal estilizada. Borde acanalado. Cuños de quinto y la M coronada. Cuño del platero Espinoza, 31.5 cm de diámetro.

Adquirido en Galerías La Granja, México, en 1943, por Carlos Manuel Moller a pedido del doctor Alfredo Machado Hernández. Antigua colección Alfredo Machado Hernández, Caracas.

Colección Sucesores de Alfredo Machado Hernández, Caracas.

23

Anónimo. Fines del siglo XVIII.

Salsera.

Plata martillada y grabada, en su color.

Adquirida en México entre 1943 y 1945 por Carlos Manuel Moller.

Antigua colección Carlos Manuel Moller, Caracas. Paradero desconocido.

24

Anónimo. Comienzos del siglo XIX.

Brasero.

Plata martillada, en su color. Bandeja y recipiente ovalados, este último amelonado. Columna fijada por tornillo y tuerca. La bandeja con cuños del contraste Cayetano Buitrón (1823-1843), el quinto y la M coronada. Pesa 400 gramos.

Adquirido en México entre 1943 y 1945 por Carlos Manuel Moller.

Antiguas colecciones Carlos Manuel Moller y Mauro Páez Pumar, Caracas.

Colección Lola Brandt de Ponte, Caracas.

25

Aldeco. México. Primera mitad del siglo XVIII.

Par de candelabros.

Plata en su color. Base cuadrada con moldura. Columna remachada a la base.

Cuño del platero ALDECO. La M coronada, casi borrada. Monograma grabado

OEN. Uno pesa 410 gramos y el otro 460 gramos.

Posiblemente hallados en Venezuela por Carlos Manuel Moller.

Antiguas colecciones Carlos Manuel Moller y Mauro Páez Pumar, Caracas.

Colección Lola Brandt de Ponte, Caracas.

26

Isasi. México. Segunda mitad del siglo XVIII.

190 Bandeja para vinajeras.

Plata martillada, en su color, con cuatro querubines hechos por fundición. Forma ovoide en su interior. Borde irregular. Cuño del autor ISASI y del contraste MENDIN (?), la M coronada entre dos columnas y el águila o quinto, 22 x 27 cm.

Perteneció a la iglesia del Dulce Nombre de Jesús de Petare, Estado Miranda.
Colección Rafael Dubois, Caracas.

27

Anónimo. Fines del siglo XVIII.

Gonfalon.

Plata repujada y cincelada, en su color. Con campanillas. Estilo neoclásico. En el centro un óvalo enmarcado con flores, espigas de trigo y ramos de vid y en medio el cordero pascual sobre el libro de los siete sellos.

Colección Iglesia de Santa Inés, Cumaná, Estado Sucre.

C.F. Duarte: *El arte de la platería en Venezuela. Periodo hispánico*, Caracas, 1988.

28

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Cáliz.

Plata repujada, cincelada y dorada (redorada). Decoración vegetal estilizada. Base circular. Nudo en forma de pera invertida. Cuños del contraste Diego González de la Cueva (1733-1778), la M coronada y el quinto, 23 cm de alto.

Debió de pertenecer a una iglesia o convento de Caracas del periodo hispánico.

Colección Iglesia de San Juan Bautista, Caracas.

29

Borges. México. Segunda mitad del siglo XVIII.

Bandeja.

Plata sumamente delgada, repujada y cincelada, en su color. Forma ovoide. Borde acanalado. Decoración simétrica vegetal estilizada. En el centro una cara fantástica semejante a la de un león. Cuños dañados. Uno del platero BOR / GES. En mal estado de conservación, 28 cm de largo.

Antigua colección Mauro Páez Pumar y Julieta Lassere de Páez Pumar, Caracas. Paradero desconocido.

C.F. Duarte: *El arte de la platería en Venezuela. Periodo hispánico*, Caracas, 1988.

30

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Custodia.

Plata repujada, cincelada y dorada. Sol de rayos rectos que rematan con estrellas. Una cruz arriba. Viril rodeado de ocho cabezas de querubines y dos mayores, una arriba y una abajo. El astil con tres cebollas amelonadas. Base circular con ocho cabezas de ángeles en relieve. Decoración vegetal estilizada. En la base los cuños del contraste Diego González de la Cueva (1733-1778), el pájaro o quinto y la M coronada. El sol fue sustituido en la década de 1960 por uno moderno. Existe foto tomada antes del cambio.

Debió de pertenecer a una iglesia o convento de Caracas, desaparecido durante el siglo XIX.

Colección Iglesia de San José, Caracas.

C.F. Duarte: *Historia de la orfebrería en Venezuela*, Caracas, Monte Ávila, 1970.

31

Cayetano Buitrón (?). México. Fines del siglo XVIII.

Incensario.

Plata martillada, burilada y calada. Estilo neoclásico. Forma de pera. Faltan las cadenas. En la tapa y en la base, la huella de la burilada y los cuños del contraste FCDA, Antonio Forcada y La Plaza (1791-1818), la M coronada y el pájaro o quinto. Aparte, el cuño del autor, el cual está dañado y apenas se lee "on", posiblemente para Buitrón.

Hallado en Caracas en el comercio de antigüedades. Anticuario Manuel Herrera 1960.

Colección Carlos F. Duarte, Caracas.

C.F. Duarte: *El arte de la platería en Venezuela. Periodo hispánico*, Caracas, 1988.

32

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Jarra.

Plata maciza, martillada, en su color. Forma de pera amelonada. Base irregular de forma ovoide, hecha por fundición. Asa y pico labrados. Pico cubierto. Tapa (restaurada) con agarradera en forma de flor. Cerca del borde superior los cuños del contraste Diego González de la Cueva (1733-1778), la M coronada entre dos columnas y el pájaro o quinto. A un lado la huella de la burilada. Debajo de la base está grabado "Divina Pastora", 24 cm de alto.

Perteneció a la iglesia de la Divina Pastora, Caracas. Antigua Colección Ebert E. Boylan, Caracas.

Colección Carlos F. Duarte, Caracas.

33

José María Rodallega. México (1772-1812).

Par de candelabros.

Plata hecha por fundición y cincelada. Dos luces cada uno, transformables en un candelero para una sola vela. Estilo neoclásico. Forma de columna estípíte. Base irregular. Formados por siete piezas cada uno, muchas con el cuño del autor ROGA, el quinto, la M coronada y contrastadas por el contraste FCDA Antonio Forcada de la Plaza (1791-1818), 26.5 cm de alto cada uno. Hallados posiblemente en Caracas. Antigua colección Eduardo Páez Pumar, familia Páez-Pumar Moller. Colección Carlos F. Duarte, Caracas.

C.F. Duarte: *El arte de la platería en Venezuela. Periodo hispánico*, Caracas, 1988.

34

José María Rodallega. México (1772-1812).

Plato llano.

Plata martillada, en su color. Borde irregular. Cuños del autor ROGA y del contraste Antonio Forcada y La Plaza (1791-1818), la M coronada y el pájaro o quinto. La huella de la burilada. Al dorso está grabado "R. Salas" y "Elvira Salas", 23.5 cm de diámetro.

Hallado en Caracas. Antigua colección Eugenio Zuloaga Lovera, Caracas.

Colección sucesores de Eduardo Paris González, Caracas.

35

José María Rodallega. México (1772-1812).

Cesta.

Plata burilada y calada, en su color. Asa calada. Estilo rococó. Punzón del autor ROGA y los del contraste Diego González de la Cueva (1733-1778), el pájaro o

quinto y la M coronada. Al dorso un escudo nobiliario burilado, 35.5 cm de ancho x 23 cm de alto.

Estuvo en Venezuela desde el periodo hispánico.

Colección Alexandra Santana Gómez, Caracas.

C.F. Duarte: *El arte de la platería en Venezuela. Periodo hispánico*, Caracas, 1988.

36

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Plato llano.

Plata martillada, en su color. Borde irregular. Cuños del contraste Diego González de la Cueva (1733-1778), el quinto y la M coronada. La huella de la burilada. Al dorso está grabado: "R. Salas" y "Elvira de Salas", 23.5 cm de diámetro.

Hallado en Caracas. Antigua colección Eugenio Zuloaga Lovera, Caracas.

Colección sucesores de Eduardo Paris González, Caracas.

37

José Antonio del Castillo. (México, activo en 1776).

Bandeja con asas (una de tres).

Plata martillada, en su color. Borde irregular. Dos asas soldadas, hechas por fundición. Cuño del autor J. Castillo. Cuños del contraste Diego González de la Cueva (1733-1778). La M coronada, el quinto y la huella de la burilada. Al dorso y en el borde está grabado "Conde de Tovar", 42 x 33 cm. Perteneció al conde de Tovar, Ana María de Tovar y Ponte, Bartolomé Palacios Tovar, Gertrudis Palacios, Bartolomé López de Ceballos Palacios.

Colección Carlos Sillery López de Ceballos, Caracas.

C.F. Duarte: *El arte de la platería en Venezuela. Periodo hispánico*, Caracas, 1988.

38

Ximénez. México. Segunda mitad del siglo XVIII.

Platón de aguamanil.

Plata repujada y cincelada, en su color. Círculo central para calzar la base de la jarra que encierra un león rampante. Decoración vegetal estilizada, simétrica. Borde acanalado. Cuño del autor. Cuños del contraste Diego González de la Cueva (1733-1778), el quinto y la M coronada, 38 cm de diámetro.

Perteneció al convento de San Jacinto de Caracas, luego a la iglesia de Nuestra Señora de Altigracia, Caracas. Antigua colección Carlos Manuel Moller, Caracas. Colección Banco Central de Venezuela, Caracas. En custodia en el Museo de Arte Colonial, Caracas.

C.F. Duarte: *Historia de la orfebrería en Venezuela*, Caracas, Monte Ávila, 1970.

C.F. Duarte: *El arte de la platería en Venezuela. Periodo hispánico*, Caracas, 1988.

39

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Jarra de aguamanil.

Plata martillada, con elementos hechos por fundición. Base circular. Cuerpo en forma de pera invertida. Pico labrado. Asa en forma de "c" con una cabeza de remate. Tapa con agarradera en forma de flor y empujadera. Sin marcas, 32.5 cm de alto.

Perteneció al convento de San Jacinto de Caracas, luego a la iglesia de Nuestra Señora de Altigracia, Caracas. Antigua colección Carlos Manuel Moller, Caracas.

Colección Banco Central de Venezuela, Caracas. En custodia en el Museo de Arte Colonial, Caracas.

Manuel Toussaint: *Arte colonial en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1962.

C.F. Duarte: *Historia de la orfebrería en Venezuela*, Caracas, Monte Ávila, 1970.

C.F. Duarte: *El arte de la platería en Venezuela. Periodo hispánico*, Caracas, 1988.

40

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Platón de aguamanil.

Plata repujada y cincelada, en su color. Decoración vegetal estilizada. Seis conchas rodean el círculo donde debía encajar la base de la jarra. Otro círculo concéntrico más pequeño en el centro que encierra un rosetón. Borde en forma de cinta plisada. Al dorso, burilado, "Soi del Santísimo. Carmelitas."

Perteneció al convento de monjas carmelitas de Caracas. Antigua colección Lorenzo Marturet Álvarez, Caracas.

Colección Sucesores de Lorenzo Marturet Álvarez, Caracas.

41

Ximénez. México. Segunda mitad del siglo XVIII.

Cáliz.

Plata repujada, cincelada y dorada. Base circular con cuatro cabezas de ángeles. Nudo en forma de pera. Decoración vegetal estilizada, con espejos, simétrica. Patena. Cuños del contraste Diego González de la Cueva (1733-1778), la M coronada y el quinto. Huella de la burilada. Aparte, el cuño del autor NEZ, 23 cm de alto.

Perteneció seguramente a la capilla de Santa Rosa de Lima, de la Real y Pontificia Universidad de Caracas.

Colección Sucesores de Rafael Vaamonde Santana, Caracas.

42

Antonio Caamaño. (México, activo en 1799-1801.)

Par de atriles.

Plata repujada y cincelada, en su color. Estilo neoclásico. Cuño del autor Caamaño. Cuños del contraste FCDA Antonio Forcada y La Plaza (1791-1819), el quinto y la M coronada.

Adquiridos en Colombia en 1975 por el anticuario Ángel Limés.

Colección Ángel Limés, Caracas.

43

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Fuente.

Plata martillada. Borde irregular. Cuatro patas de cabra con adornos vegetales, hechas por fundición y soldadas a la pieza. Encima lleva tres cuños con la M coronada, el quinto y la del contraste González. En el cuerpo está grabado en letras mayúsculas: DN MAL. TOBAR acaso para Manuel Tovar, propietario de la hacienda La Vega, 41 x 26 x 12.5 cm.

Colección sucesores Herrera Uslar-Guevara, Caracas.

44

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Fuente.

Plata martillada. Borde polilobulado. Forma ovoide. Al frente tres cuños, uno con la M coronada, el quinto y el del contraste González. Una marca ilegible del autor (CAV / CONT ?) Huella de la burilada. Importada durante el periodo hispánico. Perteneció a la familia Tovar, de Caracas, 40.5 x 24.5 x 6.5 cm.

198 Colección Sucesores Herrera Uslar- Guevara, Caracas.

45

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Salvilla.

Plata martillada. Forma circular. Borde lobulado. Un círculo burilado en el centro. Tres patas cabrioladas que terminan en forma de garra y esfera y sobresale en cada una, una cabeza humana, hechas por fundición y soldadas. Tres cuños. Uno del quinto, la M coronada y el del contraste González. Huella de la burilada y dos marcas con la forma de una escalera. Importada durante el periodo hispánico. Perteneció a la familia Tovar, de Caracas, 34.3 x 5.5 cm.

Colección Sucesores Herrera Uslar-Guevara, Caracas.

46

José María Rodallega. México (1772-1812).

Cruz de altar.

Plata martillada, en su color. Base formada por cuatro planchas soldadas. Cristo hecho por fundición. Cuños del autor ROGA y del contraste Antonio Forcada y La Plaza (1791-1818), la M coronada y el pájaro o quinto.

Quizás hallado en Caracas. Antigua colección Eduardo Páez Pumar, Familia Páez Pumar Moller.

Colección Banco Central de Venezuela. En custodia en el Museo de Arte Colonial, Caracas.

Una de las más cuantiosas importaciones de México fue quizás la de los “asientos” y “espaldares” de cuero o vaqueta labrada, para sillas. La demanda de estos cueros fue muy importante debido a las grandes cantidades de sillas de brazos y taburetes, que eran sillas sin brazos, que amueblaban todas las salas de las casas. Por lo general, en una sala se contaban veinticuatro sillas y veinticuatro taburetes, más otro tanto para el estrado. Casi todos estos asientos provenían de Nueva España. Sin embargo, en la mayoría de los casos las armazones de madera eran de factura local. Así se da a entender en el registro de la fragata Nuestra Señora del Socorro, la cual salió de Veracruz con destino a La Guaira en 1756, con varias mercancías, entre las que había “dos tercios de asientos y espaldares de sillas”. Así también se entiende a través de un inventario de 1774, donde figuran los cueros sueltos, sin haberse colocado: “Once asientos y diez espaldares de sillas de Veracruz, nuevos sin haber servido, pero algo picados.” En otros casos se importarían las sillas completas, es decir madera y cuero, como parece sugerir la notificación de 1786 en que se dice que un barco procedente de Campeche, en Veracruz, se dirigía a La Guaira, conduciendo entre otros efectos “doce taburetes”.

Algunos de los cueros o vaquetas eran repujados y a menudo bordados con hilos de colores o de seda, como aparecen en una tasación de 1665. Allí se describen “doce sillas clavadas con clavazón dorada de baqueta de México, respuntadas de seda”. En otra testamentaría caraqueña de 1715 se enumeran “doce taburetes de baqueta de Nueva España, los asientos y espaldares con clavazón dorada”. En la casa del conde de Tovar, en 1735, había “veinticuatro

asientos y espaldares nuevos bordados y guarnecidos de seda de Nueva España, con su clavazón dorada”. En 1760: “once sillas de cedro con asientos y espaldares de Veracruz”. En la Catedral de Caracas, en 1771, había “una docena de sillas de Nueva España bordadas, con su clavazón dorada”. En otra casa de 1778, “seis sillas de madera de aguacate, con asientos y espaldares de Nueva España con clavazón dorada” y en la misma “cuatro sillas de madera de pinabete con asientos y espaldares de Nueva España con clavazón dorada”.

Ahora bien, esas vaquetas eran denominadas generalmente como “vaquetas de Moscovia”, ya que se trataba de la imitación de los finísimos cueros de Rusia. Éstos eran cueros de buey, vaca o ternera, curtidos, adobados y zurrados para que tuvieran una textura suave y fuese más fácil su repujado. Su importación no tuvo límites desde el siglo XVII hasta los primeros años del siglo XIX. Su fragilidad y la persistente destrucción de nuestro pasado hizo que la gran mayoría de las “vaquetas de Moscovia” desapareciera. Es muy posible, sin embargo, que los cueros bordados en hilo de colores de las seis sillas de fines del siglo XVIII que se exhiben en la Cuadra Bolívar, y que pertenecieron a la colección de Carlos Manuel Moller, sean producto de ese comercio.

Otro tipo de asiento que se importó fueron los llamados “butaques” que recibieron este nombre del lenguaje cumanagoto al conocerse en México los ejemplares que se exportaron de Venezuela. Con esta denominación aparecen reseñados en dos embarques de Veracruz, con destino a La Guaira, en 1792. En la fragata de Nuestra Señora de la Piedad se embarcaron “dos butaques” y en El Victorioso, “cinco butaques”. Es de aclarar, sin embargo, que estos butaques nada tenían que ver con los que se crearon en Venezuela a partir del modelo del “ture”, y en vez de tener un respaldo recto e inclinado, contrapuesto a un asiento de plano inclinado, estos butaques mexicanos tenían un perfil curvo cubierto con una suela corrida.

En cuanto a las camas, es de presumir que no se trajeron muchas, puesto que aquí se hacían con buenas maderas locales, y la documentación de época no señala muchos ejemplos importados. A decir verdad, sólo se han encontrado dos excepciones de la segunda mitad del siglo XVIII. Una de ellas es la cama que figura entre los bienes de don Agustín de Ponte, reseñada en 1762, y la que se describe como: “Un lecho torneado a lo salomónico, de chacaranda y de Campeche bronceado, con su colgadura de damasco carmesí, guarnecido con cuarenta y cinco onzas de galón de oro y noventa y seis alamares”. La otra, de la que se sabe provenía de México por el nombre de la madera empleada, originaria de ese país, era la que usó don Miguel de Aristeguieta hasta 1782. Ésta se describe como “un lecho de madera de tampinceran con los balaustres y pilares torneados salomónicos con varandilla y tablero en los pies, de dos y media varas de largo y dos varas de ancho”.

Igualmente, pocos testimonios escritos han quedado sobre la importación de cómodas. El único documento conocido que se refiere a este tipo de mueble es el de un registro de embarque hecho en el puerto de Veracruz en 1792 en el que se anota: “una cómoda de caoba”. Aparte de esto se conocen cinco excepcionales ejemplares provenientes de las sacristías de diversas iglesias caraqueñas, que hasta no hace mucho se tenían como procedentes de La Habana. Estas cómodas son de gran tamaño y hechas en madera de caoba. Junto con esas grandes cómodas de sacristía vinieron asimismo, como haciendo juego, unas mesas con un gran soporte torneado y un gran pie moldurado. Dos de estas mesas tienen el pie en forma de estrella mudéjar y el tablero de forma circular pero ochavado. Otras dos son redondas y más pequeñas. Otras dos más son de forma ovoide con el tablero igualmente ovoide y ochavado.

De los famosos talleres de laca mexicana hubo una intensa importación, especialmente de bateas o azafates, así como cofres, baúles, cajas, papeleras y

otros objetos de madera pintada. Lamentablemente, como en otros casos, los inventarios no aportan las proveniencias exactas. Generalmente figuran como “bateas de Campeche”, “baúles de Campeche” o “papeleras de Campeche”; es decir, señaladas con el nombre del puerto de embarque, aunque es seguro procederían de los afamados talleres de laca de las ciudades de Peribán, Uruapan, Pátzcuaro y Olinalá.

Las bateas pintadas, que eran azafates de forma circular, fueron muy apreciadas en Caracas. Eran objeto de un intenso comercio interno, como lo demuestran algunas testamentarias. Debieron de importarse a principios del siglo XVII por lo que se nombra en un inventario de una casa de Caracas de 1658 “una batea de labar las manos de Campeche”.

En 1669, el capitán don Francisco Mijares de Solórzano dejaba entre sus bienes “dos papeleras de Campeche y dos bateas pequeñas de Campeche con puntas de barniz”. Igualmente, el capitán Juan Marcano, quien comerciaba con productos mexicanos, dejó para la venta, en 1672, “nueve bateitas de Campeche”. Otro comerciante, el alférez Diego Subero, tenía para la venta, en 1689, “catorce bateitas de Campeche”. En la casa del médico francés don Nicolás Tachón, se usaba “una batea de Campeche y otra criolla, ambas pintadas”, tal como se anotan entre sus bienes, inventariados en 1750.

En relación a las papeleras, en 1678 se menciona una con una interesante descripción que sugiere su decoración. Pertenecía al portugués Juan Correa de Silva y se describe como “una papelera de Campeche, con cerradura y llave, sin gaveta, pintada con cuatro flores y un corazón arponeado, y en ella varias joyas”.

Don Lucas Monasterios poseía en 1737 “un baúl de Campeche con su cerradura y llave, con sus pies”. Indudablemente que de esta última cita no se puede hacer ninguna conjetura, ya que ha podido tratarse también de un baúl con taracea de hueso y carey.

De esa cuantiosa importación de muebles pintados con la técnica de la laca, sólo ha subsistido un magnífico ejemplar, que fue traído originalmente por los religiosos de la orden de San Juan de Dios a comienzos del siglo XVIII, cuando vinieron a fundar el hospital del mismo nombre en el puerto de La Guaira. Se trata de un baúl de fines del siglo XVII, decorado en laca negra con diversas influencias de origen oriental, europeo y novohispano. Esta pieza, que ahora pertenece a la Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial, se relaciona con dos baúles más pequeños que se exhiben en el palacio Doria Pamphil de Roma, y con otros dos, del mismo tamaño pero de laca naranja, que son propiedad del convento de las Descalzas Reales de Madrid.

Ahora bien, los muebles que alcanzaron una gran popularidad fueron los que llevaban taraceas de ébano, carey y hueso, también llamados “de Campeche”. Estos muebles eran, por lo general, escritorios, escribanías, papeleras y cofrecitos. Desde el comienzo de la colonización comenzaron a ser muy apreciados en la Provincia de Venezuela. A comienzos del siglo XVII aparecen infinidad de avalúos de estas piezas lo cual indica que comenzarían a ser importadas a fines del siglo XVI. Sí consta, por ejemplo, que el alférez Toribio de Piñuela trajo de Campeche y de Mérida, en 1623, a bordo del navío Nuestra Señora de las Virtudes, con destino a Cumaná, “siete escritorios grandes, avaluados en 100 reales cada uno, cinco escritorios pequeños a cincuenta reales cada uno, y ocho escribanías a 32 reales”. Asimismo, en Caracas, el Gobernador don Martín de Robles y Villafañe usaba, antes de 1655, “una escribanía de Campeche”.

Los llamados escritorios eran en verdad unos gaveteros, a veces con tapas, hechos a imitación de los escritorios españoles, italianos o flamencos, siempre de cedro enchapado con taraceas geométricas de gusto mudéjar. Generalmente tenían bocallaves, cantoneras, tiradores y agarraderas de plata, bronce o hierro. La enorme popularidad de estos muebles en Venezuela se debió en gran parte a

su buena calidad, belleza y durabilidad, ya que a causa de la madera empleada no se picaban como los que venían de Europa. Estos escritorios se solían poner sobre unas mesas que recibían el nombre de “bufetes”, fabricadas localmente. A veces, sobre estos escritorios se acostumbraba poner otro gavetero más pequeño con las mismas características, que recibía el nombre de “contador”.

A mediados del siglo XVII fue moda tener escritorios en pareja, como los que tuvo el Provincial don Francisco Mijares de Solórzano en su estancia de El Valle, cerca de Caracas. En el inventario practicado en 1669 se describieron como “dos escritorios de Campeche embutidos en madera parda y gueso por arriba y encima de cada uno su contador de la misma echura con tres gavetas cada uno”. En la partición de esos bienes, el yerno del Provincial, el capitán don Manuel Felipe de Tovar, los pidió para la cartilla de su esposa, lo cual indica el grado de estimación que se tenía por estos muebles.

La importación de escritorios, escribanías y papeleras de Campeche continuó hasta bien entrado el siglo XVIII, cuando comenzaron a ser desplazados por la introducción de los “escritorios a la inglesa”. Aun así, en ciertas testamentarias de fines de ese mismo siglo se anotan algunos de estos muebles, que habían sido conservados con gran aprecio. Así se encuentra que don Juan Vicente Bolívar tenía “una papelerita de Campeche, embutida en hueso, con bisagras y cerraduras de hierro” que se registró en 1792.

Fue con los cambios de la moda y la evolución del mobiliario, hacia 1760, cuando los escritorios de Campeche dejaron de importarse y fueron sustituidos por unos escritorios con estantería incorporada, llamados “a la inglesa”. Por ejemplo, en la casa del conde de San Javier había “dos escritorios de figura inglesa, con su charol encarnado y pintado algunos ramitos dorados con sus puertas de espejos, con tres gaveticas dentro en lo que toca al segundo cuerpo, y en el primero, tres cajones grandes y dos pequeños con sus cerraduras de metal y den-

tro algunas figuritas de Veracruz, con sus perillas doradas, todo bien tratado”.

Algunos escritorios de Campeche, uno con su contador, algunas escribanías y algunas cajitas han subsistido de este comercio, la mayoría hallados en Caracas o en Mérida.

En el ramo de los textiles fueron muchas las colchas, alfombras, petates y colgaduras de damasco que se importaron desde principios del siglo XVII. En 1639, por ejemplo, en casa de Enrique Campos había “una colcha azul y blanca de Campeche”. En otra testamentaría de 1666 aparecen “tres colchas, las dos blancas y la una de lana, de Nueva España, colorada” y “un cobertor de bayeta de Nueva España”. En 1686 se registra en una casa del pueblo de Turmero, “una frasada colorada de lana de España nueva”.

Las colchas y frazadas se siguieron importando a través de todo el siglo XVIII. A mediados de ese siglo, por ejemplo, la fragata Nuestra Señora del Socorro salió de Veracruz con “48 colchas extrafinas y 50 frazadas”.

Asimismo fue muy conocida en Venezuela la calidad del damasco producido en los telares de Puebla, Valladolid y Oaxaca. Por ello se encuentran frecuentes pedidos de esta tela, alguna ya confeccionada. Por ejemplo, en 1704, el Gobernador de Cumaná, Ramírez Arellano mandó a comprar a Nueva España unas colgaduras de damasco para la capilla mayor de la iglesia parroquial, “con una limosna de cacao que envió para ello” (AGI-Sto. Domingo 96.) El Cabildo Eclesiástico de la Catedral de Caracas hizo un pedido semejante catorce años más tarde, “para adorno de la iglesia, especialmente para la capilla del sagrario, cuando se pone en ella el monumento”.

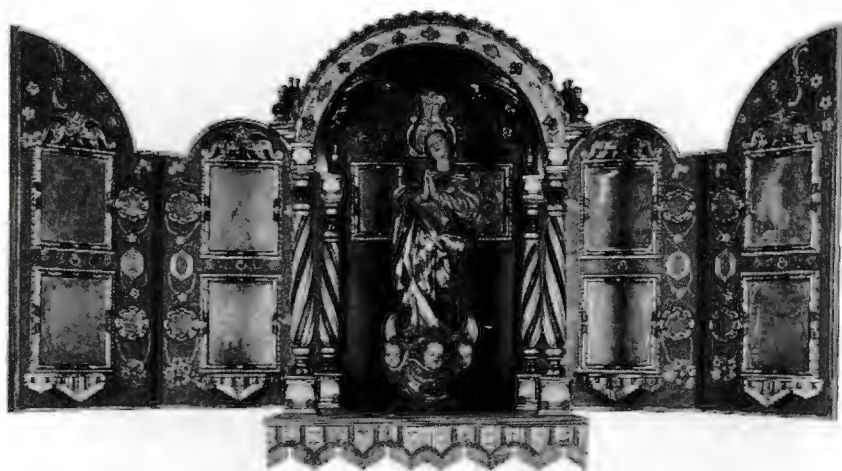
Los petates de México o esterillas tejidas de palma, sencillas o pintadas, que servían a veces de alfombras en los estrados, se pusieron de moda a mediados del siglo XVIII.

Como era costumbre en otras importaciones se les llamaba “petates de

Campeche”, “de Veracruz” o “de Nueva España”.

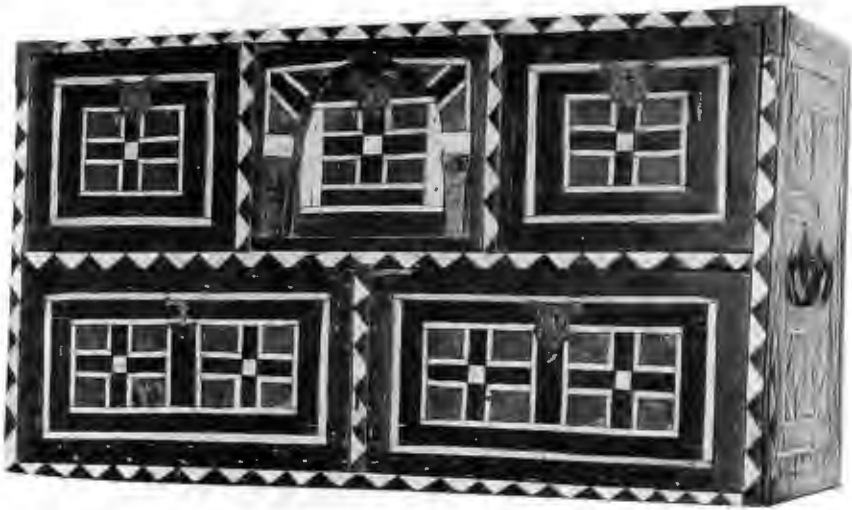
Como ejemplos se cita que en 1756 la ya mencionada fragata de Nuestra Señora del Socorro llevaba entre su cargamento a La Guaira “dos tercios de petates pintados y cuatro de petates comunes”. Asimismo, en Caracas, don Santiago de Mondragón dejaba entre sus bienes, en 1756, “Una alfombra de estrado de Nueva España”. En la sala de la morada del capitán José Hernández Sanabria en 1769 había un “estrado de petate de Veracruz” y en el palacete del Conde de San Javier, para 1774 se usaban “tres petatillos de Nueva España para estrado, de tres varas de largo y dos y media poco de ancho”. Igualmente, doña María de Bolívar dejó en 1777 “un estrado de petate usado en dos piezas de Campeche, de siete varas de largo y dos y media de ancho gastados” y doña Isabel Hurtado de Mendoza dejó en 1784 “un tapete de Veracruz de vara y cuarta de largo”.

A pesar de que en Venezuela se hacían buenos productos de cobre con el material proveniente de las famosas minas de Aroa, de México se importaron no pocos jarros, candeleros y tachuelas ornamentales para sillas. Como ejemplo se menciona que en 1672 el capitán Juan Marcano dejó en poder para vender en Caracas, entre otras cosas, “treinta y dos jarros de cobre de Nueva España”. En 1756, la fragata Nuestra Señora del Pilar, procedente de Veracruz, trajo a La Guaira entre otras cosas, 6,500 tachuelas doradas y varios jarros chocolateros.





11. Escrivanía taraceada







16. Tocador





37. Cama de marquetería





41. Mesa













54. Escaparate de sacristía

CATÁLOGO DE MUEBLES

1

Campeche. Fines del siglo XVII.

Escritorio con su contador.

Cedro enchapado en hueso y carey. Decoración geométrica y los embutidos de hueso con decoraciones grabadas con motivos vegetales. Los costados de ambas piezas tienen en las cuatro esquinas, grabados en hueso y dentro de unos cuadrados, unos bustos de perfil con cascos. El escritorio lleva dos estrellas a cada lado en el centro. Tiene nueve gavetas con cerraduras y una gaveta grande vertical en el centro, decorada con fondo de damero y una especie de fachada arquitectónica de dos pisos que remata con un frontón triangular sobre dos columnillas. Abajo de esto hay una puerta simulada con la figura de una santa grabada sobre la plancha de hueso que la cubre. El contador lleva dos losanges a cada lado. Tiene siete gavetas, una más grande y vertical con una fachada semejante a la del escritorio en la que está grabada, en medio y sobre hueso, la figura de un santo. Restos de una andana de barroticos torneados de hueso que remataba una y otra pieza. Ambas se hallan montadas en una estructura de madera hecha a comienzos del siglo XX.

Perteneció en el siglo XVIII a Sebastián Rodríguez del Toro, Marqués del Toro, Caracas.

Colección Familia Ramella Vegas, Caracas.

2

Anónimo. Siglo XVII.

Baúl.

Cedro con incrustaciones de madera amarilla. Dos bisagras y una cerradura con pestillo, todo de hierro. Cada costado y la tapa, enmarcados con una franja ancha oscura con incrustaciones claras. Grutescos y círculos, 50 x 87 x 45 cm.

Perteneció a la colección Franz Mayer de México. Adquirido a Franz Mayer por Carlos Manuel Moller, en 1945, a pedido del doctor Alfredo Machado Hernández. Donación de este último a la Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial, Caracas, 1945.

Cedido en préstamo al Museo de la Casa de los Celis. Valencia, Estado Carabobo.

3

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Botiquín de medicinas.

Caja de cedro con 8 cantoneras, 4 bisagras pequeñas, 2 grandes y una cerradura compuesta de tres piezas, todo de hierro forjado. Al abrirse la tapa aparecen dos compartimientos con 16 recipientes de vidrio verde y 7 cajas de hojalata con tapa, con sus letreros. Al abrirse los dos cubos del frente aparecen dos gavetas en ellos y una en el cuerpo central. Las dos gavetas laterales contienen 5 botellas de vidrio verde y 6 recipientes de cerámica (de Puebla?) en amarillo y verde. La gaveta central contiene distintos paqueticos envueltos en papel con inscripciones de lo que contiene cada uno. En uno de ellos se alude a la Madre Superiora, 25 x 32 x 35 cm.

Perteneció a un convento de monjas de México. Adquirido en México por Carlos Manuel Moller, en 1945, al anticuario Benin, a petición del doctor

Alfredo Machado Hernández. Donación de este último a la Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial, Caracas, 1946.

Inventario del Museo de Arte Colonial, Caracas, esquina de Llaguno 1953 núm. 23.

Carlos F. Duarte: *El Museo de Arte Colonial de Caracas, Quinta de Anauco*, Caracas, Grupo Univensa, 1991, p. 324.

4

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Escritorio tocador de señora.

Caoba. Interior de las gavetas de cedro. Mesa con una gaveta y dos perillas y bocallave de cobre embutido. Escritorio con tres gavetas principales en el exterior y un palomar interior con adornos calados y tres pequeñas gavetas. Una cuña de madera debajo de la primera gavetica interior, a la izquierda, cierra la movilidad del centro del palomar, el cual oculta un compartimiento al fondo y uno independiente, debajo. Una gaveta vertical, larga, secreta, que corre de arriba a abajo, al fondo del escritorio. Algunos elementos interiores hechos de pino. El fondo de roble. La tapa que cubre la mesa, de pino. Cuatro bocallaves y seis tiradores de cobre, calados. Dos bisagras de cobre en la tapa, 31 x 69 x 52 cm.

Perteneció a doña Nicolasa Iturbe de Las Casas hacia 1770. Donación *post-mortem* de Carmen Elena de Las Casas de Nevett, a la Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial, Caracas, 1977.

Carlos F. Duarte: *El Museo de Arte Colonial de Caracas, Quinta de Anauco*, Caracas, Grupo Univensa, 1991, p. 294.

5

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Cuatro taburetes (sillas).

Caoba. Respaldo recortado. Patas delanteras cabrioladas terminan en forma de garra y esfera. Chambrana recortada. Asiento tapizado sobre bastidor, 118 x 49 x 50 x 36 cm.

Adquiridos en México en 1944 por Carlos Manuel Moller a la Sra. Cora Rodríguez, a pedido del doctor Alfredo Machado Hernández. Donación de este último a la Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial, Caracas, 1944.

Inventario del Museo de Arte Colonial, Caracas, esquina de Llaguno 1953 núm. 352. Carlos F. Duarte: *El Museo de Arte Colonial de Caracas, Quinta de Anauco*, Caracas, Grupo Univensa, 1991, p. 277.

6

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Tres sillas de brazos.

Caoba. Patas cabrioladas que terminan en garra y esfera. Chambrana delantera calada y tallada. Asiento y respaldo tapizados sobre bastidores, 120 x 74 x 50 x 45 cm. Existe copia de una de éstas.

Adquiridas en México en 1944 por Carlos Manuel Moller al anticuario Salvador Miranda a petición del doctor Alfredo Machado Hernández. Donación de este último a la Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial, Caracas, 1945.

Inventario del Museo de Arte Colonial de Caracas, esquina de Llaguno, Caracas 1953 núm. 350. Carlos F. Duarte: *El Museo de Arte Colonial de Caracas, Quinta de Anauco*, Caracas, Grupo Univensa, 1991, p. 277.

7

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Estuche de viaje para pintura.

228 Dos medias cañas de madera, unidas por cuatro goznes. A cada extremo, dos

ganchos de alambre para cerrarlo. En una de las medias cañas, en la parte convexa, las iniciales L.E. El interior de ambas cañas pintado y dorado. Los extremos y centro, dorados y esgrafiados. Los espacios entre éstos pintados de blanco con ramilletes de flores en el centro de cada uno, en rojo, verde, amarillo y azul. En un borde, dos orificios para el cordón de colgar. En el borde opuesto, una serie de orificios para amarrar la vara que sostendría la tela con la pintura, 80.4 x 15 cm.

Hallado en Venezuela. Antigua colección Ebert E. Boylan, 1942. Colección Carlos F. Duarte, 1978. Donación de este último a la Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial, Caracas, 1978.

Carlos F. Duarte: *El Museo de Arte Colonial de Caracas, Quinta de Anauco*, Caracas, Grupo Univensa, 1991, p. 268.

8

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Tabernáculo policromado.

Madera de cedro tallada, pintada de rojo y dorada, con espejos. Cerradura de hierro. El exterior pintado a imitación mármol. Templete abovedado con tres arcos sostenidos por cuatro columnillas con estrías en espiral. Fondo con dos espejos cuadrados con marco y uno pequeño con marco irregular. Cuatro puertas, cada una con dos espejos grandes y tres pequeños, todos con marcos. Base con festón y goteras. Fondos de las puertas y del nicho, pintados de rojo, con decoración floral. En el centro la escultura de la Inmaculada, en cedro tallado, policromado y estofado. Original del mueble, 129 x 91 x 50 cm.

Adquirido en México en junio de 1944 por Carlos Manuel Moller a pedido del doctor Alfredo Machado Hernández. Donado por este último a la Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial, Caracas 1944.

Inventario del Museo de Arte Colonial, Caracas, esquina de Llaguno 1953 núm. 397. Carlos F. Duarte: *El Museo de Arte Colonial de Caracas, Quinta de Anauco*, Caracas, Grupo Univensa, 1991, p. 258.

9

Anónimo. Siglo XVIII.

Gavetero con puertas (joyero).

Cedro con embutidos de ébano. Dibujos florales estilizados al frente y dorso de las puertas. Interior tallado, con escamas y decoración vegetal. Seis perillas del remate, cuatro patas y ocho tiradores torneados de madera. Cerradura y goznes de hierro. Dos gavetas secretas, una debajo del frente del compartimiento superior, otra debajo de la última gaveta, formando parte de ella. La tapa superior con las perillas se abre dejando al descubierto un compartimiento, 62 x 63 x 38 cm.

Adquirido en México en 1943 por el doctor Alfredo Machado Hernández. Donación Mercedes Gómez de Machado Hernández a la Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial, Caracas, 1962.

Inventario del Museo de Arte Colonial, Caracas. Esquina de Llaguno núm 239. Carlos F. Duarte: *El Museo de Arte Colonial de Caracas, Quinta de Anauco*, Caracas, Grupo Univensa, 1991, p. 234.

10

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Marco para pintura.

Madera de cedro enyesada, pintada de rojo, con dorados de estilo chinesco. Esquinas esgrafiadas y doradas, 105 x 83 cm.

230 Hallado en Venezuela. Antigua colección Lope Tejera, Caracas.

Colección Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial, Caracas, 1949.
 Inventario del Museo de Arte Colonial, Caracas, esquina de Llaguno 1953 núm.
 98. Carlos F. Duarte: *El Museo de Arte Colonial de Caracas, Quinta de Anauco*,
 Caracas, Grupo Univensa, 1991, p. 252.

11

Campeche. Segunda mitad del siglo XVII.

Escribanía taraceada.

Cedro enchapado en hueso, ébano y gateado. Guardacantones, bisagras y
 cerradura de hierro. En el interior unas divisiones y la tapa con restos de una
 decoración pintada, 105 x 37 x 35 cm.

Hallado en Caracas. Antigua colección Luis Suárez Borges, Caracas 1918 y
 Carlos Manuel Moller.

Colección Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial, Caracas 1969.

Carlos F. Duarte: *El Museo de Arte Colonial de Caracas, Quinta de Anauco*,
 Caracas, Grupo Univensa, 1991, p. 233.

12

Campeche. Segunda mitad del siglo XVII.

Escritorio taraceado.

Cedro enchapado con ébano, hueso y carey. Decoración geométrica de estilo
 mudéjar. Cinco gavetas, la del medio, arriba, con un marco en forma de arco.
 Guardacantones, bocallaves, cerraduras y dos agarraderas de hierro forjado,
 35.5 x 65 x 26 cm.

Hallado en Venezuela. Antigua colección Lope Tejera, Caracas.

Colección Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial, Caracas 1949.

Inventario del Museo de Arte Colonial, Caracas, esquina de Llaguno 1953 núm. 28. **231**

Carlos F. Duarte: *El Museo de Arte Colonial de Caracas, Quinta de Anauco*, Caracas, Grupo Univensa, 1991, p. 234.

13

Campeche. Segunda mitad del siglo XVII.

Escritorio.

Cedro enchapado con ébano, hueso y gateado. Decoración geométrica de estilo mudéjar. Guardacantones, agarraderas y tiradores de hierro forjado. Ocho gavetas, numeradas al fondo. Tuvo una tapa que cerraba el conjunto, 39 x 84 x 38 cm. Proviene de Mérida, Estado Mérida, Venezuela, Antigua colección Carlos Manuel Moller, Caracas.

Colección Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial, Caracas, 1969.

Inventario del Museo de Arte Colonial, Caracas, esquina de Llaguno 1953 núm.

12. Carlos F. Duarte: *El Museo de Arte Colonial de Caracas, Quinta de Anauco*, Caracas, Grupo Univensa, 1991, p. 234.

14

Anónimo. Primera mitad del siglo XVIII.

Caja con dibujos.

Cedro con dibujos esgrafiados y empastados. El reverso de la tapa tiene una decoración semejante a la del exterior. Motivos florales simétricos, estilizados. Cerradura de caja, de hierro con perfil calado, 40 x 90 x 48 cm.

Posiblemente adquirido en México hacia 1943.

Colección Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial, Caracas.

Inventario del Museo de Arte Colonial, Caracas, esquina de Llaguno 1953 núm.

381. Carlos F. Duarte: *El Museo de Arte Colonial de Caracas, Quinta de Anauco*,

232 Caracas, Grupo Univensa, 1991, p. 239.

15

Uruapan, Michoacán. Fines del siglo XVII.

Baúl de laca.

Cedro laqueado y pintado, 18 guardacantones, 2 agarraderas, 2 bisagras y una cerradura de hierro. El frente con una franja con arabescos que pasa por los costados y la parte baja. La tapa arqueada y los dos costados laterales enmarcados en la misma forma. Frente con dos círculos que incluyen guerreros armados, a caballo. Dos ángeles desnudos en las esquinas. Dos arriba de la cerradura. El fondo con cachicamos, perros, conejos, tigres, leones, pájaros, etcétera. Abajo de la cerradura, dos hombres de pie. Dos leones arriba y dos indios emplumados abajo. La parte posterior decorada con un motivo de rejilla ancho. Toda la decoración en blanco, ocre, rojo y verde sobre fondo negro. Reverso de la tapa pintado de color rojo, con un óvalo grande en el centro y dentro de él un jarrón con asas en amarillo y dentro unas ramas con hojas verdes, 58 x 100 x 44 cm.

Traído de México, a principios del siglo XVIII, por los religiosos de la orden de San Juan de Dios, fundadores del hospital del mismo nombre en el Puerto de La Guaira. Adquirido en La Guaira por el anticuario Jesús María Lozada en 1943.

Colección Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial, Caracas, 1943.

Carlos F. Duarte: *Las artes en el puerto de La Guaira durante la época colonial*. Capítulo de "La Guaira", por M. Pérez Vila y G. Gasparini, Caracas, 1981, p. 382. Carlos F. Duarte: *El Museo de Arte Colonial de Caracas, Quinta de Anauco*, Caracas, Grupo Univensa, 1991, p. 243.

16

Pátzcuaro, Michoacán. Segunda mitad del siglo XVIII.

Tocador.

Madera de cedro pintada y dorada. Los dos costados y el frente adornados con paisajes, personajes y figuras. Los costados con una pareja, un árbol, montañas, pájaros y conejos. La tapa con paisajes y dos parejas: una de campesinos y otra de señores. La tapa pequeña con un paisaje. Todo en rojo y azul. La tapa principal en la parte interna con un espejo rectangular y dos incrustaciones de lo mismo a cada lado que forman una flor de cuatro pétalos. Decoración de gusto chinesco: a la izquierda una campesina, una casa, un perro y un pájaro. Al lado derecho: un campesino, una vaca y una casa. La tapa pequeña en la parte interna con dos incrustaciones de espejo formando una estrella con seis pedazos. Trece gavetas dispuestas en forma escalonada. Cinco divisiones verticales, caladas y talladas. Las gavetas, de izquierda a derecha, la 1 y 4 con dos gaveticas secretas debajo de ellas cubiertas con una tapa; abren a la izquierda y a la derecha respectivamente. La 2, 3, 6 y 7 con gaveticas secretas que se abren por la parte de atrás. Las 5 y 8 salen con la moldura del costado, incorporada. Cada una con una gavetica secreta debajo que se abre al fondo y la oculta una tapa. La 9 y la 11 son cortas pero la moldura tallada sale acompañada de un cajoncito. La 10, 12 y 13 sin secretos. Los frentes de las gavetas decoradas en dorado, en estilo chinesco. La 1 con una casa y un árbol, la 2, 3, 6 y 7 con una rosa. La 4 con una casa y un pájaro. La 5 con una campesina dándoles de comer a unos pavos, con una casa. La 8 con un hombre a caballo, pájaro y casa. La 9 con una señora sentada en una piedra y una casa. La 10 con un cazador de liebre y una casa. La 11 con un señor y una casa. La 12 con una señora, una casa y un perro. La 13 con un cazador con su presa regresando a la casa, 45 x 55 x 33 cm.

Adquirido en México el 12 de febrero de 1945 al anticuario J. M. Samaniego, por Carlos Manuel Moller, a petición del doctor Alfredo Machado Hernández. Donación de este último a la Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial,

Inventario del Museo de Arte Colonial, Caracas, esquina de Llaguno 1953 núm. 306. Carlos F. Duarte: *El Museo de Arte Colonial de Caracas, Quinta de Anauco*, Caracas, Grupo Univensa, 1991, p. 244.

17

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Mesa de sacristía.

Caoba. Forma circular. Tablero circular, liso. Pie torneado con nudo en forma de esfera. Base circular moldurada. Formada por tres piezas. Un pasador de hierro asegura el tablero al pie, 81 de alto x 139 cm de diámetro.

Proviene de la sacristía de una iglesia caraqueña. Antigua colección Alfredo Machado Hernández, Caracas.

Donación de Mercedes Gómez de Rodríguez Llamozas a la Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial, Caracas, 1984.

C.F. Duarte: *El Museo de Arte Colonial de Caracas, Quinta de Anauco*, Caracas, Grupo Univensa, 1991.

18

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Cómoda de sacristía.

Caoba. Cuatro gavetas con cerraduras de hierro y una gaveta incorporada en la moldura superior, debajo del tablero. Costados y frente en forma sinuosa. Parte superior, debajo del tablero y base, moldurada. Patas talladas que terminan en forma de gruesas espirales. Fondos de cedro. Tiradores originalmente de madera torneada. Bocallaves de cobre. Tiradores de cobre no originales, 113.5 x 155 x 79 cm. Proviene de la sacristía de una iglesia caraqueña. Antigua colección Alfredo Machado Hernández, Caracas.

Donación de Mercedes Machado Gómez a la Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial, Caracas, 1988. Carlos F. Duarte: *El Museo de Arte Colonial de Caracas, Quinta de Anauco*, Caracas, Grupo Univensa, 1991, p. 297.

19

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Par de sofás.

Caoba. Respaldo con paletas recortadas, con calados y pequeñas tallas. Cuatro patas cabrioladas que terminan en forma de garra y esfera. Chambranas delanteras talladas. Brazo y remate del mismo con espirales. Asiento tapizado sobre bastidor, 93 x 17 x 34 x 44 cm. Adquiridos en México en 1944 a la Sra. Cora Rodríguez. Uno por Carlos Manuel Moller a petición del doctor Alfredo Machado Hernández. El otro por Manuel Santaella. El doctor Machado lo donó a la Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial en 1946 y fue canjeado en 1979 por un sofá criollo a Carmen Isabel Santaella de Solís, quien heredó el otro sofá de su padre.

Colección Carmen Isabel Santaella de Solís, Florida, U.S.A.

20

Anónimo. Medios del siglo XVIII.

Papelera escritorio.

Cedro y otras maderas, con incrustaciones de hueso. Decoración vegetal, hojas y flores, con ciervos, leones y grifos. Totalmente decorado en su interior. Dos tapas, una vertical y la otra horizontal. Tres gavetas y cinco simuladas, con tiradores de plata. Adquirido en México entre 1943 y 1945 por Carlos Manuel Moller. Antigua colección Carlos Manuel Moller, Caracas.

21

Campeche. Comienzos del siglo XVIII.

Cofrecito.

Cedro enchapado en hueso, carey y ébano. Diseño geométrico. Cuatro patas torneadas. Tapa en forma de batea. Cerradura de hierro de forma circular, decorada con el motivo del águila bicéfala.

Adquirido en México entre 1943 y 1945 por Carlos Manuel Moller. Antigua colección Carlos Manuel Moller, Caracas. Paradero desconocido.

22

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVII.

Gavetero escritorio.

Madera clara con incrustaciones en negro. Decoración vegetal estilizada. Cuatro gavetas con cuatro perillas torneadas. Cuatro patas torneadas y cuatro cantoneras de hierro, 28 x 43 x 22 cm.

Adquirido en México entre 1943 y 1945 por Carlos Manuel Moller. Antigua colección Carlos Manuel Moller y Alfredo Machado Gómez, Caracas.

Colección Sucesores de Carmen y Alfredo Machado Gómez, Caracas.

23

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Gavetero escritorio.

Cedro con marquetería al frente; decorado con rombos, un jarrón con flores y dos en la tapa. Adentro seis gaveticas. Cuatro patitas torneadas. Dos agarraderas de bronce a los costados. Una bocallave de plata.

Adquirido en México entre 1943 y 1945 por Carlos Manuel Moller. Antiguas

colecciones de Carlos Manuel Moller y Alfredo Machado Gómez, Caracas.
Colección Sucesores de Carmen y Alfredo Machado Gómez, Caracas.

24

Anónimo. Fines del siglo XVIII.

Expositor.

Cedro enchapado en gateado con incrustaciones de carreto. Copete y patas talladas.

Adquirido en México en 1943 por Alfredo Machado Hernández. Antiguas colecciones de Alfredo Machado Hernández y Alfredo Machado Gómez, Caracas.

Colección Mercedes Machado Zingg de Zuloaga, Caracas.

25

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Caja.

Cedro. Una moldura en la parte baja. Bisagras, cerradura y ocho esquineros de hierro, 65 x 30 x 34 cm.

Adquirido en México entre 1943 y 1945 por Carlos Manuel Moller. Antiguas colecciones de Carlos Manuel Moller y Alfredo Machado Gómez, Caracas.

Colección Sucesores de Carmen y Alfredo Machado Gómez, Caracas.

26

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Mesa de arrimo.

Caoba. Cuatro patas cabrioladas terminadas en garra y esfera. Chambranas onduladas. Tablero recortado, 58 x 89 cm.

Posiblemente adquirida en México por Alfredo Machado Hernández hacia 1943. Antigua colección Alfredo Machado Gómez, Caracas.

Colección Sucesores de Carmen y Alfredo Machado Gómez, Caracas.

27

Campeche. Fines del siglo XVII.

Escritorio gavetero.

Cedro enchapado en hueso, carey y madera de granadillo. Decoración geométrica de estilo mudéjar. Seis gavetas. Cuatro cerraduras, ocho guardacantones y dos agarraderas a los costados, todo de hierro. La gaveta central alta tiene un arco con dos columnillas de hueso. Cuatro patas torneadas, 36 x 37 cm.

Hallado en Mérida, Estado Mérida, Venezuela. Antiguas colecciones Carlos Manuel Moller y Alfredo Machado Gómez, Caracas.

Colección Sucesores de Carmen y Alfredo Machado Gómez, Caracas.

28

Campeche. Segunda mitad del siglo XVII.

Escribanía.

Cedro enchapado en hueso y carey. Decoración geométrica de estilo mudéjar. Una estrella en el centro de la tapa. Dos agarraderas, dos bisagras y cerradura circular con su pestillo, todo de hierro, 37.5 x 36 x 11 cm.

Hallada en Venezuela. Antiguas colecciones de Carlos Manuel Moller y Alfredo Machado Gómez, Caracas.

Colección Sucesores de Carmen y Alfredo Machado Gómez, Caracas.

29

Campeche. Segunda mitad del siglo XVII.

Baulito taraceado.

Cedro enchapado en carey y hueso. Decoración geométrica de estilo mudéjar, con estrellas. Cuatro patas torneadas. Tapa convexa con tres bisagras alargadas de hierro. Cerradura y pestillo de hierro.

Posiblemente adquirido en México entre 1943 y 1945 por Carlos Manuel Moller. Antiguas colecciones de Carlos Manuel Moller y Alfredo Machado Gómez, Caracas, 1959.

Colección Sucesores de Carmen y Alfredo Machado Gómez, Caracas.

30

Anónimo. Comienzos del siglo XIX.

Butaque.

Cedro. Dos travesaños unen las patas que son en forma de arco. Asiento en forma cóncava con remate del respaldo con copete semicircular, con dos perillas a los lados en forma de copa. Asiento y respaldo formado por una sola suela corrida y clavada a los costados con tachuelas de cobre.

Adquirido en México en 1943 por Alfredo Machado Hernández.

Colección Sucesores de Alfredo Machado Hernández, Caracas.

31

Anónimo. Comienzos del siglo XIX.

Butaque.

Caoba. Barrote torneado al frente y travesaño cuadrado atrás que unen las patas que son en forma de arcos. Asiento en forma de "s" con suela corrida clavada al frente con tachuelas de cobre.

Adquirido en México en 1943 por Alfredo Machado Hernández.

240 Colección Sucesores de Alfredo Machado Hernández, Caracas.

32

Anónimo. *Ca.* 1830.

Butaca.

Marquetería con carrito. Patas talladas de forma salomónica. Brazos con marquetería abundante. Asiento corrido, clavado a la armazón, 93 x 64.5 x 41 x 42 cm.

Adquirida en México en 1943 por Alfredo Machado Hernández.

Colección Sucesores de Alfredo Machado Hernández, Caracas.

33

Anónimo. *Ca.* 1730.

Mesa de pies volteados.

Cedro. Cuatro travesaños y chambrana del frente y posterior “de piquitos”. Gaveta con dos tiradores, cerradura y llave de hierro. La parte de arriba de las patas simula ser la cabeza de un gallo muy estilizado, 161 x 105 x 82.5 cm.

Adquirida en México en 1943 por Alfredo Machado Hernández.

Colección Sucesores de Alfredo Machado Hernández, Caracas.

34

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Mesa de sacristía.

Caoba. Forma circular. Pie torneado con nudo en forma de pera. Base moldurada. Tablero liso. Formada por tres piezas. Un pasador de hierro asegura el tablero al pie, 80 cm de alto x 1.40 m de diámetro.

Proviene de la sacristía de una iglesia caraqueña. Antigua colección Alfredo Machado Hernández, Caracas.

Colección Sucesores de Alfredo Machado Hernández, Caracas.

35

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Mesa de sacristía.

Caoba. Tablero de forma circular pero de aristas ochavadas. Columna torneada en forma de esfera, sobre base ancha en forma de estrella moldurada. Aristas de la base onduladas. Un pasador de hierro asegura el tablero al pie, 81 de alto x 165 cm de diámetro.

Perteneció a la sacristía de la iglesia de Nuestra Señora de Altagracia, Caracas.

Antigua colección Alfredo Machado Hernández, Caracas.

Colección Luis Enrique Machado Gómez, Caracas.

Carlos F. Duarte: *Muebles venezolanos. Siglos XVI, XVII, XVIII*, Caracas, 1966, núm. 115. C.F. Duarte y G. Gasparini: *Arte colonial en Venezuela*, Caracas, 1974, núm. 195.

36

Campeche. Segunda mitad del siglo XVII.

Escritorio gavetero.

Cedro enchapado con ébano, hueso y madera dura. Decoración geométrica de estilo mudéjar. Nueve gavetas del mismo tamaño con bocallaves, tiradores y cerraduras de hierro. Cuatro guardacantones al frente y dos agarraderas a los costados, todo de hierro, 44 x 88 x 38 cm.

Hallado en Venezuela. Antigua colección Alfredo Machado Hernández, Caracas.

Colección Luis Enrique Machado Gómez, Caracas.

37

Anónimo. Fines del siglo XVIII.

242 Cama de marquetería.

Cedro enchapado en gateado con incrustaciones de carroto. Tres adornos del copete, en forma de lazos, desarmables. Los cuatro pilares rematan en cuatro copas torneadas. Patas rectas que terminan en una bota de cobre. Largueros enchapados. Tornillos de cobre. Tablas de cedro que soportan los colchones, originales. Sin restauraciones, 210 cm alto del copete x 109 cm de ancho x 210 cm de largo.

En el siglo XVIII perteneció a la casa de los condes de San Javier, Caracas. Familia Castro Ibarra, colección Alfredo Machado Hernández.

Colección Guillermo Machado Gómez, Caracas.

38

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Papelera escritorio.

Cedro enchapado con listones de madera amarilla y más oscuros, dispuestos en forma diagonal, formando triángulos. Centros triangulares de gateado. Cuatro patas torneadas. Tapa superior ligeramente convexa. Cerradura calada antigua, no original del mueble, en la tapa vertical. Interior con cuatro gavetas de diversos tamaños, todo pintado de rojo con dorados que representan pájaros, flores, mariposas e insectos. Una talla en el centro de la tapa, dorada. Un compartimiento secreto se descubre al deslizar la tabla que sirve de fondo y que pone al descubierto la tapa horizontal, 29 x 43 x 28.5 cm.

Adquirido en México hacia 1943 por Carlos Manuel Moller. Antigua colección Carlos Manuel Moller, Caracas.

Colección Carlos F. Duarte, Caracas, 1963.

Carlos F. Duarte: *Muebles venezolanos. Siglos XVI, XVII, XVIII*, Caracas, 1967, núm. 103, p. 110.

39

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Mesa de sacristía.

Caoba tallada. Forma rectangular, con dos gavetas a cada lado. Patas cabrioladas. Chambranas sinuosas y recortadas.

Adquirida en México hacia 1943 por Manuel Santaella. Antigua colección Manuel Santaella, Caracas.

Colección Rafael Dubois, Caracas.

40

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Cofrecito.

Cedro enchapado en madera de raíz, con molduras de ébano. Cerradura de plata en forma de corazón. Cuatro botones de plata.

Adquirido en México hacia 1943 por Carlos Manuel Moller. Antigua colección Carlos Manuel Moller, Caracas.

Colección Lola Brandt de Ponte, Caracas.

41

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Mesa.

Caoba. Chambranas recortadas y talladas, en forma de faldón. Patas cabrioladas que terminan en forma de garra y esfera, 84 cm de alto x 128 cm de largo x 83 cm de ancho.

Adquirida en México hacia 1943 por Manuel Santaella. Antiguas colecciones Manuel Santaella y Anita Boulton de Phelps, Caracas.

244 Colección Anita Tovar Zuloaga, Caracas.

42

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Cómoda de sacristía.

Caoba. Cuatro gavetas con cerraduras de hierro y una gaveta incorporada en la moldura superior, debajo del tablero. Costados y frente en forma sinuosa. Parte superior, debajo del tablero y base, moldurada. Patas talladas. Tiradores de madera, originales.

Proviene de la sacristía de la iglesia de Nuestra Señora de Altagracia, Caracas.

Antigua colección Antonio Requena, Caracas.

Colección sucesores de Irma Requena Key, Caracas.

43

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Cómoda de sacristía.

Caoba. Cuatro gavetas con cerraduras de hierro y una gaveta incorporada en la moldura superior, debajo del tablero. Costados y frente en forma sinuosa. Parte superior, debajo del tablero y base, moldurada. Patas que repiten las formas del mueble. Fondos de cedro. Tiradores originalmente de madera torneada. Bocallaves de cobre. Tiradores de cobre no originales.

Proviene de la sacristía de la iglesia del pueblo de La Victoria, Estado Aragua.

Antiguas colecciones: Sr. Santos, Roberto Pardo, Leopoldo García Quintero y Valentina García Galindo de Fernández Feo.

Colección Sucesores de Valentina García de Fernández Feo, Caracas.

44

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Cómoda de sacristía.

Caoba. Cuatro gavetas con cerraduras de hierro y una gaveta incorporada en la moldura superior, debajo del tablero. Costados y frente de forma sinuosa. Parte superior, debajo del tablero y base, moldurada. Patas talladas que terminan en forma de gruesas espirales. Fondos de cedro. Tiradores originalmente de madera torneada. Bocallaves de cobre. Tiradores antiguos mexicanos, no originales del mueble, 113 x 151 x 81 cm.

Proviene de la sacristía de la iglesia del pueblo de Antímano, seguramente procedente a su vez, de la sacristía de una iglesia caraqueña demolida durante el siglo XIX. Antigua colección Manuel Santaella, Caracas.

Colección Cristina Santaella de Sequeira, Caracas.

Carlos F. Duarte: *Muebles venezolanos. Siglos XVI, XVII, XVIII*, Caracas, 1966, núm. 95.

45

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Cuatro sillas (dos en la ilustración).

Madera de caoba. Respaldo recortado, con lacerías. Patas del frente cabrioladas que terminan en forma de garra y esfera. Patas traseras curvas, unidas entre sí por un travesaño. Chambranas recortadas. Asiento tapizado sobre bastidor, 114 cm de alto x 50 alto del asiento x 54 de ancho x 38 profundidad del asiento.

Adquiridas en México hacia 1943 por Manuel Santaella. Antigua colección Manuel Santaella, Caracas.

Colección Cristina Santaella de Sequeira, Caracas.

46

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

246 Mesa de arrimo.

Madera de caoba. Tablero recortado. Cuatro patas cabrioladas que terminan en forma de garra y esfera. Chambranas recortadas, en forma de faldones, 95.5 cm de alto x 100 de largo x 53 de ancho.

Perteneció a la colección La Fuente, México. Adquirida en México hacia 1943 por Manuel Santaella. Antigua colección Manuel Santaella, Caracas.

Colección Cristina Santaella de Sequeira, Caracas.

47

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Cómoda de sacristía.

Caoba. Semejante a las anteriormente descritas. Cuatro gavetas.

Antigua colección Manuel Santaella, Caracas.

Colección Alberto Vollmer, Caracas.

48

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Mesa de sacristía.

Caoba. Forma circular. Tablero con aristas ochavadas. Base moldurada. Columna en forma de esfera.

Procede de la sacristía de la iglesia de Las Mercedes, Caracas. Antigua colección Ricardo Paris González, Caracas.

Colección Rafael Dubois, Caracas.

49

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Mesa de sacristía.

Caoba. Forma ovoide. Tablero con aristas ochavadas. Base moldurada hecha de

una sola pieza soportada por cuatro medias esferas. Columna en forma de esfera achatada y ochavada, 83 x 192 x 136 cm.

Procede de la sacristía de la iglesia de la Divina Pastora, Caracas.

Colección sucesores de Eduardo Paris González, Caracas.

50

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Mesa de sacristía.

Caoba. Tablero en forma circular. Aristas ochavadas. Columna torneada en forma de esfera sobre base ancha en forma de estrella moldurada. Cuatro patas en forma de esferas achatadas.

Pertenece a la Sala Capitular de la Catedral de Caracas.

Colección Catedral Metropolitana de Caracas.

Carlos F. Duarte y G. Gasparini: *Historia de la Catedral de Caracas*, Caracas, Grupo Univensa, Gráficas Armitano, 1989, p. 113.

51

Anónimo. Siglo XVII.

Mesa de sacristía.

Madera de caoba. Tablero rectangular. Cuatro patas unidas por travesaños. Todo torneado. Los dos travesaños laterales colocados a mitad de las patas y los del frente bajos, 78 cm de alto x 81 cm de ancho x 168 cm de largo.

Adquirida en México por Margarita López de Ceballos de Sillery.

Colección Carlos Sillery López de Ceballos, Caracas.

52

Anónimo. Siglo XVIII.

Escribanía.

Madera de cedro recubierta de cuero repujado. Forma cuadrada. Dos bisagras y una cerradura con su pestillo de hierro.

Adquirido en México por Manuel Santaella hacia 1943. Antigua colección Manuel Santaella, Caracas.

Colección Luisa Santaella de Garrido, Caracas.

53

Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

Sofá.

Madera de caoba pulida. Respaldo del tipo llamado “de la silla encadenada” con paletas con lacerías caladas. Patas delanteras cabrioladas que terminan en forma de garra y esfera. Asiento con un solo cojín tapizado sobre un bastidor.

Adquirido en México por Manuel Santaella hacia 1943. Antiguas colecciones Manuel Santaella y Luisa Santaella de Garrido, Caracas.

Colección Óscar Martínez, Caracas.

54

Anónimo. Siglo XVIII.

Escaparate de sacristía.

Madera de cedro. Cuarterones pequeños tallados, con marcos de gateado. En la puerta izquierda hay un cuarterón alto y rectangular con el monograma IHS (Jesús). En la puerta derecha otro cuarterón alto con el monograma IMAR (María), 186 cm de alto x 145 cm de largo x 68 cm de ancho.

Adquirido en México hacia 1943 por Manuel Santaella. Antigua colección

Manuel Santaella, Caracas.

Colección Mercedes Santaella de Henning, Caracas.

55

Anónimo. Siglo XVII.

Mesa.

Caoba. Tablero rectangular unido a las patas por tornillos de hierro. Patas torneadas ligeramente inclinadas, unidas lateralmente por travesaños. Dos fiadores de hierro, restaurados, 85 cm de alto x 96 cm de ancho x 197 cm de largo.

Adquirida en México hacia 1943 por Manuel Santaella. Antigua colección Manuel Santaella, Caracas.

Colección Mercedes Santaella de Henning, Caracas.

56

Anónimo. Fines del siglo XVIII.

Par de mesas de arrimo.

Cedro enchapado en gateado con incrustaciones de carreto y otra madera. Cuatro patas rectas. Forma de medialuna. Pulidas, 89 cm de alto x 36 cm de ancho.

Adquiridas en México hacia 1943 por Manuel Santaella. Antigua colección Manuel Santaella, Caracas.

Colección Mercedes Santaella de Henning, Caracas.

La importación de lozas fabricadas en el Virreinato de la Nueva España por la provincia de Venezuela fue realmente cuantiosa. Tanto fue el volumen de piezas que llegaron a esta provincia que éste podría equipararse al de la porcelana china o al de la loza española. Como se ha comprobado, este comercio, entre México y Venezuela, surgió poco después de la creación de las distintas locerías de aquel país en el siglo XVI.

Por ejemplo, una pieza que pudo haber sido traída a fines de ese siglo fue quizás la que se hallaba entre los enseres de la casa de doña Ángela de Guevara, en Caracas. El inventario de esos bienes, efectuado en 1636, la describe como “un lebrillo chiquito, rajado, biejo, de Nueva España”. Éste debe de haber sido apreciado por su buena calidad puesto que aun estando “rajado” y “biejo”, pasó a manos de los herederos de doña Ángela, y subsistía todavía en 1739.

La aparición de estas lozas mexicanas no sólo se confirma por medio de los antiguos inventarios caraqueños del siglo XVII, sino también por los tuestos encontrados en las vecindades del castillo de Araya y en otras zonas del Oriente del país. De esta manera puede afirmarse que las lozas mexicanas se hallaban presentes en la vida cotidiana del venezolano desde fines del siglo XVI y comienzos del siglo XVII.

La importación principal provino del centro locero de Puebla de los Ángeles. Luego entraron en competencia las manufacturas de Jalapa, Guadalajara, Patamban y Campeche, todas con influencia poblana. Casi todos los cargamentos de loza salían a través del puerto de Veracruz, por lo que los evaluadores

criollos comúnmente señalaban a estos productos como si hubiesen sido fabricados en aquel puerto. En otros casos, los adjudicaban más genéricamente bajo el nombre de la “Nueva España”. Por ejemplo, en el inventario de las propiedades de don Juan de Vega, en Caracas, fechado en 1690, aparecen “dos platos grandes, siete platillos y cuatro escudillas de barro de Nueva España”. En cambio, don Juan Ignacio Camacho, en 1749 tenía, según el tasador, “once platos de Veracruz, seis pozuelitos y dos frasquitos de Veracruz”. Según la calidad de los objetos se les aplicaban distintos calificativos. Unas veces se les describía como “loza fina” y otras como “loza ordinaria”, lo que viene a señalar las diferencias apreciadas para los productos de un mismo origen. Como muestra de ello, doña Eusebia de la Cruz tenía, en 1757, “doce platos de loza criolla ordinaria, dieciocho platos de loza fina de Nueva España, doce tazas y pocillos, unos finos y otros ordinarios”.

Como es de suponerse, las lozas de Puebla fueron muy apreciadas en Venezuela y casi se podría decir que fueron de uso corriente. Algunos casos demuestran este aprecio dada la importancia de sus dueños. Por ejemplo, cuando doña Germana de Liendo iba a profesar en el convento de la Limpia Concepción en Caracas, en 1653, se le mandaron, entre otros enseres, “cuatro platos y dos escudillas de loza fina de la Puebla”. El capitán Francisco Mijares de Solórzano mandó a comprar, en Puebla, en 1668, una vajilla de buena calidad que fue enviada a La Guaira en la nao del capitán Juan Francisco Lumbier. La lista de la loza se envió incluyendo el valor “de la encomienda de las personas que compraron en México y la Puebla” y en ella se especificaron las siguientes piezas:

50 ps por el valor de venticinco docenas de platos finos a 2 ps docena, en la Puebla

36 ps por dieciocho docenas listados a 2 ps docena

- 10 ps 1 rl por una docena de platos grandes finos a 5 rls cada uno
- 9 ps por dos docenas de tazas grandes, pequeñas y medianas
- 1 ps por una docena de tazas pequeñas
- 3 ps por cuatro platillos medianos a 6 rls
- 6 ps por el flete de la Puebla [a] aquí de los dos cajones de loza

No hay duda de que este pedido fue importante si se piensa en el predominio que tenía la platería, en esa época, para los enseres de la mesa. El mismo capitán, uno de los personajes más importantes de la Caracas del siglo XVII, poseía una impresionante cantidad de objetos de plata para el servicio de su mesa, y esto hace sospechar que daría cabida a la loza fina de Nueva España, como alternativa elegante y de prestigio, al lado de su platería.

Mijares de Solórzano seguramente había hecho otras compras anteriores, semejantes a ésta, puesto que cuando se hizo el inventario de sus bienes aparecieron “cuatro cajones más con dieciséis tarros vidriados de la Puebla, diez platos pequeños finos, de barro de la Puebla avaluados en 20 rls, y cuatro tarros de barro vidriados, medianos, de blanco y azul”.

Fuera de las piezas de uso doméstico, también vinieron de Puebla algunos azulejos, muy pocos en verdad, a causa de su elevado costo. Una muestra excepcional la constituyen los azulejos que adornaron algunas habitaciones de la casa de don Miguel de Aristeguieta y que datan del siglo XVII.

Estos azulejos, de los cuales subsisten unos cincuenta ejemplares, están decorados con figuras humanas y animales, en blanco y azul y miden 12.5 x 12.5 cm. Esta “cinta de azulejos” se valuó en 1782 y por ello se sabe que decoraba la “Sala, Gavinetes y Dormitorio” de la casa. El valor que se le adjudicó entonces fue de trescientos cincuenta pesos.

Otra muestra de la importación de azulejos, aunque documental, es la refe-

rencia que dejó el obispo Martí sobre el presbiterio de la iglesia parroquial de Maracaibo, en 1771. Al describir el lugar menciona: “Cinco escalones con bastidores de madera fuertes, enladrillados con lozas de Veracruz de distintos colores de los cuales está también todo el círculo de las paredes de dicha capilla por la parte inferior que forma un listón que le sirve de adorno...”

De Puebla también vinieron algunos tarros de botica o de farmacia, de los que subsisten tres importantes ejemplares con el escudo de España y que proceden de la farmacia de algún convento u hospital caraqueño.

No hay duda de que, para el desarrollo de la industria locera mexicana, contribuyó notablemente la gran cantidad de cacao que salió de Venezuela para Veracruz. Tal fue la importancia de este intercambio que hasta en los alfares de Puebla se llegó a hacer una taza especial que designaron con el nombre de “pozuelo caraqueño”.

Durante el siglo XVIII las importaciones de loza mexicana fueron cuantiosas y fue el producto que le siguió en importancia a la harina. Como ejemplo se mencionará que un comerciante sevillano establecido en Caracas, llamado Agustín Romero, había traído para su tienda, antes de 1719, “una caja de madera con veintinueve docenas de platos ordinarios de barro vidriado de Nueva España, nuevos”.

Es impresionante saber, como lo señala el doctor Eduardo Arcila Farías, que sólo en el año de 1756 se extrajeron de Veracruz, para Venezuela, 1668 docenas, más 148 huacales que contenían quizás una cantidad mayor de loza. Esto demuestra no sólo que había un mercado habitual, sino que éste era receptivo a la calidad y excelencia de aquellos productos artesanales.

Ahora bien, como ya se dijo, las compras o encargos no provinieron solamente de los alfares poblanos, sino que también se adquirieron lozas de otros centros igualmente renombrados. Los registros de los embarques enviados a

Venezuela prueban que fueron muchos los famosos “búcaros de olor” de Guadalajara enviados a nuestro territorio.

Asimismo se trajo muchísima loza de Jalapa, cuya fama competía con la de Puebla. Esta competencia resalta incluso en los distintos cargamentos registrados, tal como el del navío de Nuestra Señora del Pilar que salió de Veracruz en diciembre de 1756, con destino a La Guaira, con “cuarenta docenas de loza ordinaria de Puebla; veinte docenas de loza de Jalapa; otros treinta de vidrios de Puebla, más doscientas dieciséis docenas de loza entre fina, también de Puebla”. Testimonios semejantes a éste se anotaron a todo lo largo de aquella centuria con dirección a otras ciudades venezolanas como Maracaibo, adonde el bergantín Guillermo, en 1785, trajo “cuatro cargas de loza de Xalapa, y ocho tercios de loza de Puebla”.

De Patamban también se trajeron varias lozas, aunque éstas no parecen haber tenido tanta popularidad como las otras. Quizás esto se debió a la dificultad del transporte por lo alejado de su ubicación con respecto a los puertos de embarque. Sin embargo, algunas personas que viajaban a ese Virreinato, como es el caso del Conde de San Javier, debieron de traer consigo algunas muestras de esa renombrada industria.

Patamban, ciudad situada en el actual Estado de Michoacán, México, se hizo famosa especialmente por sus locerías y por la fabricación de búcaros, que eran unas vasijas hechas con la arcilla del mismo nombre. Precisamente, en la casa de los condes de San Javier, en Caracas, en 1774 existían “veinticinco búcaros de Patamba, entre ellos dos hechos pedazos, ventiséis botijuelas de Campeche a 3 rls unos, otros a 9 ps 6 rls, un platoncito de loza de Patamba con cuatro platicos, dentro una escudillita, y dos platicos de lo mismo, usados, buenos”.

Los tipos de piezas que más se importaron de México fueron: lebrillos, tinajas, botijuelas, platos, pozuelos, escudillas, tazas, platonos, jarras, garrafas y búcaros.

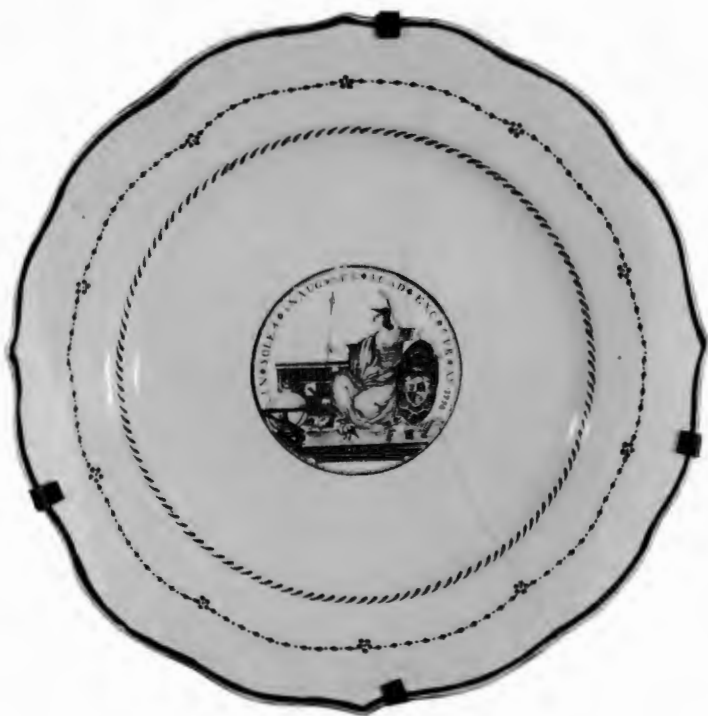




26. Puebla
Macetero







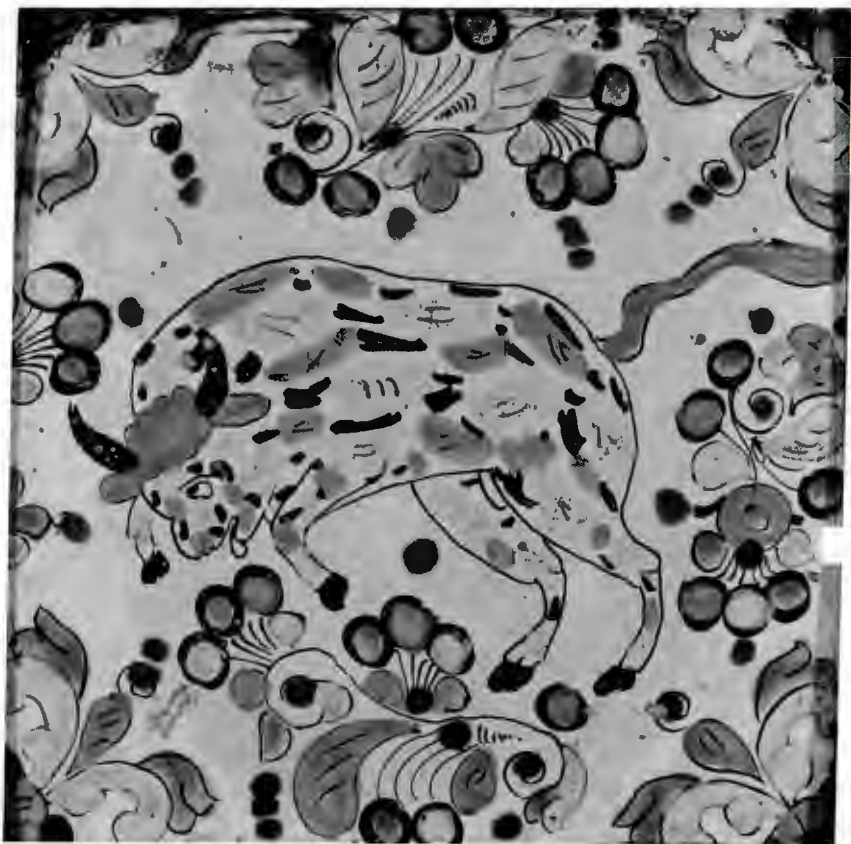


32. Puebla
Macetero





39. Puebla
Barrilito







CATÁLOGO DE CERÁMICA

1

Puebla. Fines del siglo XVII.

Plato.

Loza blanca, con decoración azul cobalto en el centro y en el ala. Trazos petaloformales. En el caveto la marca del locero, 21 cm de diámetro.

Hallado en Venezuela. Antigua colección Arístides Rojas, Caracas.

Colección Fundación John Boulton, Caracas.

C.F. Duarte y M.L. Fernández: *La cerámica durante la época colonial venezolana*, Caracas, 1980, p. 142.

2

Puebla. Siglo XVIII.

Plato hondo.

Loza blanca con decoración azul cobalto en el borde del ala y centro, 21 cm de diámetro.

Adquirido de una familia de Caracas a fines del siglo XIX, por Arístides Rojas.

Colección Fundación John Boulton, Caracas. C.F. Duarte y M.L. Fernández: *La cerámica durante la época colonial venezolana*, Caracas, 1980, p. 143.

3

Puebla. Siglo XVIII.

Plato hondo.

Loza blanca decorada con una figura femenina que ocupa todo el centro, en amarillo y verde. El ala con una franja amarilla y varias pinceladas en azul cobalto, 20.5 cm de diámetro.

Encontrado en Venezuela a fines del siglo XIX por Arístides Rojas.

Colección Fundación John Boulton, Caracas.

C.F. Duarte y M.L. Fernández: *La cerámica durante la época colonial venezolana*, Caracas, 1980, pp. 148-149.

4

Puebla. Fines del siglo XVIII.

Taza.

Loza blanca con decoración azul cobalto en la cintura. Rota, le falta más de la mitad, 6.5 cm de alto x 9 cm de diámetro.

Junto con otras cuatro adornaban unos remates de la iglesia de la misión de Nuestra Señora de la Concepción del Caroní. Estaban colocadas bocabajo y adheridas con argamasa. La pieza aún retiene parte de esa mezcla que la sujetaba. Fue rescatada por su actual propietario en 1940 cuando las ruinas de la iglesia se hallaban abandonadas.

Colección sucesores de Alfredo Boulton, Caracas.

C.F. Duarte y M.L. Fernández: *La cerámica durante la época colonial venezolana*, Caracas, 1980, p. 146.

5

Puebla (?). Fines del siglo XVIII o principios del siglo XIX.

Dos platos hondos.

Loza blanca, decorada en el borde con el tema del caracol, en negro, y en el centro con un festón neoclásico en rojo con ramilletes en azul y hojas verdes. Uno

de ellos se encuentra en mal estado de conservación, 21 cm de diámetro.

Se hallan incrustados en unas repisas que sirven de pila de agua bendita en la iglesia de Jadacaquiva, Estado Falcón.

C.F. Duarte y M.L. Fernández: *La cerámica durante la época colonial venezolana*, Caracas, 1980, p. 147.

6

Puebla. Siglo XVIII.

Jarrón.

Loza blanca decorada en azul cobalto. Cuello y base. Con las letras T.O. Sin rotura, 21 cm alto x 9 cm diámetro boca.

Adquirido en México en 1943 por Alfredo Machado Hernández. Antiguas colecciones de Alfredo Machado Hernández y Alfredo Machado Gómez, Caracas. Colección Teresa Machado Zingg de Shael, Caracas.

7

Puebla. Siglo XVIII.

Jarrita.

Loza blanca, decorada con ramilletes en azul cobalto. Rota, 12 cm de alto.

Adquirida en México en 1943 por Alfredo Machado Hernández. Antigua colección Alfredo Machado Hernández, Caracas.

Colección Sucesores de Carmen y Alfredo Machado Gómez, Caracas.

8

Puebla. Siglo XVIII.

Plato.

Loza blanca con decoración asimétrica en azul cobalto.

Adquirido en México en 1943 por Alfredo Machado Hernández. Antiguas colecciones de Alfredo Machado Hernández y Alfredo Machado Gómez, Caracas. Colección Teresa Machado Zingg de Srael, Caracas.

9

Puebla. Siglo XVIII.

Palangana.

Loza blanca, decorada en azul cobalto, a base de elementos vegetales, pájaros y árboles. Simula un paisaje abigarrado. Reparada, 35 cm de diámetro x 11 cm de alto.

Adquirida en México entre 1943 y 1945 por Carlos Manuel Moller. Antiguas colecciones de Carlos Manuel Moller y Alfredo Machado Gómez, Caracas. Colección Sucesores de Carmen y Alfredo Machado Gómez. Destruída en 1986. C.M. Moller: *Páginas coloniales*, Caracas, 1962, p. 186.

10

Puebla. Siglo XVIII.

Plato.

Loza blanca decorada en azul cobalto, 29 cm de diámetro.

Adquirido en México hacia 1943 por Carlos Manuel Moller. Antiguas colecciones de Carlos Manuel Moller y Alfredo Machado Gómez, Caracas. Colección Sucesores de Carmen y Alfredo Machado Gómez, Caracas.

11

Puebla. Siglo XVIII.

Tazón.

270 Loza blanca decorada con motivos chinescos en azul cobalto, 18.5 cm de

diámetro x 7 cm de alto.

Adquirido en México hacia 1943 por Carlos Manuel Moller. Antiguas colecciones de Carlos Manuel Moller y Alfredo Machado Gómez, Caracas.

Colección Sucesores de Alfredo Machado Gómez, Caracas.

12

Puebla. Siglo XVII.

Lebrillo.

Cerámica de forma troncocónica decorada con un jarrón con rosas y dos cuernos de la abundancia. Seis cabezas de animales. Polícromo. Restaurado.

Adquirido en México entre 1943 y 1945 por Carlos Manuel Moller. Antiguas colecciones de Carlos Manuel Moller y Alfredo Machado Gómez. Caracas.

Colección Mercedes Machado Zingg de Zuloaga, Caracas.

13

Puebla. Siglo XVIII.

Macetero.

Loza blanca decorada en azul cobalto. Roto, 33 cm de diámetro x 37 cm de alto.

Adquirido en México entre 1943 y 1945 por Carlos Manuel Moller. Antiguas colecciones de Carlos Manuel Moller y Alfredo Machado Gómez, Caracas.

Colección Sucesores de Carmen y Alfredo Machado Gómez, Caracas.

14

Puebla. Siglo XIX.

Par de platos hondos.

Loza blanca decorada en azul cobalto, 25 cm de diámetro cada uno.

Adquiridos en México en 1943 en Galerías Internacionales por Carlos Manuel **271**

Moller a pedido del doctor Alfredo Machado Hernández. Antiguas colecciones de Alfredo Machado Hernández y Alfredo Machado Gómez, Caracas.
Colección Sucesores de Carmen y Alfredo Machado Gómez, Caracas.

15

Puebla. Fines del siglo XVIII.

Platón.

Loza blanca decorada en azul cobalto con inscripción en el centro que dice CORPORALES, 31 cm de diámetro.

Adquirido en México en 1943 por Alfredo Machado Hernández. Antiguas colecciones de Alfredo Machado Hernández y Alfredo Machado Gómez.
Colección Carmen Machado Zingg, Caracas.

16

Puebla. Siglo XVIII.

Tarro de farmacia.

Loza blanca decorada en azul cobalto. Restaurado, 11 cm de alto.

Adquirido en México en 1943 por Alfredo Machado Hernández. Antiguas colecciones de Alfredo Machado Hernández y Alfredo Machado Gómez, Caracas.

Colección Sucesores de Carmen y Alfredo Machado Gómez, Caracas.

17

Puebla. Siglo XVIII.

Tarro de farmacia.

Loza blanca, decorada en azul cobalto. En el cuerpo un óvalo orlado, en forma de escudo, con seis llagas sangrantes.

Adquirido en México en 1943, al anticuario Miranda, por Carlos Manuel Moller, a pedido del doctor Alfredo Machado Hernández. Antiguas colecciones de Alfredo Machado Hernández y Alfredo Machado Gómez, Caracas.
Colección Teresa Machado Zingg de Shael, Caracas.

18

Puebla. Siglo XVIII.

Tres tarros de farmacia.

Loza blanca decorada en la boca y en la base con un cordón en azul cobalto, 25 cm de alto.

Adquiridos en México en 1943 por el doctor Alfredo Machado Hernández. Antiguas colecciones de Alfredo Machado Hernández y Alfredo Machado Gómez, Caracas.

Colección Carmen Machado Zingg, Caracas.

19

Puebla. Siglo XVIII.

Platón.

Loza blanca y azul cobalto. Roturas reparadas, 34 cm de diámetro.

Adquirido en México en 1943, en Galerías La Granja, por Carlos Manuel Moller a pedido del doctor Alfredo Machado Hernández. Antiguas colecciones de Alfredo Machado Hernández y Alfredo Machado Gómez, Caracas.

Colección Sucesores de Carmen y Alfredo Machado Gómez, Caracas.

20

Tonalá, Jalisco. Siglo XVIII.

Bandejita.

Loza pintada. Decorada con un pájaro y flores. Borde irregular. Imita en su forma una obra de platería. Rota y pegada, 24 cm de largo x 18 cm de ancho. Adquirida en México en 1943 por Alfredo Machado Hernández. Colección Sucesores de Alfredo Machado Hernández, Caracas.

21

Puebla. Siglo XVIII.

Tibor.

Loza blanca y azul cobalto. Decoración vegetal estilizada, en diagonal, que enmarca a cuatro pájaros. Cuello con arabescos. Una cuarteadura en la base. Borde con un desportillado. Sin marcas, 33 cm de alto. Adquirido en México en Besicon, en 1943, por Carlos Manuel Moller, a pedido del doctor Alfredo Machado Hernández. Colección Sucesores de Alfredo Machado Hernández, Caracas.

22

Puebla. Siglo XVIII.

Escudilla.

Loza blanca decorada en azul cobalto en relieve. Dos franjas y flores esparcidas simétricamente en el exterior. Al fondo la marca R^o, 13.5 cm de alto x 25.6 cm de diámetro. Adquirido en México en 1943 por Alfredo Machado Hernández. Colección Sucesores de Alfredo Machado Hernández, Caracas.

23

Puebla. Siglo XVIII.

Loza blanca y azul cobalto. Decorado con plantas, flores y vegetales estilizados, arreglados en paneles. En la parte externa unos ramilletes sueltos en azul. Sin marcas. Agujerado en el medio, 49 cm de diámetro.

Adquirido en México en 1943 por Alfredo Machado Hernández.

Colección Sucesores de Alfredo Machado Hernández, Caracas.

24

Puebla. Siglo XVIII.

Macetero.

Loza blanca con azul cobalto en relieve. Asas plegadas en forma de doble “s”. Decoración vegetal estilizada con pájaros. Dos grandes paneles y franja inferior. Ramilletes simétricos en el borde interno. Sin marcas. Reparado en el borde. Falta un pedazo grande. Agujerado al fondo, 31.5 cm x 38 cm de diámetro.

Adquirido en México en 1943 por Alfredo Machado Hernández.

Colección Sucesores de Alfredo Machado Hernández, Caracas.

25

Puebla. Siglo XVIII.

Macetero.

Loza blanca con decoración azul cobalto. Asas plegadas en forma de “s”. Adornos vegetales estilizados, con pájaros en cuatro paneles geométricos. Borde interno con rejilla y relieve en el canto. Sin marcas. Agujerado al fondo, 35 cm de alto x 35 cm de diámetro.

Adquirido en México en 1943 por Alfredo Machado Hernández.

Colección Guillermo Machado Gómez, Caracas.

26

Puebla. Siglo XVIII.

Macetero.

Loza blanca y azul cobalto con dos asas plegadas en forma de "s". Borde irregular interno con arabesco en azul. Dos ramilletes de flores a cada lado. Cenefas arriba y abajo. En una de ellas, al frente en una cartela, dice BERNAL. Agujerado al fondo. Reparado en el borde, 31 cm de alto x 33.5 cm de diámetro boca.

Adquirido en México a la Sra. Cora Rodríguez, en 1943, por Carlos Manuel Moller, a pedido del doctor Alfredo Machado Hernández. Antigua colección Alfredo Machado Hernández, Caracas.

Colección Guillermo Machado Gómez, Caracas.

Véase uno semejante reproducido en Enrique A. Cervantes: *Loza blanca y azul de Puebla*, México, 1939.

27

Puebla. Siglo XVIII.

Par de barriles. (Uno en la ilustración.)

Loza decorada con franjas, cenefas y borlas, en rosado y azul con toques de amarillo, 68 cm de alto x 43.5 cm de diámetro.

Adquiridos en México en 1943, en las Galerías Internacionales, por Carlos Manuel Moller, a pedido del doctor Alfredo Machado Hernández.

Colección Guillermo y Luis Enrique Machado Gómez, Caracas.

28

Puebla. Fines del siglo XVIII.

Vaso con asa.

276 Loza decorada en naranja. Estilo neoclásico. Roto y pegado, 11.5 cm de alto.

Adquirido en México en 1943 por Alfredo Machado Hernández.

Colección Guillermo Machado Gómez, Caracas.

29

Puebla. Siglo XVIII.

Tibor.

Loza blanca y azul cobalto. Decoración vegetal, con pájaros y dos torres con balcón y puerta. Borde reparado. Cuello con rayas verticales. Sin marcas, 30 cm de alto x 14.5 cm de diámetro boca.

Adquirido en México en 1943, por Alfredo Machado Hernández.

Colección Guillermo Machado Gómez, Caracas.

30-31

China de Exportación. 1790.

Plato hondo y plato llano.

Porcelana de encargo, hecha especialmente para conmemorar la apertura de la Academia Universitaria de México en 1790. Borde irregular. En el ala tres filetes diferentes en azul. En el centro un círculo bordeado con la inscripción: "IN. SOLEA. INAUG. MEX. ACAD. EXC. CUR. AN. 1790." En medio la figura de Minerva, con casco y lanza sosteniendo un escudo papal. Con una biblioteca al fondo, un globo terráqueo, un pájaro, tintero y plumillero. Todo en naranja, verde, azul y pardo, resaltado con toques de dorado, 23 cm de diámetro.

Adquiridos en México en 1943 por el doctor Alfredo Machado Hernández. El plato llano, partido en dos durante el embarque, le fue obsequiado a Carlos Manuel Moller.

Colecciones: Sucesores de Alfredo Machado Hernández, Caracas, y Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial, donación Carlos F. Duarte, Caracas.

32

Puebla. Siglo XVIII.

Macetero.

Loza blanca y azul, con asas plegadas en forma de “s” y con una cartela que dice “Bernal”. Agujerado. Reparado, 29 cm de alto x 33 cm de diámetro. Perteneció a la colección Barrera de México. Adquirido en México por Manuel Santaella hacia 1943. Antigua colección Manuel Santaella, Caracas.

Colección Cristina Santaella de Sequeira, Caracas.

Véase uno semejante reproducido en Enrique A. Cervantes: *Loza blanca y azul de Puebla*, México, 1939.

33

Puebla. Siglo XIX.

Macetero.

Loza blanca decorada en azul y amarillo. Dos asas plegadas. Agujerado. Reparado, 32 cm de alto x 34.5 cm diámetro.

Adquirido en México hacia 1943 por Manuel Santaella. Antigua colección Manuel Santaella, Caracas.

Colección Cristina Santaella de Sequeira, Caracas.

34

Puebla. Siglo XVIII.

Lebrillo.

Loza blanca y azul cobalto. Decorado con un pájaro en vuelo, en medio. En la pared lateral, una franja ancha con decoración vegetal estilizada. Hojas de palma en el borde, 47 cm de diámetro x 12 de alto.

278 Adquirido en México por Manuel Santaella hacia 1943.

Antigua colección Manuel Santaella, Caracas.

Colección Cristina Santaella de Sequeira, Caracas.

35

Puebla. Siglo XVIII.

Escudilla.

Loza blanca decorada en azul cobalto. Ramilletes y flores esparcidas. Rota, 33 cm de diámetro x 16 de alto.

Adquirida en México por Manuel Santaella hacia 1943. Antigua colección Manuel Santaella, Caracas.

Colección Cristina Santaella de Sequeira, Caracas.

36-37-38

Puebla. Siglo XVIII.

Tres azulejos.

Loza blanca decorada en azul cobalto. Diferentes motivos vegetales y animales, estilizados, 13 x 13 cm cada uno.

Adquiridos en México hacia 1943 por Manuel Santaella. Antigua colección Manuel Santaella, Caracas.

Colección Cristina Santaella de Sequeira, Caracas.

39

Puebla. Siglo XVIII.

Barrilito.

Loza blanca y azul cobalto. Tres cintas y el resto relleno con flores estilizadas dispuestas como una rejilla, 26.5 cm de alto x 17 cm de diámetro.

Adquirido en México por Manuel Santaella, hacia 1943.

Antigua colección Manuel Santaella, Caracas.

Colección Luisa Santaella de Garrido, Caracas.

40-41

Puebla. Siglo XVII.

Dos azulejos.

Cerámica vidriada en verde, amarillo y pardo. Uno de ellos tiene en el centro la figura de un toro; el otro, un loro, 21 x 21 cm. Proviene de las paredes del templo de San Francisco de México. Adquiridos en México por Manuel Santaella hacia 1943.

Antigua colección Manuel Santaella, Caracas.

Colecciones Luisa Santaella de Garrido y Cristina Santaella de Sequeira, Caracas.

42

Puebla. Siglo XVII.

Azulejo.

Cerámica vidriada. Decorada en azul cobalto y amarillo, 13 x 13 cm. Adquirido en México por Manuel Santaella hacia 1943.

Colección Luisa Santaella de Garrido, Caracas.

43

Puebla. Segunda mitad del siglo XVIII.

Escudilla.

Loza blanca decorada en azul cobalto, diseño de flores, 12 cm de alto x 21 cm de diámetro. Adquirido en México hacia 1943 por Manuel Santaella. Antigua colección Manuel Santaella, Caracas.

44

Puebla. Segunda mitad del siglo XVIII.

Jarra.

Forma troncocónica con asa y pico. Loza blanca decorada en azul cobalto con diseño de conchas unidas formando una red, 35 cm de alto.

Adquirida en México hacia 1943 por Manuel Santaella. Antigua colección Manuel Santaella, Caracas.

Colección Mercedes Santaella de Henning, Caracas.

45

Puebla. Segunda mitad del siglo XVIII.

Tibor.

Loza blanca y azul decorada con flores, la silueta de dos hombres y dos iglesias grandes con torre que ocupan casi todo el cuerpo de la vasija, 30 cm de alto.

Adquirido en México hacia 1943 por Manuel Santaella. Antigua colección Manuel Santaella, Caracas. Colección Mercedes Santaella de Henning, Caracas.

46

Puebla. Siglo XIX.

Juego de tres escudillas y dos cacharritos.

Loza de esmalte color crema, decorada con filetes en ocre. Los dos cacharritos llevan al frente una R en negro y dos asitas cada uno, plegadas en tres.

Escudillas: 10.5 cm de diámetro x 5.5 cm de alto. Cacharritos: 7.5 cm de alto.

Adquiridos en México por Alfredo Machado Hernández, quien los donó a la Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial, Caracas, 1946.

C.F. Duarte: *El Museo de Arte Colonial de Caracas, Quinta de Anauco*, Caracas, Grupo Univensa, 1991, p. 412.

47

Puebla. Primera mitad del siglo XIX.

Florero.

Loza vidriada, pintada en verde, negro, anaranjado y amarillo. Decoración a base de pinceladas ágiles y gruesas, repitiendo el mismo motivo alrededor de la parte central superior del cuerpo. Forma abombada, con asas saliendo del cuello, en forma de pliegues, 23 cm de alto.

Adquirido en México por Carlos Manuel Moller hacia 1943.

Colección Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial, Caracas, 1969.

48

Puebla. Segunda mitad del siglo XVIII.

Mancerina.

Plato con abrazadera circular, calada, para sujetar la jícara en que se servía el chocolate. Decorado alrededor con dos motivos vegetales y con dos insectos respectivamente, yuxtapuestos. En el borde, cuatro círculos concéntricos, así como sobre el plato, alrededor de la abrazadera. Policromía en ocre y azul. El corrimiento de ambos colores provocó el verde, 17.5 cm de diámetro x 3 cm de alto.

Adquirida en México por Carlos Manuel Moller en 1945.

Donación María Cristina Loh de Moller a la Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial, Caracas, 1975.

Carlos M. Moller: *Páginas coloniales*, Caracas, 1962, p. 196.

C.F. Duarte: *El Museo de Arte Colonial de Caracas, Quinta de Anauco*, Caracas, Grupo Univensa, 1991, p. 412.

49

Puebla. Segunda mitad del siglo XVIII.

Tres potes de botica. (Dos en la ilustración.)

Loza blanca, pintada con óxido de cobalto muy diluido. Decorados en el cuerpo con el escudo de España, utilizando el motivo de la rejilla. Las tapas están decoradas. Forma de pote redondo y panzudo, estrecho en el cuello y poco antes de llegar a la base o pie. En torno y sin marcas, 27 cm de alto. Existe otro pote igual, que perdió la tapa, y que formó parte de la colección de Arístides Rojas, hoy en la Fundación John Boulton, Caracas.

Pertenecieron a la botica de algún hospital o convento caraqueño del periodo hispánico. Antigua colección de Alfredo Machado Hernández, Caracas. Donación de este último a la Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial, Caracas, 1946.

Carlos M. Moller: *Páginas coloniales*, Caracas, 1962, p. 241.

Manuel R. Rivero: *Lozas y porcelanas en Venezuela*, Caracas, 1972, p. 48.

C.F. Duarte y M.L. Fernández: *La cerámica durante la época colonial venezolana*, Caracas, 1980, pp. 144-145.

C.F. Duarte: *El Museo de Arte Colonial de Caracas, Quinta de Anauco*, Caracas, Grupo Univensa, 1991, pp. 411-412.

50

Puebla. Segunda mitad del siglo XVIII.

Par de potes de botica.

Loza de esmalte blanco lechoso, pintada con azul cobalto fuerte y delgado sobre fondo blanco. Decorada en el cuello, el hombro y la base, con franjas que encierran serpentinatas y puntos. Como motivo central, una composición floral geometrizada. En la parte inferior del torso, un rectángulo para pegar un letrero,

30.5 cm de alto.

Adquiridos en México por Carlos Manuel Moller y Manuel Santaella, respectivamente, hacia 1943.

Colecciones: Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial, Caracas, 1969, y sucesores de Carmen Dolores Suárez, Caracas, 1945.

Carlos M. Moller: *Páginas coloniales*, Caracas, 1962, p. 246.

Carlos F. Duarte: *El Museo de Arte Colonial de Caracas, Quinta de Anauco*, Caracas, Grupo Univensa, 1991, p. 410.

51

Puebla. Segunda mitad del siglo XVIII.

Azulejos.

Cerámica esmaltada y pintada con azul cobalto. Todos con arabescos en las esquinas y como motivo central, cada uno con una figura humana, un animal o un motivo vegetal, 12.5 cm x 12.5 cm.

Formaron parte de un zócalo o “cinta de azulejos de la Sala, Gavinete y Dormitorio” de la casa de don Miguel de Aristeguieta situada entre las esquinas de Gradillas y Sociedad. Esta cinta fue valuada en 1758 en 350 pesos. Se conocen alrededor de unos cincuenta ejemplares pertenecientes hoy a las colecciones de los sucesores de Juan Rohl, Leopoldo García Quintero, Enrique Pérez Dupuy y Olga Pérez de Berrizbeitia. Otros existen en las colecciones del Museo Bolivariano, Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial, Fundación John Boulton y sucesores de Alfredo Boulton.

C.F. Duarte y M.L. Fernández: *La cerámica durante la época colonial venezolana*, Caracas, 1980, p. 139.

C.F. Duarte: *El Museo de Arte Colonial de Caracas, Quinta de Anauco*, Caracas, Grupo Univensa, 1991, p. 410.

52

Puebla. Siglo XVIII.

Plato.

Adquirido en México por Carlos M. Moller hacia 1943. Regalado por éste a Alfredo Boulton.

Colección sucesores de Alfredo Boulton, Caracas.

53

Puebla. Fines del siglo XVIII.

Bandeja.

Cerámica de color crema. Borde lobulado. Decorada en el centro con un motivo floral dispuesto en forma de cruz. Dos cintas o festones recorren el borde. Todo en rojo y verde, 29 cm x 20.5 cm.

Adquirida en México por Carlos M. Moller hacia 1945. Antigua colección María Cristina Loh de Moller, Caracas.

Colección Carlos F. Duarte, Caracas, 1976.

BIBLIOGRAFÍA

Archivo del Registro Principal, Caracas. Sección Testamentarias.

BOULTON, Alfredo: *Historia de la pintura en Venezuela, época colonial*, tomo I, Caracas, Editorial Arte, 1963.

DUARTE, Carlos F.: *Historia de la escultura en Venezuela, época colonial*, Barcelona, J.J. Castro y Asociados, 1979.

————— : *El Museo de Arte Colonial de Caracas, Quinta de Anauco*, Caracas, Grupo Univensa, 1991.

————— : *Los retablos del periodo hispánico en Venezuela*, 2a. edición, Caracas, Armitano Editor, 1986.

DUARTE, Carlos F. y Gasparini, Graziano: *Historia de la Catedral de Caracas*, Caracas, Grupo Univensa, Gráficas Armitano, 1989.

————— : *Historia de la iglesia y el convento de San Francisco de Caracas*, Caracas, Banco Venezolano de Crédito, Editorial Arte, 1991.

MARTÍ, Mariano: *Documentos relativos a la visita pastoral de la Diócesis de Caracas (1771-1784). Inventarios*, Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1969.

CRÉDITOS DE FOTOGRAFÍA

FOTOS DE MARIANO P. DE ALDACA, CARACAS, VENEZUELA.

Pintura: ilustraciones 13, 14, 27, 34, 38, 63, 68, 69, 72, 74, 76, 79,
80, 81, 82, 83, 84, 87, 91, 93, 118, 119, 125.

Escultura: ilustraciones 1, 5.

Muebles: ilustraciones 8, 16, 41, 45, 46, 54.

Cerámica: ilustraciones 25, 26, 27, 29, 31, 32, 33, 39, 40, 42.

FOTOS DE F. IRAZABAL, CARACAS, VENEZUELA.

Muebles: ilustración 49.

FOTOS DE ALFREDO BOULTON, CARACAS, VENEZUELA.

Pintura: ilustraciones 3, 5, 6, 7.